

EL LIBRO DE LA SABIDURÍA EGIPCIA

Las claves para entender por qué la civilización egipcia fue la más esplendorosa de la Tierra

NAOMÍ OZANIEC

TIKAL

NAOMÍ OZANIEC

El libro de la sabiduría egipcia

Traducción de Miguel Martínez Herráiz


Tikal

Sinopsis

Pirámides, imágenes de faraones, jeroglíficos, símbolos, riquezas increíbles, maldiciones... A todos nos resultan muy familiares los detalles y la estética que acompañan el país del Nilo pero, en realidad, ¿qué sabemos sobre los egipcios?,

¿conocemos algo de su espiritualidad y del tesoro de sabiduría que legaron a las generaciones posteriores?

Naomí Ozaniec desvela en esta obra todos los secretos que encierra el hermético mundo de los mitos, los dioses y los espíritus del Antiguo Egipto. Combinando sus conocimientos históricos con una prosa fácil y precisa, la autora repasa todos aquellos aspectos que marcaron el carácter y la cultura de la época de los faraones.

Traductor: Martínez Herráiz, Miguel
Autor: Ozaniec, Naomí

ISBN: 9788430581030

Generado con: QualityEbook v0.71, notepad++

Tikal Ediciones / Unidad Editorial
Rambla de la Llibertat 6-8-17004 Girona
Teléfono y Fax (972) 22 28 78

Traducción: Miguel Martínez Herráiz
Diseño de cubierta: Antonio Tello
Ilustración de cubierta: Tot actuando de testigo mientras Osiris pesa el alma de un difunto. Mural de la tumba de Neferronpet.
Tebas, siglo XIII a.C
Impreso en la UE

Naomi Ozaniec es una escritora y profesora con veinte años de experiencia en los misterios de la Tradición Occidental que ha volcado su interés en el antiguo Egipto y en las diferentes manifestaciones del sacerdocio en el mundo antiguo. Entre sus libros se encuentran *Los Chakras* y un *Manual del Tarot*.

El objetivo de esta serie de libros es dar a conocer un amplio abanico de temas esenciales aunando sencillez y calidad.

Los libros se encargan directamente a expertos en cada materia quienes a su vez nos entregan un texto de lectura

agradable y, a menudo, facilitan puntos de vista únicos sobre el tema tratado; además resultan interesantes tanto para quienes ya poseen algún conocimiento sobre el contenido como para aquellos que lo abordan por primera vez .

Muchos de estos libros, a un tiempo concisos y de fácil comprensión, presentan sugerencias prácticas y ejercicios que permitirán la experiencia personal tanto como la comprensión de la teoría y constituyen una valiosa fuente de información de muchos temas de gran relevancia.

Este libro está dedicado a los sacerdotes encargados de mantener y

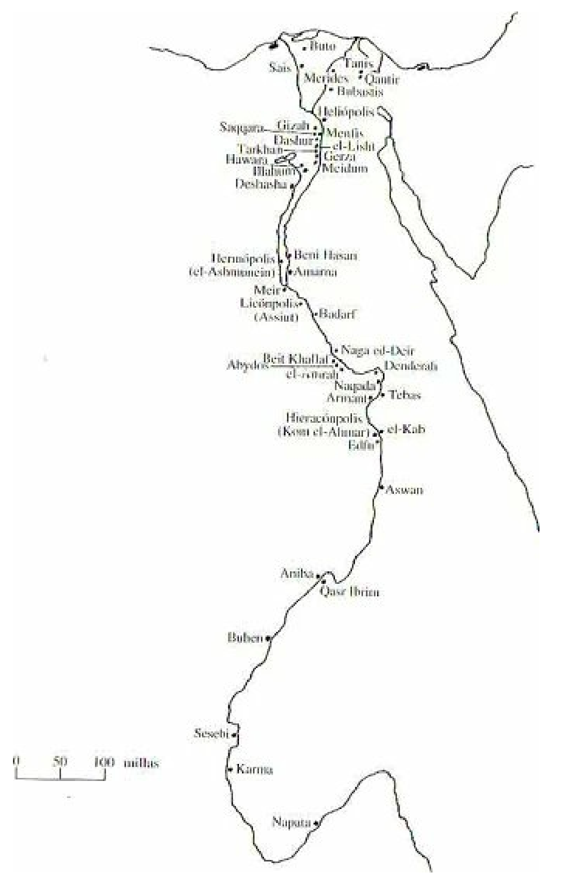
desarrollar la sabiduría egipcia. Ellos saben quiénes son. También está dedicado a aquellos que van en pos de la antigua sabiduría, pues quienes buscan el espíritu de la verdad serán bendecidos.

AGRADECIMIEN

ME encuentro en deuda con los trabajos de Isha y R. A. Schwaller de Lubicz, cuya perspicacia se convirtió para mí en una extraordinaria fuente de conocimiento. Tan sólo puedo recomendar al lector que descubra por sí mismo estos tesoros. También me encuentro en deuda con las ideas expresadas por Jane Sellers, cuyo libro me provocó un profundo impacto desde el mismo momento en que me topé con



él.



Buto
Sais
Tanis
Merides
Qantir
Bubastis
Heliópolis
Saqqara
Gizah
Menfis
Dashur
Tarkhan
el-Lisht
Hawara
Gerza
Illahum
Meidum
Deshasha
Hermópolis
(el-Ashmunein)
Beni Hasan
Amarna
Meir
Licónpolis
(Assiut)
Badarí
Naga ed-Deir
Beit Khallaf
Abydos
el-Amrah
Denderah
Naqada
Armant
Tebas
Hieracónpolis
(Kom el-Ahmar)
el-Kab
Edfu
Aswan
Aniba
Qasr Ibrim
Buhen
Sesebi
0 50 100 millas
Karma
Napata

El territorio egipcio

TABLA CRONOLÓGICA

FECHA	HISTORIA OFICIAL	HECHOS RELIGIOSOS
3000 a.C.	Menes, primer rey.	
2800 a.C.	Dinastía III: Djoser.	Pirámide escalonada de Saqqara; se comienza a utilizar la piedra en arquitectura
2700-2600 a.C.	Dinastía IV: Keops, Kefren, Micerino.	Pirámide y mastaba privada de Gizah.
2600-2400 a.C.	Dinastía V.	Pirámides menores de Saqqara; se favorece el culto de Ra, el dios solar.
2400-2000 a.C.	Dinastías VI a XI: fin del Imperio Antiguo y primer período intermedio.	Revolución social. Ascenso de la religión de Osiris. Abydos se convierte en su centro de culto. Textos de los Sarcófagos.
2000-1750 a.C.	Dinastías XII a XIV: Imperio Medio; reyes Amenemhet y Sesostris.	Pirámides de El Fayum; Jake; Moeris; Laberinto; aparición de Amón; apogeo de los dioses de El Fayum (Senwosret).
1750-1580 a.C.	Segundo período intermedio, ocupación de Hyksos y reconquista.	
1580 a.C.	Dinastía XVIII: reyes Amenofis y Tutmosis	Incremento del poder temporal de Amón, dios de Tebas.
1372-1343 a.C.	Amenofis IV, Ajenatón, Nefertiti, Tutanj-amón.	Herejía de 'Amarna: culto exclusivo de Atón, el disco solar.

FECHA	HISTORIA OFICIAL	HECHOS RELIGIOSOS
1343 a.C.	General Horemheb.	Retorno a la ortodoxia religiosa.
1314-1085 a.C.	Dinastías XIX a XX. Los Ramsés.	Apogeo de Set, de Ra y de Ptah.
1100 a.C.	Los últimos Ramsés.	Saqueo de las tumbas reales. Toma del poder de los sumos sacerdotes de Tebas.
	Sacerdotes reyes y dinastías del Delta.	
730 a.C.	Conquista de Etiopía.	
663 a.C.	Dinastía XXVI (Nubia); reconquista del país.	Saqueo de Tebas por los asirios; apogeo de los dioses del Delta: Neit, Isis, Osiris; retorno de los antiguos rituales.
525 a.C.	Dominación persa.	Aumento de la importancia del culto a los animales sagrados y a la magia popular.
400-340 a.C.	Dinastías XXVIII a XXX.	Reconstrucción de los templos de Egipto.
341-332 a.C.	Segunda dominación persa.	
332 a.C.	Conquista de Egipto por Alejandro Magno. Dinastía de los Ptolomeos.	Construcción de los templos más importantes: Edfu, Philae, Behbeit, Esna, Nag. Medamud, Kom Ombo, Denderah. Culto de Serapis.
30 a.C.	Conquista de Egipto por Augusto.	
384	Teodosio.	Clausura de los templos egipcios.

El universo estelar está vivo, dirigido por la voluntad y controlado por la inteligencia.

C.R.K Seymour. The Forgotten Mage

El Antiguo Egipto no tenía una «religión» como tal, era religión en su totalidad.

R.A. Schwallerde Lubicz, Sacred Science

Tú sabes, luego no sabes, oh Asclepio, que Egipto es la copia del cielo, mejor dicho, el lugar desde donde se mediatizan y proyectan todas las operaciones que gobiernan y accionan las fuerzas celestiales, y aún más que eso, si hemos de decir toda la verdad,

nuestra tierra es el templo del mundo entero.

Hermes Trismegisto a Asclepio, Corpus hermeticum

INTRODUCCIÓN

EGIPTO todavía ejerce una poderosa influencia en la imaginación. La Exposición de Tutanj-amón, que se pudo ver en todo el mundo, atrajo a un número incalculable de personas que esperaron pacientemente para contemplar el rostro del rey niño. Tristemente, para muchos la máscara mortuoria de Tutanj-amón se ha convertido en un cliché, el único símbolo de una sociedad obsesionada con la vida después de la muerte. No

existe ninguna duda de que Egipto continúa ejerciendo una poderosa fascinación. Al igual que Cárter, vemos «cosas maravillosas» y nos preguntamos por el guía espiritual de una civilización tan extraña, tan desconocida y al mismo tiempo tan espectacular en sus logros. Nos sentimos desconcertados por los numerosos dioses egipcios. Nuestra curiosidad se despierta ante las momias egipcias y la posible existencia de una magia egipcia nos hipnotiza. La magnificencia de Egipto nos impone un reverente temor. Sentimos perplejidad al buscar, en vano, la sencilla clave que nos descubra su razón de ser. Si queremos comprender el versátil

espíritu egipcio tendremos que dejar a un lado nuestra incredulidad tal como haríamos al presenciar cualquier gran drama. En realidad, la civilización egipcia fue un drama viviente. Sus templos fueron el escenario de una representación sagrada que aglutinaba al dios, al rey y al pueblo. Sus ceremonias de estado fueron una representación cósmica al aire libre y sus misterios, silenciosos secretos. Los actores de esta historia fueron los intermediarios divinos, los funcionarios tanto sagrados como profanos, los constructores y artesanos y, por supuesto, los dioses. Hagamos un esfuerzo por dejar a un lado nuestra incredulidad al tiempo que se

levanta el telón en la tierra de Khem.

Incluso si queremos alcanzar el espíritu esencial de Egipto hemos de abandonar los conceptos acuñados en el siglo XX. Tenemos que intentar pensar en otra lengua dejando a un lado nuestra predisposición mental. Podemos concebir numerosos interrogantes sobre Egipto, pero no deberíamos esperar encontrar las respuestas en formatos fáciles de reconocer. Los egipcios no construyeron su civilización en beneficio nuestro. El intento de entender el pensamiento egipcio siguiendo tan sólo nuestros patrones de conducta ha provocado la confusión sobre los objetivos de Egipto. Debido a que

únicamente se han localizado unos pocos textos astronómicos, se ha dicho que los egipcios poseían un pobre conocimiento de la astronomía. Triste argumento cuando la prueba de su saber astronómico se encuentra ampliamente reflejada en numerosas piedras. Se ha dicho que los egipcios eran unos pobres matemáticos, cuando no hay duda de que fueron los maestros de Pitágoras. Si únicamente buscamos lo que podemos reconocer con facilidad, nos sentiremos tristemente decepcionados. Tenemos que estar preparados para que nuestro pensamiento discurra por vías alternativas y hacer que nuestra imaginación dé pasos de gigante. Los

egiptólogos se ven confinados por las limitaciones de su disciplina —su trabajo consiste en registrar, observar y describir. Nosotros no estamos obligados a trabajar dentro de ese marco; la tarea que nos hemos autoimpuesto consiste en entender e introducirnos en el pensamiento egipcio. Buscamos la sabiduría, una cualidad abstracta e invisible que como una potente levadura actúa desde el interior sin ser vista, lo que nos permite alcanzar el nivel cultural de una civilización. Hemos de buscarla por todas partes indirectamente; no puede ser simplemente descubierta o definida. Sólo si miramos más allá de las

apariencias, más allá de las formas, podremos percibir el trabajo de su espíritu unificador.

Sólo podremos superar el vacío que nos separa del pasado egipcio si somos capaces de abandonar la herencia cultural que nos han legado en el siglo xx; no podemos imponérsela a los egipcios a través del tiempo y cometeríamos un grave error si sencillamente tratáramos de sustituir conceptos contemporáneos por los antiguos. Tenemos monarquías, los egipcios tenían monarquías dinásticas. Tenemos iglesias, los egipcios tenían templos. Tenemos clero, los egipcios tenían clase sacerdotal. Sencillamente

quedaremos decepcionados si colocamos en un plano de igualdad las instituciones pasadas y presentes. Sólo podremos alcanzar el pasado si somos capaces de olvidar el presente.

Encontraremos una civilización muy diferente de la nuestra, que se construyó basándose en el modelo del orden cósmico, que buscó activamente la sabiduría y apreció la verdad, y que creó belleza, no por accidente sino por voluntad manifiesta, adoptando la continuidad de la vida del espíritu no como una vaga esperanza sino con toda su convicción. Quizás nosotros que hemos perdido nuestro rumbo en un laberinto de elecciones contrapuestas y

que vivimos rodeados por lo utilitarista y mundano podamos enriquecernos con una visión, aunque sea momentánea, de la sabiduría y sus hijos la belleza, la verdad y el saber.

Nuestra aproximación a esta grandiosa y longeva civilización presenta dos aspectos —necesitaremos usar ambos, intelecto e intuición. El intelecto nos conducirá hasta la estructura de la práctica espiritual egipcia. La intuición nos llevará más allá de la práctica hasta los objetivos que Egipto quería alcanzar. La historia egipcia nos facilita el marco para nuestra aproximación y la meditación

proporciona el vehículo para la realización del lector. Si está familiarizado con las técnicas de meditación no necesitará una invitación adicional. Los viajes esperan. Si la meditación representa una nueva experiencia, utilice el texto como un medio para crear imágenes en el ojo de su cerebro. Prepárese para experimentar el mismo viaje más de una vez. Cuando el viaje se haga realidad, lo sabrá.

Mi esperanza reside en que serán capaces de alcanzar este flujo, ya que aún permanece vivo. Quizás sea éste el primer misterio que descubran, pero no será el último.

CAPÍTULO 1 LA FUNDACIÓN

Hubo un tiempo en el que en una pequeña franja de la superficie terrestre el hombre alcanzó un equilibrio casi total con su entorno y creó una sociedad tan cercana a la perfección como nunca haya sido posible imaginar.
Michael Rice, Egypt's Making

RETROSPECTIVAMENTE vemos a

Grecia como cuna de la civilización occidental, pero Grecia se miró en Egipto. La curiosidad les llevó a interesarse por el mundo egipcio y lo que encontraron fue infinitamente más asombroso de lo que pudieron imaginarse.

La lista de los viajeros griegos es tan larga como impresionante: Homero, Solón, Tales de Mileto, Platón, Oinópedes, Galeno, Hipócrates y, por supuesto, el mismo Pitágoras; todos ellos visitaron Egipto en busca de la sabiduría. Es curioso lo familiares que nos resultan estos nombres que representan el conocimiento y la sabiduría. Sin embargo, ¿a cuántos

sabios o filósofos egipcios recordamos? Aquellos viajeros griegos se encontraron con una antigua civilización dirigida por un rey divino. Sus templos eran maravillosos y misteriosos. Sus sacerdotes eran expertos en muchas disciplinas, especialmente astronomía y geometría. Se trataba de una civilización con la mente puesta en el firmamento. Estrabón reconoció que los sacerdotes estaban «profundamente versados en el conocimiento de los fenómenos celestes». Pitágoras, quizás el más famoso de los filósofos de la Antigüedad, pasó muchos años en Egipto. Su biógrafo, Jámblico, cuenta que «pasó veintidós años en los

santuarios estudiando astronomía y geometría, y que su iniciación en todos los misterios de los dioses no fue ni casual ni superficial». Si observamos el legado de Pitágoras podremos percibir la influencia de la sabiduría egipcia.

LA SABIDURÍA DE PITÁGORAS

Pitágoras consideraba fundamental el uso de símbolos en la enseñanza.
Jámblico, Vida de Pitágoras

La influencia de Pitágoras ha sido sustancial. Su vigencia es el testimonio del poder de una filosofía holística

profundamente satisfactoria. Pitágoras describió la filosofía como el deseo y el amor por la sabiduría. Y definió al filósofo como «el hombre que se consagra a la contemplación de las cosas más bellas». Para Pitágoras y para sus maestros egipcios esto significa «la observación de todo el firmamento y de las estrellas que allí se mueven». El orden se inicia en los cielos. La armonía cósmica era el modelo que se tenía que seguir para alcanzar la armonía terrestre.

Pitágoras estableció una filosofía metafísica, una doctrina de la unidad que abarca lo espiritual y lo material, ei cielo y la tierra. Integró la psicología

con la filosofía política, la astronomía con la ética, la música con la religión, la geometría con la divinidad. Reconcilió las matemáticas con la metafísica y habló de la reencarnación. Sus enseñanzas siguieron el modelo egipcio; el simbolismo se convirtió en la piedra angular de su aproximación. Encontramos el símbolo en el corazón de la civilización egipcia y vemos el símbolo en el corazón del sistema de enseñanza pitagórico. Pitágoras nos muestra el rostro del iniciado egipcio. Recordamos a Pitágoras, pero nos olvidamos de sus maestros.

La vida y obra de Pitágoras nos proporcionan una magnífica plataforma

si deseamos comprender la sabiduría egipcia. El alcance y la amplitud de sus ideas nos muestran claramente lo que era considerado importante en la vida del templo. El saber era valorado por el propio hecho en sí mismo. La vida intelectual formaba parte de la vida espiritual; la vida mental era un reflejo de la vida divina. Pitágoras nos muestra una filosofía holística, lo cual es una perspectiva esencialmente egipcia. La variedad, complejidad y multiplicidad que vemos nunca implican disgregación; la unidad siempre se halla presente.

¿Qué conocimiento especializado aportan los sacerdotes al mundo? Clemente de Alejandría hace un balance

de las diferentes especialidades de la sabiduría del templo. Vio a un cantante, que tenía que conocer dos libros de Hermes, llevando un instrumento musical. Vio al adivino que tenía que conocer los cuatro libros astrológicos de Hermes. Vio a un escriba que «tenía que conocer las escrituras llamadas jeroglíficos relativas a la cosmología y la geografía, los recorridos del Sol, la Luna y los planetas, la topografía de Egipto y la descripción del Nilo, las prescripciones relativas a los objetos sagrados, a los lugares dedicados a los mismos, a los medios y utensilios utilizados en los rituales». Vio al *stolist* que «tenía que saber todo lo relativo a

la instrucción de lo que se llamaba “moschospragistical”, conocimiento de las huellas de los animales, y los diez, preceptos sobre la veneración de los dioses en el país, incluyendo la devoción egipcia, tratados sobre fumigación, ofrendas, himnos, plegarias, procesiones, festividades, etc.». Vio al profeta, rector del templo, que tenía que conocer diez libros y «abarcaba la totalidad de la sabiduría religiosa en lo concerniente a las leyes y a los dioses». Los libros eran los de Tot, creador de la sabiduría del templo.

En nuestro fragmentado mundo, el saber también se ha fragmentado. Matemáticas, arquitectura, astronomía,

música, filosofía, arte y medicina se independizan y se diferencian entre sí. Los matemáticos no se mezclan con los médicos, ni los arquitectos con los astrónomos —tienen muy poco que ofrecerse unos a otros. En los grandes templos todas las ramas del aprendizaje encontraban cobijo bajo el mismo techo, se veían como diferentes aspectos de la sabiduría. En nuestro mundo materialista el saber se ha secularizado. En el templo el saber era la manifestación de la sabiduría divina. Para adquirir el saber había que observar cómo trabajaba la divinidad; todas las ramas del aprendizaje eran divinas. Finalmente, las diferentes ramas recibían cobijo en

el seno de la más elevada exaltación del saber, la sabiduría sagrada.

R.A. Schwaller de Lubizc nos recuerda que «conocer el origen y la razón de la existencia siempre ha sido la preocupación esencial del pensamiento de la humanidad». Y la verdad es que ésta era la preocupación de los egipcios. A medida que conseguimos correr el velo colocado por los propios egipcios sobre la sabiduría del templo, empezamos a conocer perfectamente el nombre y el trabajo de Schwaller de Lubicz. Como egiptólogo que trabaja más allá de los confines de la egiptología, él y su mujer Isha han sido quizás los únicos capaces de combinar

investigación y perspicacia. Su primer trabajo fue repudiado por los académicos tradicionales, pero desde entonces sus originales conclusiones han ganado adeptos de gran reputación. También nosotros deberíamos prestar oídos a tan asombrosas teorías si queremos llegar a comprender la sabiduría egipcia. Cuando consigamos captar realmente la enormidad, complejidad, sofisticación y brillantez de la sabiduría egipcia, también quedaremos asombrados.

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

Los cuerpos celestes facilitan el patrón para determinar los períodos del calendario.

Enciclopedia Británica

Nuestra sociedad se ha aislado de la naturaleza —estamos protegidos de los elementos y nos mostramos ajenos al cielo que brilla sobre nuestras cabezas. La astronomía es una ciencia extraña y especializada con un escaso impacto en nuestra vida diaria. Conocemos el tiempo a través de la televisión, la radio, el reloj y el calendario. Sería inconcebible encontrarnos flotando en el tiempo, incapaces de saber si el año nuevo ha comenzado o si ha cambiado el

mes. Nuestras vidas no podrían funcionar sin tener la certeza de saber el momento exacto en que vivimos. Hemos perdido el contacto con las estrellas como realidades físicas, como presencias simbólicas y como indicadoras del tiempo. No cabe la menor duda de que los egipcios observaron las estrellas en estas tres vertientes.

No tenemos que enfrentarnos con el problema de determinar el calendario como lo hicieron nuestros antepasados. Ellos fueron el prototipo de una sociedad bien ordenada, el modelo divino para la vida en la tierra. La relación entre la Tierra, la Luna y el Sol

definía el año y el paso del tiempo; las estrellas definían ciclos mayores. La vida en los cielos y la vida en la tierra eran consideradas un todo, una unidad indivisible.

Cada civilización tiene que desarrollar su propio sentido del tiempo tanto social como litúrgico. Los repetidos ciclos de la Luna la convierten en un marcador natural del tiempo —sus fases se pueden contar y seguir con facilidad. También el Sol aporta su propio modelo al alcanzar la Tierra las equinoccios y los solsticios. Sin embargo, los ciclos solar y lunar no son concordantes. Medidos según el ciclo lunar, 12 meses sinódicos son 11 días

más cortos que el año tropical que es el intervalo entre los sucesivos pasos del Sol por el equinoccio de primavera. Esta discrepancia constituyó un problema para todas las sociedades primitivas.Sabemos que los egipcios observaron las estrellas. Resulta imposible determinar en qué fecha se regularizaron las observaciones. Mirar las estrellas era una función de los sacerdotes. En los templos de Esna y Edfu nos encontramos con el «encargado de dar las horas», el sacerdote *imy-wnwt*. Los jeroglíficos bajo este título incluyen un ojo que quizás represente esta función observadora. La inscripción en la estatua del astrónomo Harkhebi

que data del siglo ni a.C. cuenta lo siguiente:

Hereditario príncipe y conde..., experto en las sagradas escrituras, que observa todo lo observable en el cielo y la tierra...; que anuncia la salida y la puesta de Sol a la hora exacta...; que observa la culminación de cada estrella en el cielo, que conoce la ascensión helíaca de todas... en un buen año, y predice la ascensión helíaca de Sothis al inicio del año. La observa el día de su festival, reconocible en su órbita en las épocas en las que su aparición se ha previsto, observando lo que hace diariamente...;

conociendo las declinaciones norte y sur del Sol. anunciando todas sus maravillas y fijando la fecha en las que ocurrirán, dándolas a conocer cuando han sucedido, lo cual se produce con exactitud; que divide las horas en los dos períodos (día y noche) sin cometer error con la llegada de la noche... conocedor de todo cuanto se puede ver en el cielo; experto en su(s) conjunción(es) y movimiento(s) regular(es); que no desvela nada relativo a su informe tras el juicio, discreto con todo cuanto ha visto.

El sacerdote astrónomo Harkhebi es descrito como «experto en las sagradas

escrituras», lo que muestra claramente que se había iniciado en la sabiduría egipcia.

DIOSES Y ESTRELLAS

Ninguna otra constelación representa más fielmente la silueta de un hombre.
Germánico César

Los observadores metódicos del cielo pronto descubrirían que las estrellas se movían dentro de una órbita regular. La vasta constelación de Orión con silueta de hombre se sitúa al otro lado del ecuador celestial. Alrededor del 7300 a.C., las primeras estrellas de

Orión aparecían tras un período de dos meses de invisibilidad, justo antes de la salida del Sol, coincidiendo con el equinoccio de primavera. Jane Sellers, autora de *The Death ofGods in Ancient Egypt* (La muerte de los dioses en el Antiguo Egipto), constata que «es posible que los observadores del cielo durante el Neolítico se percataran pronto de que la aparición de las primeras estrellas de Orión coincidía con el punto medio del ciclo de posiciones de la salida del Sol, y el oficio de Orión como heraldo del dios sol se pudo relacionar con el anuncio de la salida del dios sol en esa época». Sin embargo, la divina coincidencia estaba

predestinada a un fracaso. A 25" de latitud N todas las estrellas de Orión habían dejado de salir durante el equinoccio unos 6700 años antes de Cristo. En el firmamento más al norte este hecho ya había sucedido algunos siglos antes.

Imagine por un momento que ha recibido el encargo de explicar el movimiento de una gran constelación. Esta vasta constelación, cuya imagen se parece a la silueta de una figura humana, había desaparecido del emplazamiento previsto. ¿Es posible que la mitología de Osiris haga una referencia directa al comportamiento de la constelación de Orión durante este período histórico?

Tras el cese de Orión como heraldo del sol de año nuevo, Aldebarán, el brillante ojo de la constelación de Tauro, asumió esta función durante largo tiempo. Desde luego tampoco este indicador podía durar indefinidamente —Aldebarán también desapareció.

PRECESIÓN

Sugiero que el hecho de que Orión no apareciera en «su sitio» en el «momento preciso» debido al movimiento de precesión generó durante largos siglos una tradición oral sobre la muerte de Osiris.

Jane Sellers, The Death of Gods in

Jane Sellers toma su aseveración de Hertha von Dechend y Giorgio de SantiIlana, quienes sugieren conjuntamente que los grandes mitos de la tierra tienen un origen común; especialmente la explicación, elaboración y una temerosa meditación provocada por el fenómeno de la precesión (es un movimiento del polo temestre en virtud del cual gira alrededor del polo de la eclíptica dando una vuelta completa en unos veintiséis mil años. Como el ecuador es el círculo máximo normal al eje terrestre o línea de polos, la intersección del ecuador

con la eclíptica o línea de nodos de la órbita terrestre no es una línea fija, sino que gira en el plano de la eclíptica dando una vuelta completa en unos veintiséis mil años). Sugiere que Osiris es un mito de la precesión. La Tierra no es perfectamente esférica. Como resultado de la acción de las fuerzas gravitatorias del Sol y la Luna sobre la Tierra se produce una «fluctuación». El eje de la Tierra, al igual que el huso de una hilandera, se desplaza lentamente en relación con un estrellado telón de fondo. En un corto período de tiempo esta demora en el movimiento de precesión es imperceptible, pero a lo largo de un período prolongado sus

consecuencias son evidentes. Repercute de forma práctica en las costumbres de las civilizaciones que se han comprometido en una observación estelar seria. La precesión genera ciclos extremadamente prolongados y el eje de la Tierra se desplaza lentamente. Diferentes estrellas cumplen el cometido de estrella polar a lo largo del milenio y todas las estrellas comprendidas en un ángulo de 47" alrededor del ecuador celestial experimentarán un cambio en su declinación que afectará a la forma en que grupos específicos de estrellas atraviesan el horizonte cuando aparecen. La precesión es un movimiento inexorable que, como un monstruo

invisible, desplaza los indicadores cósmicos de las posiciones relativas que mantienen entre sí. Así incluso este modelo puede ser comprendido. El movimiento de la Tierra ocasionado por la precesión es tan infinitesimal que necesita veintiséis mil años para completar el ciclo. Una vez comprendido su vasto ciclo, ya no resulta monstruoso sino que se convierte en la prueba de una mayor armonía cósmica. Sin embargo, pudieron transcurrir unos cuantos miles de años hasta que la inocencia del maravillado observador estelar fue sustituida por el temor de la decepción y, por fin, se hizo la luz de la comprensión.

¿Es posible que durante este período los acontecimientos ocurridos en el firmamento pudieran generar historias sobre los dioses en la tierra? ¿Es posible que los miembros de la casta sacerdotal crearan historias que sirvieran tanto de recordatorio para sí mismos como de código para la transmisión secreta del saber generación tras generación? No resulta difícil identificar algunos conocidos motivos míticos entre las consecuencias que se han llegado a percibir como resultado de! movimiento de precesión. El dios fue asesinado y arrojado a la deriva en un pequeño cofre. La estrella había desaparecido, arrastrada al más allá. El

dios había desaparecido y la búsqueda para encontrarlo tenía que emprenderse. ¿Podemos mirar al cielo para conocer la identidad de otros dioses egipcios?

SIRIO

Es Sothis tu amada hija quien prepara tu sustento anual en este su nombre del Año y quien guía al rey cuando viene a saludarte.
Textos de las Pirámides

Durante el quinto milenio, la aparición de la estrella Sirio, de la constelación del Perro Mayor, coincidió con la crecida del Ni lo y el solsticio de

verano. Los egipcios no tardaron en hacer buen uso de esta ascensión helíaca, que les permitió regular el ciclo lunar. Como los doce meses lunares no completaban el año natural, cada dos o tres años se introducía un treceavo mes para mantener el orden de las estaciones. Resulta imposible sobreestimar la importancia que este descubrimiento tuvo para los egipcios. La ascensión helíaca de Sirio era mucho más que la solución de un antiguo problema, de ahí que asumiera cualidades míticas y simbólicas. Sirio se identificó con Isis. reina de los cielos. Fue la esposa y la hermana de Osiris-Orión y quien buscó tan

diligentemente su cuerpo cuando éste desapareció. Desde el primer momento Isis fue asociada con Sirio: fue llamada «Sothis la gran dama *wp rnpt*», la que iniciaba el año. Ambas, diosa y estrella, fueron amadas por los egipcios como una leal, constante y querida compañera.

Hay algo extraordinario en una sociedad que busca en el firmamento su modelo de vida en la tierra. Las estrellas encarnan una cualidad transcendental que no se ha encontrado en ningún otro sitio. El aparente movimiento estelar revela el movimiento de la tierra. Las relaciones establecidas entre Sol, Tierra y Luna son complejas. De nuevo el deseo de

comprender la vida en la tierra como parte de una entidad cósmica más amplia es un punto de vista obligatorio.

Sondear el cielo no conlleva únicamente conocimiento y comprensión, aporta el verdadero sentido del reverente temor que se halla en el corazón de toda doctrina espiritual. Este sentido de emplazamiento cósmico se encontraba en el corazón de la sabiduría egipcia. Nosotros, que hemos pisado la Luna y viajado por el espacio, parecemos inmunizados contra la dimensión espiritual de nuestra búsqueda. Por el contrario, los egipcios tan apegados a la tierra nunca perdieron el sentido de la ilusión —sus dioses

siempre fueron cósmicos por naturaleza.

Historias estelares

Los egipcios personificaron la vida de los cielos en historias. Jane Sellers cree que «la evidencia es convincente y que una vez que los antiguos descubrieron importantes datos relativos a los movimientos del cielo y habiéndose percatado de algunas relaciones místicas entre los números, atribuyeron un carácter sagrado a este descubrimiento y. en su deseo de preservarlo en forma escrita, lo dividieron y codificaron de manera que sólo fuera comprensible para unos

pocos miembros de la élite». Hemos de preguntarnos si delectamos la misma relación en otros mitos egipcios. Jane Sellers nos formula la siguiente pregunta: «¿Es posible que el hombre primitivo codificara números especiales en sus mitos, números que revelaban a los iniciados un conocimiento maravilloso del movimiento de la bóveda celeste?».

El año civil incorporó cinco días adicionales para aproximarlo al año natural. Estos días, llamados epagómenos, fueron aportados por Tot y se atribuyeron a los hijos de Nut: Osiris nació en el primero de estos cinco días, Horus en el segundo. Set en el tercero,

Isis en el cuarto y Neftys en el quinto y último. Esta sencilla historia dio cobijo a una realidad astronómica.

LAS DISPUTAS ENTRE SET Y HORUS

Un eclipse total es la visión más espectacular conocida por el hombre pues la más poderosa fuente de energía de nuestra vicia se desvanece.
Jay M. Pasachofí. Hour of the Midday Nighi

¿Cómo podía recordar y narrar una generación de aplicados observadores celestes la dramática y terrorífica

batalla entre la luz y la oscuridad, el eclipse? Imagine que en un período de tiempo inusualmente corto se produjeran más de uno de estos dramáticos sucesos cósmicos. En los ochenta años comprendidos entre 4867 y 4787 a.C. se produjeron tres eclipses solares y un eclipse parcial. La alarma se disparó al coincidir el año del primer eclipse con la época aproximada en la que Aldebarán desapareció como indicador del equinoccio. Se predice un eclipse total que tendrá lugar el 27 de julio de 4867 a.C. sobre los asentamientos de Badari. Hammamiya y Mustagidda. Se predice un segundo eclipse sobre Badari. Dióspolis Parva y Hermonthis

en el año 4849 a.C. Se predice un eclipse parcial visible desde Hermonthis y Nekhen, Diópspolis Parva y Abydos en 4864 a.C. Se predice un eclipse total en 4787 a.C. Además, debido a la diferencia de latitud, la visión equinoccial de Aldebarán se mantuvo en Nekhen hasta 4788, el año anterior al espectacular eclipse total. En el Alto Egipto Aldebarán ya había dejado de marcar el equinoccio en 4866 a.C. ¿Cómo podía dejar de tomarse esta terrorífica secuencia de acontecimientos, el espectáculo de una batalla cósmica entre la luz y la oscuridad, como el símbolo de una batalla entre los propios dioses? ¿La

batalla entre Set y Horus fue en realidad un relato mitológico de aquel período histórico? ¿Los acontecimientos celestes fueron verdaderamente materia de mito? En el siguiente fragmento se describe magníficamente un eclipse:

Tú ven a mí rápidamente,
ya que deseo ver tu rostro
después de no haber visto tu rostro.
Vislumbro aquí la oscuridad incluso
cuando Ra está en el cielo;
El cielo se hunde en la tierra
y una sombra se forma hoy en la tierra.

CONEXIONES CÓSMICAS

Lo importante para los habitantes de la tierra es que deberían conocer su vital conexión con el cielo.
Isha Schwallcr de Lubicz, Her-Bak, Egyptian Iniliate

El objetivo a largo plazo de esta civilización era estelar a pesar de la evidente presencia del Sol. La pirámide constituía un símbolo adecuado para una sociedad que incluía a las mayorías y a

las minorías en la clase sacerdotal. El conocimiento estelar como opuesto de la observación estelar era competencia del reino de los eruditos. La sabiduría egipcia tenía que englobarlo todo. Consiguió llegar al límite de lo visible, a las estrellas, e intentó reunirdo todo en una filosofía holística, totalmente metafísica y espiritualizada.

Consecuentemente, todo acto tenía su significación tanto terrenal como cósmica. Al establecer un lugar sagrado, la armonía entre el cielo y la tierra revestía una especial importancia —la mentalidad egipcia no habría permitido que nada sucediera ni accidental ni aleatoriamente. Todo tenía un sentido,

todo tenía un significado, todo tenía una finalidad. Sir Norman Lock- yer fue el primero en llamar la atención sobre la posible alineación cósmica de varios templos en una obra publicada en 1894 con el título *The Dawn of Astronomy* (Los albores de la astronomía). Sin embargo, a partir de ese momento la arqueo-astronomía resurge como una ciencia combinada. Deja de ser revolucionario creer que las civilizaciones primitivas poseían los conocimientos y la intencionalidad de alinear edificios con los indicadores cósmicos. Las conclusiones de Lockyer fueron un anticipo de los trabajos contemporáneos llevados acabo por

Santillanay Von Dechend —quien también piensa que los egipcios llegaron a comprender los efectos de la precesión. Es bastante posible que la egiptología en sí misma se revitalice gracias a los nuevos avances en el campo de la arqueo-astronomía. Aún nos queda mucho por aprender; nuestra principal barrera es la credibilidad. Nos parece casi imposible aceptar que una civilización primitiva pueda haber desarrollado una aproximación tan singular y sofisticada de la cosmología. Somos nosotros quienes nos discapacitamos por nuestra falta de perspectiva.

ESTRELLAS, ESTRELLAS, ESTRELLAS

Los egipcios midieron la Tierra con gran acierto
E.M. Anloniadi, L'astronomie egyptienne

Actualmente los egiptólogos reconocen ochenta y un monumentos astronómicos dotados de una evidente conexión estelar. Sin embargo, parecemos incapaces de reconocer otros que aparentemente no son tan obvios. Reconocemos un techo cuando representa un mapa de las estrellas como en el caso del maravilloso techo

de la tumba de Senmut, arquitecto y favorito de Hatshepsut. Reconocemos un techo cuando representa el Zodíaco. ¡pero parecemos incapaces de reconocer un monumento estelar a menos que esté decorado con estrellas!

Nuestro romance con Egipto se guarda en una sencilla estructura, la gran pirámide de Gizah. Este simple monumento nos fascina y nos provoca. Acapara nuestra imaginación; sus dimensiones infunden respeto, su dinamismo hipnotiza. Las proporciones numéricas de la construcción son abrumadoras. Su alineación es extraordinaria: sus caras están perfectamente orientadas al norte, sur,

este y oeste. Sus esquinas forman ángulos rectos casi perfectos. En realidad deberíamos estar impresionados ante semejante proeza de organización social, ingeniería de precisión y planificación arquitectónica. También deberíamos maravillarnos ante la intensidad del propósito que inspiró la construcción y movilizó millones de toneladas de piedra. De nuevo nos sentimos perplejos; quedamos aturdidos por imágenes de ritos arcanos y posibilidades esotéricas. Finalmente nos decantamos por proyectar nuestra fantasía más indómita sobre esta montaña de piedra. Se han planteado todas las teorías posibles e imaginables.

Los egipcios se habrían reído de nuestras aberrantes e indisciplinadas teorías pero habrían aprobado nuestro intento por trasladar el simbolismo a términos actuales. Sin embargo, el simbolismo egipcio tenía un propósito y una aplicación práctica. La verdad es que el propio símbolo sirve de vehículo a una verdad, no es el vestigio de una corriente artística.

La palabra «pirámide» tiene su origen en el término griego *pyramis*, que significa «tortilla de harina». Desgraciadamente esa palabra se ha enraizado profundamente en nuestro lenguaje, sin que signifique nada, excepto que los griegos pensaron que

aquellas estructuras parecían tortillas de harina. Los egipcios llamaron a estas estructuras *mer*, que significa el «lugar de la ascensión» o el «instrumento de la ascensión».

El Lugar de la Ascensión, también llamado el «Horizonte de Khufu», nos confunde. Sabemos que la tradición de las pirámides formaba parte del culto solar según el cual la colina solar era una representación del montículo primigenio, el lugar del nuevo nacimiento. La pirámide era la escalera al cielo —era la expresión física ejecutada en piedra de una creencia metafísica. Sabemos que el Horizonte de Khufu formaba parte de la tradición

mortuoria real que incluía a otros reyes y otros lugares. Generalmente la necrópolis comprendía un templo donde se hacían las ofrendas, una calzada cubierta y la pirámide mortuoria. El complejo de Gizah encaja en este modelo. En aquel momento formaron parte del mismo otras tumbas y pirámides subsidiarias, templos mortuorios y una calzada cubierta que llevaba hasta los templos del valle a orillas del agua. Sabemos que la gran pirámide formaba paite de un lento desarrollo en constante evolución. Había pirámides de diferentes tipos en Saqqara, Dahshur y Meidum. Sería un error contemplar la pirámide de Gizah

como una forma arquitectónica aislada; formaba parte de una tradición muy antigua de expresión solar y compartía un gran número de elementos con otros complejos anteriores. Aun así resulta imposible no contemplarla como la culminación y la única expresión de esa tradición. Como pirámide sobrepasa la calidad constructiva de cualquier otra estructura semejante; como necrópolis nos confunde con su evidente ausencia de cuerpo real, y como imagen solar nos vemos obligados a tener en cuenta sus aspectos estelares. El Sol, a su vez estrella, posee una identidad dual.

Nuestra atención ha sido imperiosamente redirigida por dos

hallazgos recientes. Rudolf Gantenbrink descubrió lo que parece ser una cámara oculta en una de las galerías de la pirámide cuando su robot motorizado encontró inesperadamente una piedra con asas de cobre. Coincidiendo con este hecho, Richard Bauval y Adrián Gilbert han presentado una explicación del complejo de Gizah basándose en un ritual estelar. Sugieren que las tres pirámides son el reflejo de las tres estrellas del anillo de Orión y que la silueta se completaría mediante otras pirámides repartidas por todo el territorio en representación de otras estrellas de Orión. Su explicación se halla más cercana al espíritu egipcio que

cualquier otra de las facilitadas hasta la locha por los egiptólogos académicos a pesar de que la implicación estelar siempre ha estado presente en aquellos que han estudiado las estrellas. En el interior de la pirámide, dos galerías que parten de la cámara del rey llegan hasta el exterior, lo mismo que otras dos que parten de la cámara de la reina, aunque estas últimas se interrumpen quedando muy próximas de la superficie en un pozo. La galería sur de la cámara del rey está alineada con Orión, la estrella de Osiris. La galería de la cámara de la reina está alineada con Sirio, la estrella de Isis. Bauval y Gilbert nos proponen un renacimiento ritualizado del faraón

como rey dios destinado a caminar por las estrellas. Después de todo se trataba del *raer*, «el instrumento de la ascensión». ¿Porqué razón deberíamos sorprendernos ante una explicación ritual en una civilización profundamente ritualizada?

Tan satisfactoria solución no debería impedirnos ver la brillantez de los egipcios para realizar aplicaciones multinivel. Desde el momento en que lo contemplamos en un contexto estelar somos libres de plantear nuevos interrogantes. ¿Qué puede aprenderse gracias al estudio de las estrellas?

Sin el uso de espejos de refracción o de reflexión éstas no pueden ser

magnificadas para su observación. Sin embargo, se puede observar el paso de estrellas solitarias a través de una estructura convenientemente inclinada que se utiliza como punto de referencia en un sofisticado estudio trigonométrico de la tierra y el firmamento. Mediante esta técnica las estrellas fueron utilizadas como un instrumento para conocer las dimensiones de la Tierra. Richard Procter, que gracias a su intuición se adelantó a Bauval y Gilbert, sugirió más alineaciones estelares. En *The Greal Pyramid, Ob- servatory; Tomb and Temple* (La gran pirámide, observatorio, tumba y templo), argumenta que la pirámide fue regulada

durante su construcción por la alineación de las estrellas. Procter sostenía que el pasaje descendente estaba alineado con el apogeo inferior de la estrella Thuban de la constelación del Dragón. A medida que la estructura ganaba altura, el pasaje perdía su utilidad como instrumento para alinear el eje norte-sur. Sin embargo, un segundo pasaje ascendente interceptaba el primero, lo que permitía la visión de la imagen reflejada de la estrella a través del pozo formado por la unión de ambos. Procter creía que antes de finalizar la construcción del edifico la pirámide, truncada a la altura de la gran galería, habría constituido una excelente

plataforma de observación.

¿Podríamos decir que se trata de una coincidencia el hecho de que los egipcios se referían a las pirámides como el Lugar de la Ascensión y que nuestros astrónomos contemporáneos emplean el término Ascensión Directa como coordenada para posicionar una estrella?

Si queremos comprender las motivaciones de los egipcios no tendríamos que olvidar los mecanismos que establecieron para alcanzar sus fines. Querían entender su propio significado ante los grandes hechos cósmicos del espacio y del tiempo. Nunca se olvidaron de las estrellas, así

que nosotros tampoco deberíamos olvidamos de ellas.

CAPÍTULO II LA COMPAÑÍA DE LOS DIOSES («PUAT NETERU»)

Ante ti venís el portalón de un pilono en el que se ha practicado una pequeña abertura. Cuando te sitúes enfrente de él, aparecerán ante ti un sacerdote de Horus y otro de Anpu. Ellos son tú y tú eres ellos. ¿pues no eres tú el guardián de tu propia puerta interior? Pídele a

esos sacerdotes la Palabra que te admitirá en su templo.

C'.R.F. Seymour, The Forgotlen Mage

EL vocablo egipcio *neter* casi podría traducirse como «dios», aunque no conlleva las connotaciones que tiene actualmente sino, más bien, implica poder causal o universal. Los egiptólogos, encorsetados por las limitaciones de su profesión, son incapaces de ofrecer algo más que un listado histórico de los dioses de tan lejano pasado. Sólo un metafísico es capaz de reconocer que los dioses encarnan realidades cósmicas eternas,

que los dioses nunca mueren. Los *neters* son eternos. A primera vista nos sentimos perplejos y confusos ante los dioses egipcios. Parece imposible desenredar la madeja de divinidades que los egipcios crearon. Sin embargo, podemos distinguir una jerarquía repartida en tres niveles: metafísico, cósmico y terrestre.

Los *neters* metafísicos incluyen a Anión «el oculto». Atom «la potencialidad» y Ra «el origen universal». Neit, la cósmica madre virgen, también se incluye en el grupo anterior. Los *neters* cósmicos incluyen a Isis, Osiris, Set, Neftys y Horus. Tot. Anubis, Hator y Nut. Y los *neters*

terrestres, a Ptah. Amun-Min, Set, Anubis y Muí, la madre original.

Si queremos comprender un mundo tan extraño y sagrado deberemos realizar un enorme esfuerzo de imaginación para poder dejar a un lado nuestro pasado monoteísta. Nos enfrentamos con una tensión constante provocada por «el uno» y los «muchos», por la unicidad y la multiplicidad. Tal vez nuestra ansia de precisión y distinción sea lo que nos conduce a la confusión. Pretendemos entender el significado de los *neters* clasificándolos en categorías directas y separadas. Esta nunca fue la vía empleada por los egipcios, quienes no contemplaban el

universo como una colección de compartimentos estancos, sino como un conjunto en que todo estaba relacionado y era continuo y dinámico. Un *neter* podía tener varios nombres que identificaban sus apariciones bajo diferentes aspectos. Un ejemplo típico es el del dios Ra, cuyas apariciones revestían una gran variedad de formas, todas ellas bajo un nombre diferente. Así el sol matinal era Khepera, el sol del mediodía Ra y el sol del atardecer Temp. Cada manifestación del dios era reverenciada separadamente en diferentes centros de culto. Un simple dios era conocido por un abanico de nombres que revelaban la multiplicidad

de sus funciones divinas.

Los dioses egipcios adoptaban numerosos aspectos que incluían tanto formas animales como humanas. El dios Khepera, una manifestación del dios sol, aparecía con la cabeza de un escarabajo; el dios Horus-Set aparecía con dos cabezas, con la extraña cabeza con orejas de asno como Set y con la conocida cabeza de halcón. La diosa Rcnnut tenía cabeza de serpiente. Esta variedad de formas, a veces realmente extrañas, formaban parte de una misteriosa iconografía, un simbólico código sagrado. ¿Cómo podemos darle sentido a unas contradicciones que desafían toda lógica? ¿Cómo podemos

aproximarnos a tan abrumadora multiplicidad de formas? ¿Cómo podemos apreciar las extraordinarias convulsiones del pensamiento religioso egipcio? ¿Dónde se encuentra la sabiduría?

SIGNOS SAGRADOS

Lo simbólico incluye escrituras ideográficas así como ademanes y colores, todo ello dirigido a transcribir de manera funcional el significado de una enseñanza cuyo sentido más íntimo no sería posible explicar por cualquier otra vía.

R.A. Schwaller de Lubicz, Sacred Signs

Es posible penetrar en lo aparentemente impenetrable. Para ello necesitamos ser guiados por un manojo de claves originales. Asimismo, no deben distraernos una serie de abrumadoras singularidades. La psique egipcia estaba en perfecta sintonía con la complejidad y riqueza del pensamiento simbólico. Para los no iniciados el símbolo constituía una barrera, una puerta cerrada. Para los iniciados, a quienes se había revelado la multiplicidad de significados, el símbolo constituía la llave. Hemos de admitir que nos encontramos en el lado de los no iniciados, separados además por miles de años de histórico

desarrollo.

En realidad deseamos iniciarnos en esas misteriosas verdades ya que buscamos comprender un significado tan magistralmente expresado mediante líneas y formas. Tan sólo mediante lo simbólico podremos entender la mentalidad egipcia. Todo era simbólico: cada estela, cada monumento, lodos los jeroglíficos, cada imagen y cada color poseían un mensaje simbólico. Si comprendemos que toda la iconografía egipcia es un código sagrado, entonces podremos observarla desde la perspectiva adecuada. Las imágenes divinas son metáforas pictóricas. Los avíos de los dioses forman parte de un

vocabulario sagrado. Cetros y coronas, varas y plumas varias son meros instrumentos poéticos: son las llaves de una estructura absolutamente simbólica y sagrada. Necesitamos comprender el símbolo si queremos entender su función.

El símbolo egipcio más evidente es el *anj*, la cruz de asa. que representa la «vida». El *anj* es portado y desplegado por los seres divinos. Representa la unidad del espíritu y de la materia, los cuales nunca se separan. Este símbolo era portador de un poderoso mensaje — la vida muestra desde ese momento la divinidad de forma continua y total. Los egipcios nunca sufrieron por la gran

separación ente materia y espíritu, entre cielo y tierra, que tanto daño ha hecho en nuestros días. El *anj* reconcilia los dos polos; en realidad se trata de la llave de los misterios, la llave de la vida.

Un recorrido por la maravillosa iconografía egipcia nos revelará un amplio muestrario de cetros y cayados. El cetro contemporáneo todavía mantiene un nexo con la autoridad real por lo que el símbolo no nos resulta completamente extraño. El símbolo de autoridad más común son los cetros de la coronación: el cayado y el flagelo. El *heq*, el cayado, muy similar al de un obispo, unifica y es el símbolo del reino

del sur. El *nekhakha*, el flagelo, simboliza los aspectos del ser y es, también, símbolo del reino del norte. Estos dos símbolos podemos encontrarlos asidos con las muñecas cruzadas, lo que significa muerte; con los puños contrapuestos, lo que significa juicio, o con las muñecas y los cetros cruzados, lo que significa resurrección. El *heq* se empuña con la mano izquierda, el lado receptor; el *nekhcikha*, en cambio, se empuña con la mano derecha.

Menos frecuente será encontrarnos una larga vara con el extremo superior curvado muy parecida a un bastón de caminante. Es el cayado de papiro que

suele llevar Hator, que significa nueva vida. Osiris aparece con frecuencia pintado de color verde. El cetro *was*, «la llave del Nilo», toma su simbolismo de la rama de un árbol cortada según un patrón determinado para dirigir la savia ascendente y portadora de vida —se convierte así en símbolo de creación. Su empuñadura, réplica de la cabeza de Set, evoca la dualidad en la manifestación. El par de báculos heráldicos están coronados y entrelazados por las sepientes del norte y del sur. El bastón *sekhent* denota fuerza y poder. Se encuentra en las ofrendas rituales. Existen numerosos cetros especializados, cada uno con una

función determinada. Un báculo portador de los símbolos *hb sd* se ofrecía al faraón. Había un par de cetros con las diosas gemelas Wadjet y Nekbet esculpidas.



ANJ

El pilar *djed* representa el principio de estabilidad a través de los cuatro

elementos. Es la columna vertebral, el eje del mundo. Su forma ascendente simboliza el retorno a un orden estable.

El cetro was, el pilar *djed* y el *anj* se dibujaban frecuentemente en una cesta. Esta sencilla imagen de un objeto tan cotidiano significaba «todo». Las jambas de las grandes puertas de entrada a los templos se ornamentaban a menudo con franjas horizontales de bajorrelieves donde aparecían dibujados tres símbolos que, que se interpretan como «prosperidad», «vida» y «estabilidad», y que engloban los tres principios del inicio. Siempre hemos de alinearnos con los tres principios representados si queremos llegar a conocer la sabiduría

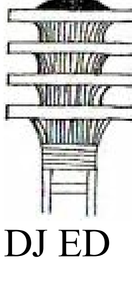
de Egipto.



CAYADO Y FLAGELO

Es imposible dirigir algo más que una simple mirada a este extraordinario sistema que aúna al dios y al rey, la nación y la tierra en la síntesis de la sabiduría viva. Tan sólo la revelación nos puede dirigir a la realidad intrínseca de Egipto. Las palabras no pueden

describir a los dioses; los propios dioses han de facilitarnos su descripción. Dejemos que hablen los dioses.



DJ ED

HABLA MA'AT

Soy Ma'at, Señora de la Sala del Juicio. Estoy en el pedestal; soy el codo del trabajador gracias al cual todo se hace con exactitud. Soy aquella que es

exacta. Soy aquello que es exacto. Soy la regla exacta, la regla de la ley.Soy la portadora de la ley divina que es verdad perfecta y sabiduría absoluta. Soy el orden cósmico que es verdad por sí mismo. Porto el cetro y el *anj*. Visto la blanca pluma de la verdad.

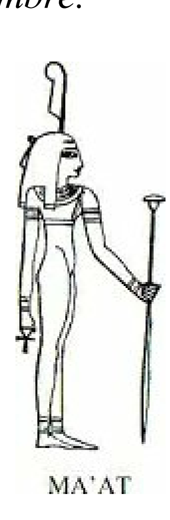
Soy compañera del sabio Tot. Navegamos juntos en el barco de Ra cuando se eleva. Juntos nos mantenemos próximos a la casa real. El faraón me hace ofrendas continuamente por lo que no olvidará que él es el portador de la exactitud en la tierra.

Se me ha asignado un lugar especial. He sido descrita corno la

«más maravillosa síntesis y la más elevada filosofía de Egipto: Ma'at, personificación de la justicia y de la verdad. Todas las nelerx femeninas son aspectos de la gran madre divina, pero Ma'at es su origen y su realización al mismo tiempo. Emana sin cesar del divino Ra de quien ella es a la vez su alimento; es la mediadora y el vehículo de la esencia de Ra. Ella es la presencia del principio y del fin, en todas las épocas y en todos los mundos. Ella es conciencia cósmica, ideación universal y sabiduría esencial».

Estoy autorizada para regular la trayectoria del Sol. Cuando realizo estas funciones me llaman «la hija de

Ra» y «el ojo de Ra». En la tierra ejerzo la ley moral en la Gran Casa, per aa. el faraón. Soy la justicia. Jueces y legisladores actúan en mi nombre.



MA'AT

Todo pasará por la Sala de Ma'at. El

difunto se enfrentará con los Cuarenta y dos Asesores y yo observaré y esperaré, pues todo lo mido con el peso del corazón.

lsha Schwaller de Lubicz, h'er-bak — The Living Face of Egypt

HABLA OSIRIS

Soy Osiris, marido y hermano de Isis. Nací el primero de los cinco días adicionales. Mis nombres son muchos Khcmu ut-em anj al norte de Nubia, An en Denderah, Seker en Memfis. En Mendes, al norte, me llamaban Dios de la Cumbre de los Escalones. Pero soy uno.



OSIRIS

Fue Plutarco, el sacerdote dios, quien recopiló mi historia para que pudierais conocerla. Según esta narración yo, Osiris, como rey de Egipto, me dedique a civilizar a mis compatriotas

«apartándolos para siempre de su anterior modo de vida, pobre y bárbaro». «Les enseñe a cultivar la tierra, les facilité un compendio de leyes para regular su conducta y les instruí en la reverencia y adoración que deberían rendir a los dioses.» Cuando Egipto alcanzó la paz y la prosperidad, me dediqué a enseñar a otras naciones del mundo. En mi ausencia, Isis continuó sola el trabajo. Por el contrario, mi hermano Set, celoso de mí, había urdido mi muerte. Después de persuadir a setenta y dos personas para que se unieran a él en la conspiración, tomó en secreto las proporciones de mi cuerpo y encargó que se me hiciera un arcón a

medida.

El arcón fue llevado al salón de banquetes. Set prometió regalárselo a quien encajara perfectamente en su interior. Uno tras otro lodos los invitados se introdujeron en el arcón sin que ninguno de ellos encajara en su interior. Finalmente, yo, Osiris, me tumbé dentro, ansioso por complacer a mi hermano. Al momento los conspiradores cerraron el arcón, que se convirtió en un féretro. Fui arrojado al Nilo y llegué a la Tierra de la Luz.

Mi amada Tsis inició la búsqueda de mis restos mortales. Esta recibió noticias de que el arcón había alcanzado las costas de Biblos, donde quedó

alojado entre las ramas de un tamarisco, que creció encerrándolo en su tronco. El rey del país, maravillado por su extraordinario tamaño, mandó cortarlo para utilizarlo como columna en su palacio. Isis llegó a la corte para ocuparse del hijo del rey y después de algún tiempo reclamó el arcón. Pero Set, insatisfecho con mi muerte, tomó mi cuerpo y lo descuartizó en catorce pedazos. Entonces, mi amada emprendió una vez más la búsqueda de mis despojos. Isis honró mi cuerpo dándole sepultura: «donde quiera que ésta encontrara uno de mis dispersos miembros, allí le daba sepultura». Todos los míticos lugares que acogieron mis

restos se convirtieron en mis santuarios. Pero mi virilidad nunca se halló ya que fue devorada por los peces del Nilo.

Me convertí en señor del mundo subterráneo. Mis festividades mostraban el ciclo continuo de la vida. Soy la eternidad. Soy el dios de la vegetación. Fui desmembrado. Fui destruido y todavía lo estoy. Durante el mes de Khoiak se celebraban muchos actos en mi memoria. En el último día del mes se levantaba el pilar *djed*. El pueblo era testigo de mi retorno triunfal durante la festividad. Los sacerdotes representaban mi resurrección en privado. En Abydos, mi mundo subterráneo era recreado en el templo a mí dedicado. Aquí se

celebraban mis ritos. Recordad mi nombre porque ciertamente nos encontraremos. Soy Osiris, el que es adorado con palabras cálidas. Quienes me aman me cantan himnos. Yo, Osiris, Señor del Oeste, no olvidaré a quienes me recuerdan.

¡Saludos, Guía de los habitantes del Oeste, Wennefer, Señor de la Tierra Sagrada! Te has manifestado en gloria como Ra y, espectador, él ha venido a verte para alegrarse con la visión de tu belleza.

Su disco solar es tu disco solar;
Sus rayos de luz son tus rayos;
Su corona es tu corona;

Su grandeza es tu grandeza;

Sus salidas al alba son tus salidas;

Su majestad es tu majestad;

Su perfume es tu perfume;

Su inmensidad es tu inmensidad;

Su silla es tu silla;

Su trono es tu trono;

Su herencia es tu herencia;

Sus ornamentos son tus ornamentos;

Su destino es tu destino;

Su Oeste es tu Oeste;

Su sabiduría es tu sabiduría;

Su distinción es tu distinción;

El, que debería protegerse, en verdad se protege —Y viceversa.

El no morirá y tú no morirás;

El triunfará sobre sus enemigos;
Nada malo le sucederá a él;
Y nunca jamás te sucederá nada malo a ti.

Conjuro 181, *Capítulos del Libro para llegar al día*

HABLA ISIS

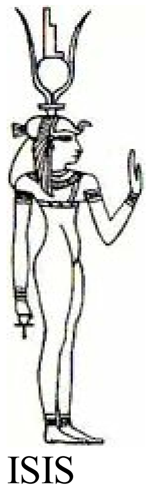
Soy Isis. Me llaman Asta. Nací en el cuarto de los días adicionales. Soy aquella del trono. Yo, Isis, fui reina y esposa del asesinado Osiris. Ya habéis oído mi historia. Mis lamentos fueron representados por aquellos que buscaban despertar el corazón. Porque

mi historia es la historia de todos aquellos que buscan a alguien. Mi hijo Horus fue concebido entre los mundos.

Me llaman «la mujer que es hábil con las palabras». Conozco el nombre secreto de Ra, quien negoció conmigo a cambio de que le liberara del veneno de la serpiente, pues sólo yo podía hacerlo.

Llevo en los brazos el cuerno de la abundancia y empuño el cetro de papiro y el *anj*. Llevo una corona con cuernos de cuyo centro sale un gran disco solar. A veces llevo la doble corona del sur y del norte. Se me ve con mi amado Osiris, con mi hijo Horus o en compañía

de mi hermana Neftys.



ISIS

Tengo muchos nombres. Como diosa de la tierra me llaman Usert. Como diosa del mundo subterráneo me llaman Thenenet. Era Sati, Anquet, Renenet, Ament. Tenía tantos nombres que era

llamada Isis de los Diez Mil Nombres. Tenía numerosos títulos. Era llamada la Divina, la más Grande de las Diosas, la Reina de todos los Dioses, la Corona de Raheru, Iniciadora del Año, Señora del Cielo, Portadora de la Luz, Señora del Viento del Norte, Reina de la Tierra y Benefactora de Tuat.

Mi estrella era Sirio. Mi símbolo, el *tet*, el nudo que me liga a todos mis amados. Me dedicaron la isla de File. Escuchad mis palabras y podréis oír cómo viene a mí la llamada interna.

Soy la señora de todas las tierras, fui educada por Hermes y con Hermes inventé la escritura, tanto la sagrada

como la demótica, por lo que todo podía ser escrito con diferente escritura.

Instituí y ordené leyes para los hombres, leyes que nadie puede cambiar.

Soy la hija mayor de Cronos.

Soy la esposa y hermana del rey Osiris.

Soy aquella que encontró frutos para los hombres.

Soy madre del rey Horus.

Soy aquella que se eleva con Sirio.

Soy aquella que es llamada diosa por las mujeres.

La ciudad de Bubastis se construyó

para mí.

Separé la tierra del cielo.

Mostré la trayectoria de las estrellas.

Ordené la trayectoria del Sol y de la Luna.

Fui la protectora de la navegación.

Fortalecí el derecho.

Reconcilié a los hombres y a las mujeres.

Concedí a las mujeres llevar a sus hijos hasta que nacieran en el décimo mes. Ordené que los padres fueran amados por sus hijos.

Establecí castigos para aquellos hijos que no tuvieran afecto natural a sus padres.

Con Osiris puse fin al canibalismo.

Revelé misterios a los hombres.

Enseñé a los hombres a honrar las imágenes de los dioses.

Consagré los sellos de los dioses.

Derroqué los gobiernos de los tiranos.

Puse fin a los asesinatos.

Impuse que las mujeres fueran amadas por los hombres.

Hice que el derecho tuviera más valor que el oro o la plata.

Ordené que la verdad fuera considerada un bien.

Inventé los contratos de matrimonio.

Otorgué a griegos y bárbaros sus

lenguas.

Hice que la belleza y la vergüenza se distinguieran naturalmente.

Ordené que nada fuera más temido que la blasfemia.

He entregado al urdidor de un mal contra otros hombres a las manos del que sufrió la conjura.

Establecí castigos para aquellos que realizan injusticias.

Decreté la gracia para los que suplicaban.

Protejo a los guardas virtuosos.

Conmigo prevalece el derecho.

Soy la reina de los ríos y los vientos y los mares.

Nadie es reverenciado sin que yo lo

sepa.

Soy la reina de la guerra.

Soy la reina del trueno.

Agito el mar y lo calmo.

Superviso las trayectorias del Sol.

Cuando me plazca, también esto tendrá un fin.

Conmigo todo es razonable.

Libero a los que están encerrados.

Soy la reina de los navegantes.

Cuando me place hago que lo navegable sea innavegable.

Creé las murallas de las ciudades.

Me llaman Impartidora de Justicia.

Llevé islas desde las profundidades hasta la superficie de las aguas.

Triunfo sobre el destino.

El destino me escucha.

¡Salve, oh Egipto, que me has alimentado!

La aretalogía de Isis

HABLA ANUBIS

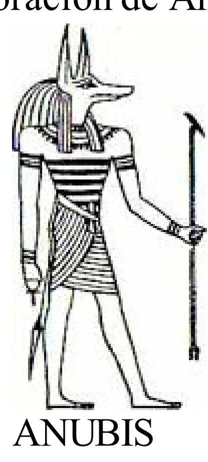
Soy el hijo de Neftys y Set. No soy uno de los dioses nacidos en los cinco días adicionales. Haced caso a las sabias palabras de Plutarco. Él entiende la función del símbolo. «Allí permanecen las cualidades útiles y simbólicas, una de las cuales se encuentra en algunos animales y ambas en muchos.» Si queréis comprender mi papel, mirad las funciones y los poderes

del perro. Soy el chacal del desierto. Mis sentidos son agudos. Puedo detectar el olor de la muerte. El chacal salvaje come carne incluso cuando ésta ha comenzado a pudrirse. Yo, Anubis, soy el *neter* de la digestión, función esencial de la vida. Así como yo devoro la carne en descomposición, al sarcófago es llamado el que come carne. Somos uno y el mismo.

Plutarco os facilita una descripción pormenorizada. Dice de mí: «Por Anubis entienden el círculo horizontal que divide la zona invisible del mundo que llaman Neftys de la visible que llaman Isis, y como este círculo está en contacto con ambos extremos, el de la

luz y el de las tinieblas, se produce la circunstancia que genera el parecido que aplican entre Anubis y el perro, pues piensan que este animal permanece vigilante tanto de día como de noche». Y continúa: «Otros son de la opinión que Anubis significa tiempo y que la denominación de *Komi* no hace alusión al parecido que tiene con el perro, aunque ésta sea la acepción general de la palabra, sino a ese otro significado del término *reproducción*: porque el tiempo genera todas las cosas fuera de sí mismo, siendo a la vez portador de ellas dentro de sí, como si se tratara de una matriz humana. Pero ésta es una de esas secretas doctrinas tan sólo conocidas

plenamente por aquellos iniciados en la adoración de Anubis».



ANUBIS

Yo, Anubis, soy el gran dios del embalsamamiento. Me llaman Am *Ut*, morador de la cámara de embalsamamiento. Como vigilante del

lugar de la purificación, me llamaban Khent Sehct. Era el alma de todos los sacerdotes embalsamadores, a quienes acogía cuando entonaban las palabras rituales. Me llamaban el Guardián del Secreto. El jefe de los sacerdotes embalsamadores se llamaba «Supervisor del Secreto del Lugar». Estoy presente en la tumba pues un sacerdote me convoca para ello. Estaré presente en la entrada de la tumba cuando se abra y te adentres en el cuerpo etéreo. Yo embalsamaré tu cuerpo pues soy el Guardián de los Secretos. Serás transformado en la cámara de embalsamamiento. Porque yo pronunciaré las palabras de la

transformación te verás liberado de la carne. Y embalsamaré todas y cada una de las partes de tu ser mortal sin olvidar ninguna. Y supervisaré la gran transformación que está en el corazón de mi misterio.

Te acompañaré en el Tribunal de las Dos Verdades. Soy El-Que-Abre- los-Caminos. Me llaman el Gobernador del Tribunal de Dios. Te daré escolta hasta la balanza y me aseguraré de que todo esté en orden. Examinaré el fiel de la balanza. Yo llevaré el corazón para que sea juzgado. Esperaré la sentencia y te conduciré al futuro. La muerte es mi reino. Te abriré las puertas del Más Allá. Lo que he hecho por Osiris lo haré

por ti pues con toda seguridad nos encontraremos.

Escucharé tus palabras:

¡Oh Anubis, la paz sea contigo! Todo es favorable con el hijo de Ra en paz con mi Ojo Sagrado: puedes glorificar mi alma y mi sombra, que puedan ver a Ra gracias a lo que él lleva. Solicito poder ir y venir y tener el poder necesario en mis pies para que esta persona pueda verle en cualquier sitio donde se encuentre, en mi naturaleza, en mi sabiduría y en mi verdadera forma de mi equipado y divino espíritu. Brilla como Ra, viaja como Hator. En lo sucesivo has

garantizado que mi alma y mi sombra puedan caminar con sus pies hasta el lugar donde se encuentre esa persona, para que pueda esperar, sentarse o caminar, y entrar en su capilla eterna, porque pertenezco al entorno de Osiris, soy el que se va de noche y vuelve de día, y ningún dios puede ser creado cuando permanezco en silencio.

Conjuro 188, *Capítulos del Libro para llegar al (lía.*

HABLA HORUS

Soy Hor, el rostro del cielo. Mis nombres son muchos. Mis formas son

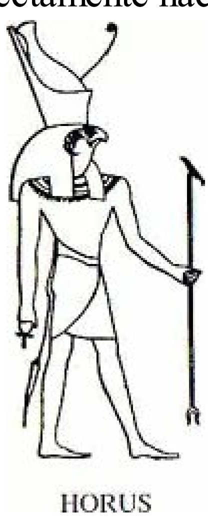
muchas, pero soy uno solo. Me llaman Señor de la Alegría, Señor del Horizonte, dios de la Luz, El que está provisto de estrellas. Señor del Aspid Sagrado, Heredero de su padre y Horus el Magnífico, el que vence a sus enemigos.

Se me ve en todos los trabajos celestes. Me encuentro en el oscurecimiento del Sol y en su nueva luz, pues mi ojo no se cegará mucho tiempo. Se me ve en la ascensión del Sol y en su cénit. Se me ve en el halcón que vuela a gran altura. Soy el Señor del Horizonte. Soy el rostro que hay sobre ti. Mis ojos son la Luna y el Sol.

El historiador Horápolo os facilita

un importante testimonio sobre mi naturaleza. «Cuando pretendían transmitir el significado de Dios, o altura, o bajura, o excelencia, o sangre, o victoria, dibujaban un halcón. Le otorgan el simbolismo de Dios porque el ave es prolífica y longeva, o quizás porque parece una imagen del Sol, capaz de mirar más intensamente hacia los rayos del astro que ninguna otra criatura alada: por eso los físicos también utilizan la vellosilla en las curas de los ojos: por eso también utilizan la figura del halcón para representar al Sol como señor de la visión. Y también utilizan la figura del halcón para representar la altitud porque otras aves, cuando se

elevan hacia el cielo lo hacen en zigzag, incapaces de ascender verticalmente: sólo el halcón es capaz de volar directamente hacia arriba.»



HORUS

No os confundáis con mis numerosas formas. El *neter* Horus posee tres

formas principales: Horus el Viejo llamado Haroeris, Horus hijo de Tsis y Osiris y Harpócrates. Cuando mencionan a Horus el Viejo se refieren a él como hijo de Geb o Atom. Horus como hijo de Isis y Osiris es el nieto de Geb y legítimo heredero del trono.

Soy el dios real. Menes, fundador de la primera dinastía, tomó un nombre de Horus. Los demás reyes siguieron su ejemplo. Soy el halcón divino, el protector de los reyes. Descanso sobre sus hombros cuando adopta la forma de halcón. Estoy sobre el faraón, y la gran casa y el faraón moran en mí. Soy el protector de la gran casa. Yo concedo la legítima descendencia del padre en su

hijo. Después de la batalla me fueron entregados los reinos unificados. Me llaman Harsomtus, el reunificador de los dos reinos. Soy la estirpe verdadera. Soy el legítimo heredero de mi padre. Soy el hijo del Sol. Yo, Horus, dirijo al faraón, dirijo la gran casa. «Mi único Sol. Mi heredero en la tierra, Señor de los dos reinos, Señor de la Fuerza. Me alegra infinitamente la visión de tu belleza. Me complacen las hazañas que has realizado para ofrecérmelas; ojalá perdures en la tierra como rey de la eternidad; ojalá seas tan estable como el Doble Horizonte».

Soy el conquistador de Set y el vengador de mi padre. Defiendo a mi

padre. Mis festividades eran las del triunfo victorioso. Pues, ¡no era yo portador de la victoria! Mi drama se representaba a orillas del agua. Mis seguidores representaban una y otra vez la eterna batalla entre la luz y la oscuridad. Mi misterio incluía barcos, armas, trajes, máscaras, modelos de hipopótamos y coronas. Todo se hacía a escala real. Todos se unían a la batalla con gran júbilo.

¡Oh Osiris! Soy tu hijo Horus; y he venido a ti para poder saludarte, Osiris, padre mío.

¡Oh Osiris! Soy tu hijo Horus; he venido a ti habiendo vencido a tus

enemigos para ti.

¡Oh Osiris! Soy tu hijo Horus; he venido para poder librarte de la maldad que planea sobre ti.

Conjuro 173, Capítulos del Libro para llegar al día HABLA TOT

Soy Tot, Señor de la Sabiduría. No soy uno de los dioses nacidos en los cinco días adicionales. En realidad era yo quien, gracias a mi gran poder, fui visto ganando esos cinco días en un juego de azar. Yo me he creado a mí mismo. Soy un *neter* de un orden diferente. Soy el maestro de Isis, ella misma, a su vez, encarnación de la Sabiduría Antigua. ¿Me buscáis porque

siempre estoy presente? Soy el dios de la Sabiduría. Todos los escribas de todas las épocas son mis servidores. Llevo la paleta de los escribas igual que mis servidores. Todos los que buscan conocer la verdad forman parte de mi séquito. Me llaman Señor de las Palabras Divinas y Señor de Ma'at. Yo porto la sed de la verdad cósmica. Soy origen de las artes y las ciencias; matemáticas, escritura, astronomía, geometría y medicina. Los escribas de la Casa de la Vida estaban a mis órdenes y era su guía. Soy el Señor de los Libros. Murmuro a mis sacerdotes para que puedan oír mis palabras. Mis sacerdotes reciben «las palabras de Tot».

Soy Tot, el hábil escriba cuyas manos son puras, profesor de la pureza que aparta la maldad, que escribe lo que es verdad, que detesta la falsedad, cuyo lápiz defiende al Señor de Todos; maestro en leyes que interpreta las escrituras, cuyas palabras delimitan los Dos Reinos.

Soy Señor de la Justicia, alguien realmente exacto para los dioses, que juzga un asunto para que pueda seguir existiendo; que venga a aquel cuya voz es acallada: que desvela la oscuridad y despeja la tormenta. Soy Tot. El favorito de Ra; Señor de la Fuerza que ennoblece a quien lo concibió; gran

mago en el Ladrido de los Millones de Años; maestro de leyes que dan satisfacción a los Dos Reinos; que protege a aquella que le dio a luz; que se libra del ruido y sofoca el tumulto; que hace lo que Ra aprueba en su santuario.

Soy Tot, el que dio a Osiris el triunfo sobre sus enemigos. Soy Tot, el que predice el mañana y prevé el futuro, cuya ley no se puede quebrantar; y que guía el cielo, la tierra y el Mundo del más allá, que dio alimento al pueblo del sol. Doy aliento al que está en los lugares secretos por imperativo del poder que está en mi boca y Osiris triunfa sobre sus

enemigos.

Soy Tot: he pacificado a Horus, he tranquilizado a los rivales en su momento de rabia; he venido y he limpiado la sangre, he calmado el tumulto y he eliminado la maldad.

Soy Tot; hoy he venido desde Pe y Dep, he dirigido las oblaciones y he hecho ofrendas de pan a los espíritus como regalo.

Soy Tot; hoy he llegado de Kheraha, he anudado la soga y he dado la salida a la barca, he atraído el Este y el Oeste y a mi nivel me he elevado más alto que cualquier otro dios.

Conjuro 182, *Capítulos del Libro para*

llegar al día

Era un estrecho aliado del trono. Establecía la titularidad del rey y garantizaba su legitimidad. Era el legislador arquetípico. Menes, el primer rey, recibió de mí sus leyes. Mis misterios se mantienen en la retaguardia de la civilización egipcia como la presencia invisible que se halla tras un gran trono.

Era adorado en Hermópolis llamada Khemennu. Allí mi templo se llamaba el Het Abtit, el hogar del *net*. Se guardaba un *net* en mi templo. Soy el que calcula en el cielo, el contable de las estrellas, el que hace el inventario de la tierra y de su contenido, el mensor de la tierra.

Soy el corazón de Ra. Soy la lengua de Ra. Ayudo a dirigir el Barco de los Millones de Años con Ma'at, Señora de la Sala del Juicio. Soy la Sabiduría que es Egipto. Mi Sabiduría es Eterna. Soy la Sabiduría Antigua.



TOT

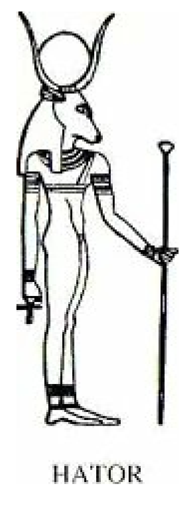
HABLA HATOR

Soy Ht-hr, el Hogar de Horus. Soy la matriz de Horus. Soy una diosa del cielo, señora del cielo nocturno. Me llaman Señora del Cielo. Reina de las Estrellas. Gobierno sobre Sirio. Soy la Grande que provoca la crecida del Nilo. Soy el ojo de Ra, Señora de los Dioses, Poseedora de Ma'at. Se me ve en el árbol vivo en una tierra donde escaseaban los árboles. Mi árbol era el sicómoro. Soy *nb.l nht*, Señora del Sicómoro.

Se me representa como una mujer con orejas de vaca. También adopto un

aspecto puramente bovino, el de la salvaje e indómita vaca de los pantanos del Delta. En mis templos se guardaban vacas sagradas. En mi forma prehistórica, se me muestra con estrellas en el extremo de mis cuernos, así como en mi frente y orejas. Llevo un disco solar ornamental con el áspid y dos cuernos. A veces me visto con la capa de buitre de mi hermana Mut.

Mi imagen se refleja en mis sacerdotisas. Durante mi epifanía, mis sacerdotisas llevan el *menat*, el collar de cuentas y el sistro. Al bailar me visitaban y yo las acogía en mi seno.



HATOR

Soy la recepcionista de los muertos. Me llaman *nb.t smj.t*, señora del desierto del oeste, la necrópolis. El difunto se enorgullece de pertenecer a mi séquito. Bajo mi protección se celebraba un

banquete. Al difunto le regalaban flores, un sistro y un collar.

Tenía mi propio templo en Denderah. Se llamaba Castillo del Sistro y Hogar de Hator la *Per Ht-hr*. Había una capilla en el tejado llamada Capilla del Disco. No tenía un tejado fijo. En su lugar se instalaba una cubierta de madera que se retiraba de manera que mi estatua pudiera recibir los rayos solares durante la festividad de Ra.

Durante el año se celebraban numerosas fiestas en mi honor. En una sacaban mi efigie del templo y la paseaban entre la multitud. En otra viajaba a Edfu para visitar a mi amado

Horus. El pueblo disfrutaba contemplando el lento deslizar de mi flotilla sobre el Nilo; les mostraba belleza y les aportaba gracia divina. Las fiestas públicas en mi honor se celebraban entre risas y alegría, entre cánticos compuestos de maravillosas palabras:

Hator, Señora del Oeste; Ella la del Oeste: Señora de la Tierra Sagrada; Ojo de Ra que está en su frente; de bondadosa expresión en el Barco de los Millones de Años; lugar de reposo para el que ha obrado con rectitud en el barco de los heridos que construyó el Gran Barco de Osiris para cruzar las

aguas de la verdad.

Conjuro 186, *Capítulos del Libro para llegar al día.*

Fui una diosa real. Asistía a los nacimientos reales y amamantaba al niño. Tan sólo gracias a mi leche divina podía el joven príncipe convertirse en un verdadero rey. Vedme en la sala de lactancia, la maternidad de Dende- rah. El vástago real está bajo mi protección. El faraón nunca me olvidará y se proclama hijo mayor de Hator. En la festividad *Hb Sd*, esperaba que se erigiera el pilar *djed*. Yo permanecía tras el faraón. El faraón me lanzaba

dulces palabras.

Se me ve a menudo en las tumbas reales. Mi amada reina Hatshcpsut tenía una especial devoción por mí. Le dije: «Soy tu madre que dio forma a tus extremidades y creé tu belleza». Soy la señora de la danza, la reina de la felicidad, señora de la embriaguez, del júbilo y de la música. Mi hijo Ihy es el bailarín divino. La belleza es mi placer. Bailad y festejad en mi nombre. Mantened la belleza y caminaré entre vosotros.

HABLA NEFTYS

Soy Neftys, hija de Seb y Nut.

También me llaman *Nebt-het* o *Nebkhat*. Nací el quinto día adicional. Soy la madre de Anubis. Mi nombre significa Señora de la Casa. Me llaman Moradora de Senu, Señora del Ciclo, Gran Diosa, Señora de la Vida y Esposa de los Dioses. Se me representa con cuernos y un disco solar en la cabeza. Llevo mi símbolo en la cabeza. Empuño el cetro de papiro.

Mi hermana Isis y yo somos inseparables. Ella representa la generación; yo, la disolución. Donde Isis es la luz, yo soy la oscuridad. Así como Isis representa lo que es manifiesto, yo soy aquella que resulta invisible y a pesar de ello existo. Juntas

representamos el círculo completo del ser. Consecuentemente nuestros rostros están grabados en ambas caras del sistro para que la gente no olvide que entre los dos se completa el todo.

Durante la celebración de los misterios de Osiris, dos sacerdotisas hacían el papel de plañideras. Escuchad las palabras del drama de Osiris.

Mira ahora, dijo Nellys.
¡Observa tan magnífico portador de sistro! ¡Ven a tu templo!
¡Haz que tu corazón se alegre, pues tus enemigos no están!
Todas tus hermanas diosas están a

tu lado y detrás de tu trono.

Vienen a verte con lágrimas en los ojos — ¡a pesar de todo le encuentras postrada en tu lecho!

¡Escucha las maravillosas palabras que te dirigimos nosotras y todas las nobles entre nosotras!

Tú mitigas el dolor que hay en los corazones de nosotras tus hermanas.

¡Oh tú, poderosa entre los dioses y entre los hombres que te contemplan! Venimos ante ti. Oh príncipe nuestro señor;

Muéstrate viva, deseamos verte;

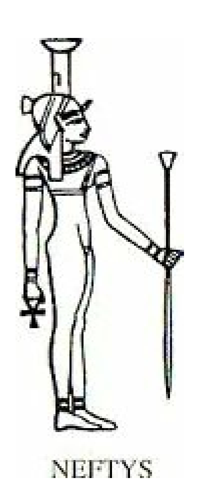
No nos des la espalda;

Endulza nuestros corazones cuando te contemplemos, ¡oh príncipe!

¡Embellece nuestros corazones cuando te contemplemos!

Yo, Neftys, tu hermana, te amo.

Palabras rituales recitadas por las sacerdotisas al interpretar el papel de Neftys durante el drama de Osiris.


NEFTYS

HABLA SET

Soy Set, el rojo. Nací en el tercero de los cinco días adicionales. Se me conoce principalmente por mi papel de asesino de Osiris. Soy odiado y, cuando intento defenderme con palabras, soy vilipendiado. Se me entrega todo cuanto es estéril e infructuoso, seco y sin vida posible. Se me dibuja como un animal parecido al perro, con una larga cola y grandes orejas. Con frecuencia me pintan de color rojo, que representa el destructivo calor del verano.

Se dice que yo robé la luz a Horus. Personifico las tierras desiertas y pedregosas. Plutarco dice de mí: «Le

despreciaban profundamente y hacían cuanto podían para envilecerle y ofenderle, de ahí el ignominioso trato que daban a aquellas personas de naturaleza sanguínea cuya piel presentaba un aspecto sonrosado o rojizo como el suyo».

Yo era uno de los dos combatientes, uno de los dos hermanos. Luché por alcanzar el trono de los dos reinos pero no conseguí tan ansiada recompensa. Estábamos muy igualados en el combate. No fui derrotado por la fuerza de las armas. Nuestra batalla fue larga y dura. Desgarré el ojo del Sol y provoqué la oscuridad. Grande era mi poder, pero aun así no tenía garantizado el dominio

de los Dos Reinos. Sin embargo, antes de que se produjera la gran batalla, era respetado. Nos describían como gemelos. Ayudaba a los muertos a ascender al cielo.

A pesar de todo, se siguió reconociendo mi poder pues, junto con mi hermano-combatiente Horus, mantuve la unión de los Dos Reinos. Yo era el dios del sur y Horus el del norte. Ambos estábamos presentes en las ceremonias de coronación, donde éramos representados por nuestros sacerdotes. Ambos realizamos una libación en honor del faraón Seti I. Ambos coronamos a Ramsés II. Le dije: «Deposito esta corona sobre tu cabeza al mismo nivel

que el disco. Te daré vida y fortaleza y salud». Los dos empuñábamos el *renpet*, la tarja de los años.

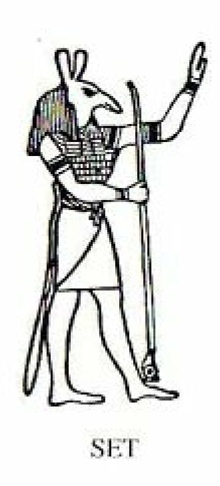
¿Os sorprende saber que fui visto enseñando a Tutmosis III a usar el arco? Junto con mi hermano-combatiente mantuve la unión de los Dos Reinos, un honor inmenso.

Aun así no me han dado muchas palabras que decir. No tengo palabras para aconsejar al que está cansado, no puedo dispensar el menor consuelo al muerto. No puedo ofrecer palabras de sabiduría. Pero con lodo soy poseedor de un secreto que sólo puede ser descifrado si miráis a los cielos. No esperéis nada de mí excepto silencio,

aunque hayáis podido penetrar en mi misterio si tenéis la inteligencia necesaria para descubrirlo. Dirigiré vuestra atención hacia los cielos, pero no haré nada más que eso.

Oh dioses que servís de transbordador sobre el ala de Tot hasta la orilla opuesta del canal donde sopla el viento, hasta el extremo oriental del cielo, para interceder con Set ante el ojo de Horus: puede el Rey navegar junto a vosotros sobre el ala de Tot, hasta esa orilla del canal donde sopla el viento, hasta el extremo oriental del cielo. Puede el Rey interceder con Set ante el ojo de Horus.

Textos de las Pirámides, 595a



SET

CAPÍTULO IIILOS SERVIDORES DE LOS DIOSES («HM NETER»)

Lleva a cabo el oficio mensual del sacerdote, cálzale unas sandalias blancas, accede al templo, abre los lugares secretos, teje lo sagrado de los sagrados y come pan en la casa del Señor.

EL templo era la casa del dios. Los sacerdotes eran los servidores del dios, *hm ntr*. No deberíamos engañarnos pensando que podríamos, sencillamente, trasladar las funciones y objetivos de nuestro clero contemporáneo a aquella antigua casta. Las funciones de pastor y la confesión no formaban parte de la vida diaria. Los sacerdotes tenían la misión de cuidar al dios, y si éste era tratado correctamente la tierra y la gente prosperaban.

La casta sacerdotal se organizaba en una estructura jerárquica piramidal. A la cabeza se hallaba el sumo sacerdote.

Para designar este cargo cada culto empleaba sus propios títulos. El sumo sacerdote de Ptah en Memfis era llamado «Gran Jefe de los Artesanos». El sumo sacerdote de Amón era llamado «Aquel a quien se permite dirigir la mirada al Gran Dios». El sumo sacerdote de Ra era llamado «Aquel que es un gran observador».

En la base de la estructura de poder encontramos a los sacerdotes *wab*, «los purificados». Con frecuencia este papel era desarrollado por miembros de la casta sacerdotal laica organizados en grupos que servían durante un mes y una sola vez. Al final del mes se realizaba un completo inventario para asegurarse

de que todo permanecía igual que a su llegada. Tan sólo algunos templos de poca importancia eran dirigidos permanentemente por sacerdotes laicos. Entre el personal a tiempo parcial y el sumo sacerdote encontramos un amplio espectro de funcionarios especializados. Por debajo del sumo sacerdote estaban los «Padres del Dios», el segundo, tercero y cuarto profetas. Uno de los rangos más elevados de la clase sacerdotal era el de *kheri-heb*, «el poseedor del libro». Estos sacerdotes también eran llamados «sacerdotes lectores». Los griegos los llamaban *plero foroi*, «los alados», en clara alusión a las plumas dobles que

portaban para mostrar su rango. El *kheri-heb* era el sacerdote arquetípico de Egipto, con la cabeza rapada y envuelto en una piel de leopardo. Estos sacerdotes tenían un papel estelar en todas las ceremonias de estado y misterios religiosos. Eran iniciados en la Casa de la Vida como poseedores y guardianes de la sabiduría sacerdotal, al contrario de las clases sacerdotales más bajas que sólo tenían encomendadas tarcas litúrgicas.

El *neter* vive en el templo pues la presencia del dios es inherente al culto a las estatuas. La estatua era vestida y cuidada por el sacerdote *stolist*, conocido como *medjly* o *chencljouty*,

«el sacerdote del vestuario privado». Otros especialistas eran los *homskopoi*, familiarizados con el calendario mitológico, llamados *oinercrites* por los griegos, intérpretes de sueños, y los músicos del templo. No podemos olvidarnos de los sacerdotes *xem*, que llevaban a cabo el rito funerario de la «Apertura de la Boca»; los sacerdotes funerarios *htn ka*, «los servidores del ka» y los «hombres de los dioses que marcaban la hora», los sacerdotes astrónomos. En Karnak el personal llegaba a desarrollar hasta 125 funciones.

Las sacerdotisas gozaban de una gran consideración y poseían sus

propias dependencias. A menudo, la sacerdotisa jefa estaba casada con el sacerdote jefe y ejercía su autoridad sobre el grupo de sacerdotisas músicas, ti culto a Hator presentaba una jerarquía singular y única en la que se otorgaba un considerable poder y autonomía a las mujeres.

¿Qué podemos aprender sobre la sabiduría egipcia partiendo de esta organización? Es preciso distinguir entre los numerosos funcionarios y administradores que mantenían el funcionamiento del templo como una máquina y el pequeño número que, como servidores de los dioses durante toda su vida, mantenían la vida espiritual del

templo. Es un ejemplo clásico sobre los «muchos» y los «pocos», sobre la convivencia de las comunidades esotérica y exotérica.

El sumo sacerdote egipcio no era un teólogo sino un experto en un campo determinado del saber. La sabiduría del templo generaba sacerdotes arquitectos, sacerdotes astrónomos y sacerdotes médicos. Hoy es inimaginable que nuestros sacerdotes sean arquitectos, médicos, jueces o astrónomos, Berenkhons, sumo sacerdote durante el reinado de Amenofis III, fue el jefe de los arquitectos que cubrieron Tebas de obeliscos y árboles. Se trata de un modelo con el que nos encontraremos en

numerosas ocasiones. Los diferentes sacerdotes seguían la especialidad de la divinidad a la que servían. Los sacerdotes escribas, tuvieran poca o mucha importancia, estaban al servicio de Tot, el dios de la Sabiduría. Los sacerdotes médicos estaban al servicio de Sejmet. Los sacerdotes de la diosa escorpión Sclkct se especializaban en el tratamiento de las picaduras venenosas. Los sacerdotes de Imhotep, el escriba deificado, se dedicaron a las artes curativas. Los sacerdotes embalsamadores estaban al servicio de Anubis. Los sacerdotes de Ma'at administraban justicia. Las sacerdotisas de Hator alcanzaron fama por sus bailes

y cánticos sagrados. Cada rama del sacerdocio desarrollaba por separado su propia especialidad; gracias a esta organización se ampliaba el saber y se transmitía de generación en generación. Aun así, la unidad esencial entre los diferentes campos del saber nunca se perdía. El espíritu de síntesis, la sabiduría, siempre estaba presente.

HOMBRES SABIOS Y ERUDITOS

El gran médico, hk de Mehyt el Viejo. Profeta de Mili. Carpintero de Ciencias reales, escriba real. Gran

Señor del vuelo, Padre de Min. Carpintero de las leonas, Grande de la ciudad de Pe, Jefe de los guías. Grande de los Diez, del Alto Egipto. Sacerdote de Horus de Mesen de la ciudad de Pe. Hesy.

Los títulos del erudito Hesy

No quedan dudas sobre el hecho de que la tradición de la sabiduría engendró hombres eruditos que fueron respetados en vida. El sabio Hesy, de la Tercera Dinastía, fue honrado con un título arcaico. Su nombre, escrito por dos vasijas purificadoras, significa «herido dos veces». Según sus títulos, Hesy estaba al servicio de Mehyt, una

antigua diosa leona, que como Sejmet presidía las arles curativas. Su título «Grande de los Diez del Alto Egipto» se refería a los diez jueces que componían el tribunal supremo bajo la égida de Ma'at. Hesy fue sacerdote, médico, juez y muchas más cosas. La combinación sagrado y mundanal, sacerdote y experto es un lema recurrente. Es el producto práctico de la tradición de la sabiduría. La sabiduría no es una abstracción vacía de contenido sino una fundación a la que se ha facultado con plenos poderes. ¿En quién podríamos fijarnos diciendo que se trata de un ordinario sabio o erudito? La sociedad contemporánea no produce servidores de Tot, tan sólo produce

servidores del ego.

Sin embargo, el sabio Petosiris fue un sumo sacerdote de Tot. Venerado en vida, después de su muerte su tumba se convirtió en centro de peregrinación. Como sumo sacerdote fue portador de honorables títulos: «Viendo al Señor en su Naos, siendo pilar de su señor, siguiendo a su señor, accediendo a lo sagrado de los sagrados, ejerciendo las funciones sacerdotales en compañía de los grandes profetas, él mismo profeta de los seis dioses primarios, jefe de los sacerdotes de Sejmet, jefe de la tercera y cuarta clases de sacerdotes y escriba real responsable de todos los bienes del templo de Hermópolis». En su tumba se

inscribió un alegato para las generaciones venideras. No pudo saber que sus palabras sobrevivirían miles y miles de años.

Oh vosotros los vivos... si oís mis palabras, si les prestáis atención, encontraréis su valor. Es bueno el camino de aquel que es fiel al señor; es bendecido aquel cuyo corazón toma este camino. Enseñaré a mis sucesores, os enseñaré la voluntad del Señor, os introduciré en el conocimiento de su espíritu.

Oh vosotros los vivos, haré que conozcáis la voluntad del Señor. Os guiaré por el camino de la vida, el

camino correcto para aquellos que obedecen a Dios: feliz aquel cuyo corazón le guía hacia Dios. Aquel cuyo corazón permanece firme en el camino del Señor tiene segura su existencia en la tierra. Aquel cuya alma permanece temerosa del Señor gozará de una gran felicidad en la tierra.

Es beneficioso seguir el camino del Señor pues grandes son las ventajas reservadas para el que lo sigue. Aquel que sigue el camino del Señor tendrá un monumento en la tierra. Aquel que se acoge al camino del Señor vivirá toda su vida en la alegría, mucho más rico que sus semejantes. Llegará a la vejez en su ciudad. Será un hombre

cuyo nombre se respetará. Todos sus miembros serán tan jóvenes como los de un niño. Su descendencia será numerosa y tendrá un papel principal en la ciudad; sus hijos le sucederán de generación en generación. Por último llegará a la ciudad de la muerte, lleno de alegría, hermosamente embalsamado por Anubis, y los hijos de sus hijos vivirán en su lugar... Habéis recorrido el camino de vuestro señor Tot; así, después de haber recibido los favores que os garantiza en la tierra, os satisfará con los favores después de la muerte.

En la última línea de su alegato se puede leer: «Lo dice uno que vendrá en

el futuro, en adelante un servidor de su dios hasta el día de la veneración». En verdad esta profecía se ha cumplido,

LAS SERVIDORAS DE HATOR

Pitágoras opinaba que la música, correctamente utilizada, contribuía enormemente a mantener la salud.

Jámblico, Vida de Pitágoras

Se puede seguir la pista del culto a Hator hasta el Antiguo Reino. Éste era

llevado a cabo, casi exclusivamente, por mujeres. Los pocos hombres que había ocupaban cargos administrativos. Las mujeres ejercían la autoridad y la responsabilidad a través de su propia estructura jerárquica. Hator tenía sus propios templos, aunque sólo uno se ha conservado.

Los egipcios creían que sonido y movimiento ejercían una sutil influencia a nivel emocional, mental y espiritual. Pitágoras también lo comprendió a raíz de su estancia en Egipto, pero las realmente expertas en esta materia eran las sacerdotisas de Hator. Es de todo punto incomparable el sacerdocio de Hator con el papel normalmente

asignado a las mujeres en la iglesia contemporánea. En la actualidad las mujeres aspiran a convertirse en sacerdotes no sacerdotisas y el ministerio público de la mujer como epifanía es imposible, probablemente incluso blasfemo. En cambio, las servidoras de Hator eran la epifanía viviente de la propia Hator. Normalmente el sacerdote es el representante de Cristo en la tierra; las sacerdotisas de Hator eran la propia diosa. Nuestra búsqueda de lo racional y lo intelectual ha provocado un abismo que los egipcios ni siquiera pudieron empezar a sondear. Vivimos con una mentalidad dominada por las nociones

de separación. Vivimos en un mundo de especialistas y especializaciones. Al final nos encontraremos tan enfermos por culpa de esta fragmentación que también reclamaremos una filosofía holística. Los egipcios nunca se engañaron elevando la mentalidad racional por encima de todo. La belleza era tan importante como lo racional; el *ka* se alimentaba con la belleza expresada mediante gestos y sonidos sagrados. Sonido y movimiento poseían un secreto poder sobre sí mismos; éstos también eran expresiones de los principios divinos. Diosas y sacerdotisas como un solo ente proporcionaban alegría, belleza y

gracia, éxtasis divino y felicidad. Durante la celebración de las festividades, estas sacerdotisas músicas desfilaban por las calles ofreciendo el amplio *menat* para conceder la bendición de la vida, estabilidad y alegría a las devotas multitudes. En el templo estas sacerdotisas cantaban y ofrendaban danzas sagradas. Las sacerdotisas de Hator iban vestidas como la misma diosa, y llevaban el collar de cuentas, el «*menat* divino» y el sistro, el instrumento musical sagrado. Posiblemente la entrada al servicio de Hator se señalaba mediante la entrega de sus emblemas rituales. La ceremonia de entrega del *menat* y del sistro

confería el derecho de servir a Hator y de convertirse en su manifestación viviente. Las bailarinas sagradas acudían tanto a los ritos de los funerales privados como a los ritos faraónicos de estado: tales danzas no tenían el propósito de entretener o divertir, sino de evocar determinados principios cósmicos. Hoy la mentalidad religiosa corriente no permitiría una procesión de mujeres adornadas en recuerdo de la belleza, perfumadas con maravillosas fragancias para cimbrearse en honor del divino como un solo cuerpo en un paso de baile perfecto. Se ha destruido la belleza sagrada y se ha mancillado con la destrucción del placer y el odio al

cuerpo. Una vez más el culto a la separación ha reclamado sus víctimas y, desde luego, la pérdida es nuestra. La sabiduría ha sido reducida a la ortodoxia y la espiritualidad holística se ha convertido en una estrecha observancia religiosa. Las sacerdotisas se han vuelto invisibles.

EL RITUAL DIARIO

He purificado mi pecho y mi cuerpo con agua limpio.

Inscripción del templo

En realidad no poseemos una imagen completa de la vida en el templo. El

corazón de esta vida yace en los momentos, de los que no hay constancia, de la realización, de la revelación, de la contemplación y de la adoración.

Sólo podemos observar y describir la rutina y los rituales. Tan sólo podemos adivinar el sentimiento y la intención de quienes mantuvieron esta tradición siglo tras siglo. La vida interior del templo se nos escapa. La vida exterior queda correctamente reflejada. Cada templo seguía su propio calendario mítico según la deidad que lo presidía. Los sacerdotes, tanto si eran pocos como muchos, ricos o pobres, servían al dios según un ritual diario que mantenía viva la vida del templo. El

corazón del sacerdote vivía como epifanía de la divinidad, ejemplarizando las especiales habilidades, aptitudes y atributos de la divinidad. El *neter* se manifestaba a través de aquellos que servían al *neter*.

La vida del templo giraba alrededor de los tres servicios diarios y de las festividades anuales que se celebraban con lanía o tan poca pompa como la riqueza y significación del templo permitían. Los tres servicios diarios se llevaban a cabo por la mañana, al mediodía y por la tarde. La vida en el templo comenzaba muy temprano. El observador apostado en el tejado del templo daba la señal de inicio. Incluso

antes del amanecer ya se habían realizado una gran cantidad de preparativos. Los sacerdotes habían ido al lago para lavarse y purificarse. Dos sacerdotes se encargaban de llenar las vasijas de libaciones en el pozo sagrado. Los escribas habían confeccionado las listas de ofrendas para el día. En el matadero y en las cocinas el personal preparaba las ofrendas. Se colmaban bandejas de ofrendas con frutas y verduras. A la hora señalada estas ofrendas se transportaban hasta el recinto interior del templo propiamente dicho. Los portadores se retiraban. Los sacerdotes purificaban y consagraban las ofrendas que después

eran llevadas a la Sala de Ofrendas. Las libaciones se llevaban a la Sala de las Enneadas y se ofrecían a los dioses. Entre tanto, el sacerdote que debía oficiar, habiendo hecho la declaración de inocencia y habiendo sido purificado ceremonialmente en la Casa de la Mañana, procedía en solitario hasta el santuario. Rompía el sello de arcilla del relicario y abría las puertas para descubrir el rostro del dios cuando el sol aparecía en el horizonte.

El cantor entonaba:

¡Elévate en paz Gran Dios! Eleva tu arte en Paz.

Desde el coro se oía la réplica:

Tu arte se eleva, tu arte en paz; elévate maravillosamente en paz. Despierta a la vida, dios de esta ciudad. Los dioses se han levantado para honrar tu alma.

Oh sagrado disco alado que se eleva de su madre Nut, Eres tú quien rompe tu prisión de arcilla para esparcir tu oro en polvo sobre la tierra, tú que te elevas por el este, que te hundes por el oeste y que duermes en tu templo todos los días.

La invocación seguía pasando del coro al cantor y así sucesivamente. El gran inicio del día continuaba:

Tus ojos arrojan llamas. Tus ojos iluminan la noche. Tu rostro despierta la belleza. Oh rostro radiante que no conoce el temor.

El cuerpo divino despertaba con cuarenta y cinco invocaciones. Cada invocación era respondida con el siguiente refrán:

Tu arte se eleva, tu arte en paz; elévate maravillosamente en paz, despierta a la vida, dios de esta ciudad.

Mientras tanto, el sacerdote accedía en solitario al santuario. Allí encendía la vela del día y rompía el sello de

arcilla de la naos. Entonces adoraba a la divinidad mediante la contemplación de la imagen divina y la presentación de mirra. Seguía un abrazo durante el cual el sacerdote apoyaba sus manos en la estatua para «devolver al dios su alma». El dios volvía a ocupar su lugar de reposo terrenal. El sacerdote dejaba caer sus brazos en señal de humildad y repetía la siguiente fórmula cuatro veces.

Te adoro Majestad, con las palabras escogidas, con las oraciones que aumentan tu prestigio, en tus grandes nombres y en la sagrada manifestación bajo la cual apareciste

el primer día del mundo.

Se ofrendaba incienso. La ofrenda a Ma`at había finalizado. Se retiraban las ofrendas de comida. El sacerdote se retiraba. Por último, el *stolist*, «el que accede al santuario para vestir a los dioses con su aparejo», comenzaba su tarea. Se lavaba y se vestía al dios con finos paños de lino. Se colocaban cuatro tiras de lino (blanco, azul, verde y rojo) en un cofrecillo. El culto completo de los vestidos no se realizaba cada día sino una sola vez a la semana. Diariamente se realizaba la simbólica ofrenda de las tiras. El asco del dios finalizaba con las unciones. El sacerdote

stolist tocaba con el dedo meñique de la mano derecha la ceja de la divinidad mientras pronunciaba la fórmula. En ese momento ya se había llevado a cabo el trabajo más importante. La naos, la estatua y el santuario eran rociados para devolverles su estado de pureza. Se presentaban cinco granos de natrón, cinco granos de otra sal nitrosa y cinco granos de resina. Se colocaba un velo sobre el rostro del dios y la puerta se sellaba. Se hacía el fumigado final y finalizaba el servicio matinal.

El servicio del mediodía era más corto que el del alba. Se realizaba cuando el sol alcanzaba su cénit. Se rociaba agua y se ofrecía incienso. El

servicio de la noche era el menos solemne de los tres. En numerosos aspectos consistía en una repetición del primero, con la diferencia de que este último se realizaba en una capilla lateral. La liturgia de la tarde era cantada. Se ofrendaban libaciones. Finalmente, tras la última fumigación el servicio llegaba a su fin. El día acababa y el dios descansaba.

La vida diaria del templo servía para mantener la presencia de los dioses en su interior. El encuentro místico no se producía en los rituales diarios realizados por los sacerdotes *wab*. Quedaba reservado a los iniciados en lo más profundo del misterio del culto.

Como siempre, tenemos que recordar la distinción entre servicio interior y exterior, entre los sacerdotes esotéricos y exotéricos. Los sacerdotes purificados realizaban ofrendas, los iniciados hablaban con los dioses.

MAGIA DE ALTO Y BAJO NIVEL

Entre los persas, medos v egipcios, un profundo conocimiento de la naturaleza era designado mediante el término magia, que se asociaba con la religión y especialmente con la astronomía. Los iniciados y sus

discípulos eran llamados magos.

A.E. Waite, The Occull Sciences

Sin lugar a dudas Egipto es la legendaria cuna de todas las cosas mágicas. Lo inexplicable y lo misterioso siempre fascina. Lo mágico se percibe como encantador y poderoso. Aun así el verdadero corazón de Egipto se halla en los misterios y no en los conjuros. La esencia de la tradición egipcia se encierra en la sabiduría y no en la magia. Sabiduría y magia mantienen una evidente conexión. La primera es una octava más alta que la segunda. El camino de la sabiduría busca

comprender las leyes de la causa y el efecto que permitan al individuo ocupar su sitio dentro del esquema cósmico. El camino de la magia busca comprender las leyes de la causa y el efecto para que el individuo pueda manipularlas y obtener una posición más cómoda en el orden cósmico. Por lo tanto no constituye ninguna sorpresa el hecho de que asociemos Egipto con la magia cuando en realidad deberíamos hacerlo con la sabiduría. Una tradición de sabiduría siempre explorará caminos secundarios a través de la magia.

Todas las tradiciones metafísicas intentan descubrir una realidad subyacente. Esta búsqueda debe, por

definición, explorar la naturaleza del ser humano y los trabajos del mundo como elementos del cosmos. Los egipcios buscaban la comprensión de las relaciones entre humanidad, naturaleza y cosmos mediante la minuciosa observación de las leyes naturales. Entendieron la relación entre causa y efecto gracias a la jerarquía de los *neters*, los poderes divinos vivos. La tradición egipcia era esencialmente mística; la magia es, indudablemente, un componente de esta vía. Si queremos entender la relación entre magia y sabiduría necesitamos ver ambas como algo continuo.

El sacerdocio ordinario se limita a

un aceptable diálogo entre lo humano y lo divino sin que parezca interesarse por cuestiones fundamentales sobre la psique humana. Los egipcios demostraron un profundo interés por todas las manifestaciones de la naturaleza humana y mantuvieron una amplia visión del diálogo posible entre el humano y el *neter*. De hecho, algunas ramas del sacerdocio actuaban como intermediarias entre los suplicantes y los dioses. Los oráculos y profecías formaban parte de la tradición sacerdotal, no se consideraban una aberración endemoniada. Los miembros de los rangos más elevados de las castas sacerdotales eran llamados «profetas»

por los griegos, lo que apunta a una función profética de alto nivel. Igual que el Oráculo de Estado del Tíbet, la profecía de alto nivel estaba al servicio del faraón. Tales influencias no han quedado registradas. Por el contrario, tenemos constancia de diferentes profecías públicas. El barco del oráculo sí fue un acontecimiento corriente que se presentaba de cinco a diez veces cada mes a lo largo de una ruta muy determinada. El portador del incienso caminaba en cabeza. El barco fondeaba en varios puertos donde los sacerdotes realizaban fumigaciones y pronunciaban oráculos como respuesta a las consultas hechas previamente por escrito.

Mientras que el barco del oráculo era transportado, todo el mundo era libre de establecer su propio juicio. Los dioses hablaban a través de los miembros del barco que como un ser único era movido y balanceado por la voluntad del dios. Cuando los portadores sentían que el dios se introducía en ellos.

El barco parecía moverse con voluntad propia. Los portadores se desplazaban en grupo al unísono. ¿Se hundirían repentinamente los portadores situados en la parte trasera bajo tan insoportable peso? ¿Se sentirían los portadores empujados hacia la proa de la nave? ¿Se inclinarían en masa hacia un costado del barco? La multitud

observaba atentamente tales movimientos, que eran interpretados por los sacerdotes; en esto consistía el oráculo del barco.

También se podía consultar directamente al dios a través de un sueño incubador tenido en una pequeña cámara dentro del templo. Una historia explica que Mehitouskhet sufría por culpa de su esterilidad; entonces fue al templo de Imouthes el sanador. Allí tuvo un sueño. «Alguien le dijo: ¿no eres tú Mehitouskhe, la esposa de Satni, quien duerme en el templo esperando un remedio para tu esterilidad por gracia de los dioses? Dirígete mañana a la fuente de Satni, tu esposo, donde

encontrarás una planta. Recogerás sus hojas y prepararás una infusión que darás a beber a tu marido; échate junto a él y concebirás esa misma noche». Según la historia, siguió el consejo y concibió un hijo tal y como se predijo.

En Deir-Medineh todos los días se encuentran preguntas humanas inscritas en restos de alfarería y piedra caliza. Las preocupaciones diarias no parecen cambiar mucho a lo largo del tiempo. ¿Nos proporcionará el jefe del estado un nuevo líder? ¿Han robado los soldados? ¿Está en casa de Ptahmosis una de mis cabras? También se consultaban a los dioses asuntos más importantes. Cuando un sacerdote de Amón era sospechoso

de haber robado en los graneros, su caso era decidido por el oráculo. Ante el dios se presentaban dos informes escritos; si el sacerdote era declarado inocente, se le recompensaba adecuadamente.

Se ha dicho que la religión egipcia dejaba de lado a las masas. Es falso. La suposición se basa únicamente en la comparación con nuestra práctica actual de ir a la casa de Dios, a la iglesia. En Egipto, por el contrario, los dioses acudían a la gente mediante la presencia de los sacerdotes. El pueblo llano participaba en la vida del templo gracias a las numerosas ceremonias, representaciones de misterios, salidas y apariciones de los dioses que eran

llevados por los servidores, los *hm ntr*, desde su lugar de morada hasta los lugares donde vivía el pueblo.

Intentemos compartir la singular virtud que emanaba de las sacerdotisas de Hator.

LAS DE LAS BELLAS FORMAS

Entre en un estado de meditación. Se encuentra en medio de una multitud. El ambiente es festivo. Todo el mundo está excitado. El sol calienta con toda su fuerza. La orilla oriental del gran río está repleta de gente hasta donde la vista alcanza. Sabe que pronto llegarán.

Un grito se eleva entre la multitud. Las manos se levantan, los dedos apuntan en una dirección. Se oyen voces excitadas. Aparece la flotilla por un recodo del río. Barcos de gran eslora se deslizan suavemente impulsados por poderosos remeros en perfecta sincronía. Un tambor marca el ritmo. La flotilla se desplaza como un único ser. La multitud enmudece y sólo el tambor deja oír su sonido cual latir del corazón. La flotilla se acerca. De pronto, transportado por el aire, se oye otro sonido. Son voces de mujer que se elevan y descienden en una cascada musical —su canción es como la risa, su canto es el sonido de la alegría.

La flotilla se acerca. Ahora se puede oír el cascabeleo del sistro. Llegan las sacerdotisas de Hator. Ella llega. Hator llega. Su corazón se estremece ante la expectación. Ahora se aproxima el barco guía. En el centro se puede ver el relicario sagrado cubierto por un velo; ante él hay un pequeño altar. El olor del incienso se extiende. Los remeros dejan de remar y el barco se desliza hacia la orilla; el sistro cascabelea y el canto se eleva de nuevo. El segundo y tercer barco se deslizan hacia sus puntos de amarre. Miembros del templo saltan rápidamente y aseguran las amarras. Todo el mundo queda paralizado ante la presencia de los barcos. Todas las

miradas se clavan en ellos. La voz solitaria de una mujer entona una invocación, la jefa de las sacerdotisas permanece ante las naves. Dos sacerdotes vestidos con túnicas blancas ofrecen incienso, el sistro cascabelea. En el barco las sacerdotisas han formado en fila.

Los guardianes del relicario se adelantan. Se retira el velo de Hator. La Dorada aparece como una vaca nodriza. Suena una nota de alabanza, el sistro cascabelea «in crescendo». El relicario es alzado por los portadores del templo. Llega a tierra. La multitud deja pasar a la procesión. La Dolada llega seguida por sus servidoras. Recuerda todo

cuanto ha oído sobre estas mujeres, son realmente «las de las Bellas Formas». Se preparan para ir entre vosotros, para llevaros a Hator, para mostraros a la mismísima Hator. Desde la popa del barco un arpa deja oír una nota.

Las sacerdotisas de Halor desembarcan; todas cantan. El sonido parece provocar un fuego desconocido en su interior. Vienen las sacerdotisas de Hator. Puede sentir su perfume transportado por la brisa. Puede oír cantos en su interior. Se acercan; se aproximan en fila moviéndose como si fueran un solo cuerpo. Avanzan y se balancean gráciles y perfectas, lo que

resulta tan indefinible como dotado de magnetismo. Queda hipnotizado por la danza. Seguirán bailando mientras sigan a la Dorada hasta el templo de la colina. Al bailar, las sacerdotisas de Hator extienden el collar de cuentas menat. La multitud se desplaza como si quisiera alcanzar la invisible bendición de manos de Hator. Recuerda todo cuanto ha oído sobre estas mujeres; quiere recibir su bendición, comprender esta belleza, conocer tan extraordinario y estimulante poder. Pronto pasarán delante de usted. La primera Halor está ante usted. Quiere beber en su rostro. Quiere recordar este momento eternamente. Ella está ahí.

Hator está ahí. Sus pies y sus manos son minúsculos, sus miembros poseen una gracia que le resulta incomprensible, aunque puede reconocer su indefinible presencia.

Extiende el menat. Parece que el gesto se dirige únicamente a usted. Vuestros ojos se encuentran un instante: acaba de contemplar el rostro de la diosa Hator. Se aproxima a Hator implorando que comparta su divina alegría con usted. Toca el menat. Se le concede larga vida, estabilidad y felicidad. En esa fracción de segundo algo nace en su interior. Da las gracias a Hator. Ha la visto su rostro a través de sus servidoras.

Queda aturdido mientras la procesión continúa. Oye el sistro y contempla el paso de sinuosas figuras como si fueran una sola. Se une a la procesión, que se dirige hasta el templo de la colina. Allí bailará y cantará alabando a Hator y a las de las Bellas Formas.

CAPÍTULO IV LA CASA DEL DIOS («NETER HET»)

QUE lodo aquel que entre aquí sea puro.

Inscripción del templo

Si queremos entender la relación entre la institución del templo y la transmisión de su sabiduría, tendremos que olvidar cualquier comparación entre

el antiguo templo y la moderna iglesia, la «Casa de Dios» habitual. El recinto del templo estaba protegido por una monumental muralla y un grandioso portalón; constituía un vasto complejo de santuarios conectados entre sí, cámaras, vestíbulos y patios. Con Ramsés III, el templo de Karnak llegó a tener 433 jardines, 83 barcos, 46 talleres de construcción,

236.500 hectáreas de terrenos y 65 mercadillos en diferentes ciudades. En el templo de Anión en Tebas trabajaban más de 81.000 personas. Los templos más grandes eran fabulosamente ricos. Heliópolis tenía más de

43.500 hectáreas de tierras, 12.963

empleados y más de 45.544 cabezas de ganado. Memfis ocupaba una superficie de 2.800 hectáreas y tenía aproximadamente unos 3.000 trabajadores. En el otro extremo era corriente encontrar pequeños santuarios en los que servían no más de veinte personas.

El templo egipcio era un mundo aparte. Los templos más ricos y más poderosos constituían en sí mismos una ciudad. Al menos en este sentido podríamos comparar un templo egipcio importante con la moderna Ciudad del Vaticano, un poder espiritual mantenido por un vasto conjunto de dignatarios de una administración jerarquizada,

funcionarios y defensores de la plaza. La organización del personal tenía todos los distintivos de nuestros funcionarios contemporáneos. El mantenimiento diario de la vasta actividad del templo quedaba en manos de una armada de trabajadores de todo tipo. Había porteros, panaderos, portadores de ofrendas, artistas, escultores, arquitectos y cuidadores de animales. En medio de este ejército de trabajadores, supervisores y administradores, el número de oficiantes sagrados constituía un núcleo relativamente pequeño. La vida exotérica del templo estaba muy estructurada y era eficiente y ordenada como cualquier organización de gran

envergadura. La vida esotérica del templo brillaba con luz propia dentro de este cuerpo.

El templo era, sencillamente, la morada del dios, la Casa de la Eternidad. El complejo templo evolucionó desde la simple choza circular de cañizo en la época predinástica. Con el tiempo estas moradas sagradas desarrollaron un diseño más elaborado y una mayor resistencia en su construcción. La caña se sustituyó por ladrillos sin cocer y más tarde polla piedra. Sin embargo, se mantuvo la primitiva forma de la naos, un santuario cerrado que seguía pareciéndose a una morada con una

puerta.

Los templos egipcios se dividían principalmente en tres categorías, cada una con funciones y tradiciones muy diferentes. El templo mortuorio servía al fallecido; el templo de culto servía al dios; el templo solar funcionaba para reflejar el primer papel acordado al Sol. Los templos mortuorios y de culto tuvieron su origen en las primitivas chozas de paja. El templo solar evolucionó siguiendo una tradición completamente diferente centrada en los obeliscos. Sin embargo, todos los templos se diseñaban en función de la historia del primer templo; el templo era la envoltura arquitectónica de aquella

historia sagrada.

LA PRIMERA HISTORIA

El histórico templo egipcio es contemplado como descendiente directo de un primitivo templo erigido en un pequeño montículo próximo a la isla donde se inició el drama de la creación.

E.A.E. Reymond,
The Mythological Foundation of the Egyptian Temple

En el templo de Horus en Edfu, una serie de inscripciones conocidas como los Textos de los Edificios conservan tanto la historia arquitectónica como la justificación simbólica. Estas inscripciones nombran, describen y explican la función de cada elemento del templo, sala por sala. Los textos incluyen el *Libro sagrado de los templos*, donde se adjunta una lista de los relicarios y de los lugares sagrados con su significado mitológico. En la cara interior del muro de cerramiento, encontramos un grupo de cinco textos que posiblemente formaban parte de un único libro llamado *Especificación de los montículos de la era primigenia*

temprana. Se nos ha dicho que este libro sagrado era de origen divino, una «Copia de los escritos de Tot según las palabras de los Sabios de Mehrweret». Los acontecimientos mitológicos narrados en los textos de Edfu son largos y complicados y aquí no podemos ofrecer sino un breve resumen Basándose en esta narración y sus ecos, se estableció la fórmula de culto por la que se fundaron los templos egipcios.

Según los textos, la primera isla estaba sumergida en la oscuridad rodeada del agua primigenia. La luz se hizo y el agua se extendió radiante. Dos seres emergieron del agua. Estas deidades fueron llamadas Los Dos

Compañeros del Divino Corazón, los guías del Shebtiw. Los dos Shebtiw pusieron pie en la isla y plantaron un manojo de cañas en las aguas que se convirtieron en un varal. El Soberano Santificado, con la forma de un Halcón Divino, aterrizó. Los Shebtiw pronunciaron sus nombres sagrados y un nuevo territorio, la tierra sagrada, vio la luz. Así comienza la historia.

La narración presenta todo el desorden que podemos encontrar en un mito fragmentado y todas las inconsistencias de un largo período de acrecentamiento. Aparecen seres divinos que crean más seres divinos, abundan los títulos de origen dudoso.

Aun así es posible identificar algunos temas que se perpetuaron a lo largo del milenio. Egipto mantuvo su fe en el primigenio montículo, siendo la isla de la creación una imagen sagrada. También la palabra se mantuvo poderosa. La vida surgió gracias a la palabra sagrada. Aquí encontramos el familiar pilar *djed*, creado por primera vez por el dios creador. Tatenen. Los numerosos episodios ponen de manifiesto el origen de las tierras sagradas, el lugar de origen de las tierras primigenias y las características del lugar sagrado.

En ocasiones el texto resulta bastante preciso. El primer templo se

levantó en un recinto que medía unos 300 codos de oeste a este y unos 400 codos de norte a sur. Se levantó en presencia de Tot, Señor de la Sabiduría, Seshat, Señora de los Libros, los Dioses Constructores y la Ogdoada, los ocho dioses que se cree que fueron los primeros en emerger del caos acuoso previo a la creación. La diferencia entre el templo del halcón y un templo solar se encuentra en un plano mitológico. El culto del halcón incluía connotaciones funerarias y actos de revivificación para devolver a la tierra una naturaleza sagrada preexistente. El templo solar estaba asociado a otras ideas, «lugar de crucero» donde los enemigos del dios

eran eliminados. La fundación del templo solar se llevaba a cabo en presencia de Ra, la Ogdoada, Tatenen el dios creador, el Más Viejo, los Dioses Constructores y el Shebtiw. Los Dioses Constructores eran los responsables de la ejecución de la muralla perimetral. Dice el Texto de Edfu que «los Dioses Constructores llevaban a cabo la sólida construcción de sus cuatro costados». El interior era concebido por Tot y Seshat.

Todas las ceremonias relativas a la fundación y consagración que habían de llevarse a cabo en cada nuevo lugar sagrado fueron registradas en estos primitivos textos. En ellos se refleja que para iniciar la fundación se celebraba la

«ceremonia de tender la cuerda». En el texto podemos leer las siguientes palabras de Tot: «Acudí bajo mi verdadero aspecto al terreno que serviría de cimiento del Gran Asiento de Harakhte. Hice que su longitud fuera la correcta, que su anchura fuera exacta, que todas sus medidas cumplieran la norma, que todos sus santuarios ocuparan el sitio preciso y que su vestíbulo fuera el nexo de unión con el cielo». La ceremonia de «Otorgar Nombres al Templo» se registraba en los textos. Finalmente, la «Festividad de Entrada» significaba la toma de posesión del lugar por las divinidades. En ocasiones estos textos pueden

resultarnos oscuros e incompresibles. Sin embargo, para los egipcios revestían una gran importancia. El propio Edfu es una réplica exacta del templo mitológico descrito en los textos: su planta mide 300 por 400 codos.

LA MORADA DEL DIOS

El templo es una dinamo, un lugar de considerable poder.

Michael Liindquist, The Temple

Estos temas arquetípicos de la primera historia se ponían de manifiesto mediante piedras y símbolos, estatuas y ceremonias. Su esencia se conservaba

en un relicario en silueta y forma, en planta y estructura. Cada templo estaba protegido por un muro exterior de ladrillos de barro construido en secciones y en capas alternativamente cóncavas y convexas que representaban las aguas primigenias. Al recinto del templo se accedía a través de unos portalones fijados entre grandes pilones derivados de una malla de torres que en su tiempo habían servido para la salvaguarda del recinto de cañas. El templo tenía un diseño rectangular. Uno y a veces dos patios abiertos eran seguidos por la sala hipóstila que simbolizaba la recepción del hogar del dios. Aquí las columnas representaban

la exuberante vegetación de la primera isla. El techo representaba el cielo y las plantas de la isla se esculpían en el zócalo de los muros. El suelo, que se inclinaba gradualmente desde la parte frontal hasta la posterior, reproducía la isla de la creación. La estatua a la que se rendía culto estaba situada al fondo del templo, donde también se reservaba un espacio para las posesiones del dios.

El templo considerado como un edificio no era sino un conteiner vacío. Su consagración se llevaba a cabo a través de los rituales y ceremonias que se celebraban dentro de sus muros. El acto primitivo consistía en llevar el templo a la vida a través de una

consagración que lo imbuía de vida divina. Durante los rituales del culto se recreaban temas de tipo mitológico.

El establecimiento del templo físico se iniciaba delimitando los terrenos que ocuparía. La fundación se iniciaba con la «Ceremonia de tender la cuerda». El faraón establecía los límites. Plantaba cuatro estacas, una en cada esquina, que después se unían con una cuerda. Según el texto, «el faraón apoyaba sus manos en la estaca y cogía la cuerda junto con Seshat... para construir sus santuarios siguiendo la norma». La ceremonia establecía formalmente la orientación estelar del templo. Sabemos que el *merkhert*, el instrumento del

conocimiento, formaba parte de la ceremonia. El faraón seguía con los rituales de la fundación «Definiendo los cuatro costados del recinto». Todos los actos de culto se repetían cuatro veces. El primer surco se araba cuatro veces; el primer ladrillo, como primitiva unificación de la tierra y el agua, se preparaba cuatro veces; el recinto del templo se purificaba cuatro veces con natrón. Una vez fundado el lugar, el templo era llevado a la vida en la Festividad de Entrada. Por último, en una ceremonia final conocida como Entrega del Templo a su Señor, el templo era iniciado en su propia vida vivificando los nombres sagrados. La

ceremonia se repetía anualmente y la presencia divina se renovaba diariamente con la liturgia del templo. Las ceremonias mantenían la presencia divina en el templo que, en agradecimiento, mantenía la vida de Egipto. Los egipcios invitaban a los *neters* a residir en una morada igual que nosotros podríamos invitara alguien a visitarnos durante un tiempo ilimitado. Los egipcios invitaban al dios a residir en su morada indefinidamente.



El merkhet

El templo del dios era la casa del dios; en él nada era aleatorio o carecía de significado. Encontramos así una de las manifestaciones de la sabiduría. La correspondencia entre lo cósmico y lo terrenal es el lenguaje de los misterios. Sin embargo, no resulta sorprendente que R.A. Schwaller de Lubicz sugiriera que incluso la elección del material empleado en la construcción del templo era materia de una correspondencia simbólica. Según esa teoría la piedra de origen volcánico —diorita, basalto, sienita, granito negro o rosa— se usaba

para representar el principio del fuego: es el caso de los obeliscos dedicados a Ra. La arenisca, al ser un depósito de aluvión, simbolizaba el principio de la tierra. La caliza, llamada piedra blanca, simbolizaba el principio del aire. Los ladrillos hechos con barro del Nilo sin cocer eran llamados «el matrimonio del agua y la tierra» y simbolizaban el principio del agua. El alabastro, maravilloso y translúcido, era muy querido; significaba la «transformación» al formarse a partir de una caliza en estado líquido o fangoso. La cantera de alabastro más famosa era llamada *hat-nub*, la casa de oro. Con esta frase también hacían referencia a la cámara

funeraria, otro lugar de transformación. Si queremos llegar más allá de la mentalidad egipcia, tendremos que preparamos para encontrar un doble significado en cada expresión. Para nosotros constituye un nuevo punto de partida; estamos acostumbrados a un uso utilitario y nada simbólico del lenguaje. El estudiante, según ascendía en la escala de preparación del templo, descubría una estructura simbólica más amplia. El pensamiento simbólico permite el crecimiento mental; el pensamiento puramente descriptivo atrofia ese crecimiento.

Los egipcios establecieron tal graduación del simbolismo que somos

incapaces de comprenderlo. Provenimos de una sociedad cerrada a lo simbólico. Por ello no está bien que los egiptólogos insistan en explicaciones de tipo utilitario pues se pierde totalmente la resonancia simbólica. Deberíamos programarnos en modo «simbólico» si realmente queremos introducirnos en la mentalidad egipcia. El símbolo siempre ha sido la clave de los misterios. Lo simbólico adquiere diferentes aspectos; objetos cotidianos, imágenes, colores, siluetas, números, incluso formas arquitectónicas. Esta es la primera clave de la sabiduría egipcia. La enseñanza se realizaba mediante símbolos, la sabiduría se revelaba mediante

símbolos.

Sin embargo, la idea de una arquitectura sagrada no debería resultarnos totalmente ajena —la gran catedral incorpora la cruz. El templo egipcio revela el microcosmos humano siguiendo la máxima hermética «En la tierra como en el cielo». Un equipo dirigido por R.A. Schwaller de Lubicz observó el templo de Luxor durante muchos años. Extrajo las siguientes conclusiones «Sin lugar a dudas, el templo de Luxor está dedicado al microcosmos humano. Esta consagración no es una mera atribución; todo el templo se convierte en un libro que explica las funciones secretas de los

órganos y centros nerviosos». En otras palabras, mantenía que el propio templo facilitaba una enseñanza esotérica a través de su implícita relación arquitectónica y espacial. Es más, decía «que lo que es verdadero para el templo de Luxor también lo es para los monumentos del resto de dinastías egipcias, evidentemente después de haber adaptado el simbolismo a la particular consagración de un edificio y a la naturaleza del lugar donde había sido levantado».

La sabiduría del templo no se encuentra en los libros sino en las proporciones geométricas, símbolos, disposiciones arquitectónicas y

relaciones matemáticas que no significan nada para el ojo del no iniciado. Todo ello constituye una pista en nuestra búsqueda de la sabiduría Egipcia.

La reputación que posee Egipto relativa a un conocimiento arcano nunca se desvanecerá: todavía muchos de los que buscan este mismo conocimiento esperan encontrar erróneamente «un secreto». No hay ningún secreto por descubrir. La reputación de Egipto para los misterios arcanos no es infundada, pero ha sido interpretada erróneamente. No se basa en una doctrina mágica sino en un profundo y comprensivo entendimiento de leyes perfectamente naturales. Magia y teúrgia no provienen

de la manipulación de fuerzas naturales. Esto produciría un resultado sobrecogedor pero tan sólo a corto plazo; 110 serviría para sustentar una civilización. La sabiduría se basa en el conocimiento y se dirige directamente hacia la comprensión. La sabiduría genera armonía a través de cualquier manifestación. Refleja la luz interior en cada manifestación y en cada acción.

LA CASA DE LA VIDA («PER ANJ»)

Soy Isis la magnífica, la madre de dios, .señora de la Casa de la Vida,

moradora de la Casa Maravillosa,

Inscripción del féretro de Anjesenpaatón

Así como el cuerpo exotérico del templo se mantenía gracias a una jerarquía administrativa, el corazón esotérico del templo estaba sustentado por la Casa de la Vida. La Casa de la Vida sigue siendo la más enigmática de todas las instituciones egipcias. Su nombre ya resulta evocador, lo cual es típico de la mentalidad egipcia. Sin duda el corazón de la sabiduría egipcia reposa en esta institución escasamente comprendida donde se guardaban y estudiaban los Libros sagrados de Tot. Nuestra dificultad estriba en el hecho de

que no disponemos de contrapartidas. A todas luces funcionaba como una biblioteca, pero era algo más que una biblioteca; funcionaba como un archivo, pero era algo más que una recopilación de datos históricos. Tenía conexiones con la magia y los rituales, con la astronomía y la medicina. Nos vemos incapacitados para reconciliar tan diversas aplicaciones—sólo vemos contradicción y separación donde los egipcios veían unidad y armonía. La Casa de la Vida era la manifestación externa de la Casa de Tot, Señor de la Sabiduría.

Se han descubierto los restos de un único emplazamiento en ’Amaina. Se

trata de dos pequeños edificios, cuyos ladrillos estaban troquelados uno por uno con la inscripción *per anj*, contiguos a la llamada Oficina de Registro, «El Lugar de la Correspondencia del Faraón». Sabemos que los templos de Memfis, Abydos. Akhmin, Coptos, Esna y Edl'u tenían una Casa de la Vida dentro de su extenso complejo.

Las referencias a la Casa de la Vida registradas durante el reinado de Ramsés III son sorprendentemente escasas. Sin embargo, Ramsés IV mostró un particular interés por los temas literarios, arqueológicos y esotéricos. Una inscripción le describe investigando «los anales de Tot que están en la Casa

de la Vida». Por todas partes se le describe como «un gran conocedor igual que Tot». Se dice que «se introdujo en los anales igual que su creador», y que «examinó» las escrituras de la Casa de la Vida. AI príncipe Mentuhotep se le llama «Señor de los Secretos de la Casa de la Vida». En Bersha, se describe a Iha como «supervisor de los escritos de la Casa de la Vida a quien se le revelaban todos los asuntos privados». Una tumba de la dinastía XIX encontrada en Tebas, que data del reinado de Ramsés II, pertenece a Amenwahsu, quien fue descrito como «el escriba que escribió los anales de todos los dioses y diosas en la Casa de

la Vida». Su hijo Khaemope recibió el mismo título. Se le describe como «alguien que escribió los anales de todos los dioses en la Casa de la Vida». Finalmente se le llamó «divino padre de Ra-Atom en la Casa de la Vida».

Nuestro sentido del misterio se hace más profundo. Aquí está la Casa de Tot, la Casa de la Vida y la Casa de los Escribas. ¿Cómo podemos darle sentido a esto? Nos encontramos claramente ante una dificultad: no tenemos una comprensión concreta de la sabiduría que para nosotros parece ser tan insustancial. Estamos perplejos ante una institución que acoge tanto las funciones sagradas como las mundanas, y no

sabemos cómo interpretar papel de los escribas sacerdotes y el de los sacerdotes escribas. Nuestra falta total de imaginación y nuestra inmadurez espiritual nos impiden reconocer la posibilidad de una filosofía espiritual y holística, mantenida y transmitida mediante una institución dedicada a su estudio y aprendizaje.

Los mismos egipcios se muestran reticentes al hablar de la Casa de la Vida. Esto difícilmente puede sorprendernos. No necesita justificación pública ni aclamación. Opera callada y discretamente, como corresponde a un poseedor de la tradición de la sabiduría. Sin embargo, el sentido de lo arcano

está siempre presente. En la dinastía XXX, Nakhtharab, lector jefe, es descrito como «líder de los maestros de la magia en la Casa de la Vida». Un relieve de Bubastis, en el que se representa la festividad *Sel*, muestra una procesión de sacerdotes que son descritos como «amigos y maestros de la magia». Dos personas son descritas como «magos protectores del rey del Bajo Egipto».

No podemos penetrar en los secretos de la Casa de la Vida, únicamente podemos hacer conjeturas y especular. Sin embargo, podemos observar ciertas realidades. Encontramos un equilibrio entre lo sagrado y lo mundano que nos

parece desconcertante. Nosotros hemos separado lo espiritual de lo material con tal intensidad que nos resulta muy difícil entender que las dos funciones, la de escriba sacerdote y la de sacerdote escriba, fueran realizadas por la misma persona. Amenmose se ocupaba del grano y era el jefe de los establos, pero también dirigía las fiestas en honor de Osiris. Simut, el padre de Amenwahsu, era a la vez delineante y escriba. Los trabajos sagrados se combinaban con las actividades cotidianas de teneduría de libros y revisión de registros. Quizás haríamos bien en mirar el modelo de monasterio medieval que también combinaba lo espiritual y lo material de

manera efectiva. A los monjes también les gustaba aprender. Sin embargo, no podemos llevar esta analogía demasiado lejos. Los monasterios medievales fueron creados para servir a una religión exotérica, mientras que la Casa de la Vida servía a una sabiduría esotérica.

Disponemos de un número relativamente escaso de inscripciones sobre la Casa de la Vida. Una, sin embargo, narra directamente la restauración llevada a cabo por el médico jefe Udjehorressnet. El rey le encargó los trabajos de restauración. «Su Majestad el rey Darío me ordenó regresar a Egipto para proceder a la restauración de la(s) dependencia(s) de

la(s) Casa(s) de la Vida... que habían caído en el abandono. Actué según me ordenó Su Majestad; elegí al personal que debía trabajar en ellas: solamente individuos de clase alta, sin incluir a un solo hijo de pobre. Elegí a un grupo de hombres sabios y eruditos para que les enseñaran todas sus artes. Les entregué todo lo necesario para que pudieran ejercer su arte. Su Majestad lo ordenó así porque conocía la virtud que posee este arte para revivir todo cuanto haya enfermado y para conmemorar eternamente los nombres de todos los dioses, sus templos, sus ofrendas y la realización de sus festividades».

Concluimos diciendo que nos resulta

muy difícil comprender el objetivo de los egipcios. Sólo sabemos que en la actualidad no disponemos de una institución que tenga la misma función, lo cual constituye una gran pérdida.

EL TEMPLO DE OSIRIS

Homenaje a ti, oh rey de reyes, señor de señores, regente de príncipes, quiendesde el útero de Nul Ira regido el inundo y el más allá.

Himno a Osiris

Nuestra breve visita al templo egipcio ha de incluir el Osireion en

Abydos. Esta estructura es única en la historia de la arquitectura sagrada. Abydossiempre fue un lugar importante para los egipcios. Tradicionalmente, allí recibieron sepultura Osiris y los antepasados reales. Además, fue lugar de peregrinación mucho antes de que se construyera el complejo dedicado a Osiris. El templo incluye una serie de edificios tanto sagrados como destinados a tarcas prácticas. El Osireion es único. Tan singular construcción está situada detrás del templo principal, lo que una vez más nos muestra la pasión de los egipcios por la alegoría arquitectónica y el símbolo. Fue construido para el dios del más allá

y fue ubicado en el más allá. Expresó el proceso de transformación a través de la muerte y el renacimiento, ambos presentes en el mito de Osiris. El Osireion mostraba el mundo subterráneo, el reino del dios del mundo subterráneo.

En el centro había una plataforma, la isla primigenia rodeada de agua. Diez columnas monumentales soportaban la techumbre. Según Lucy Lamy, quien ha estudiado extensamente las dimensiones y proporciones de este templo, se ha puesto énfasis en los números v5 y \2, los números del renacimiento y de la autorregeneración. No cabe duda de que arquitectura e idea eran uno. El Osireion

se construyó como una casa subterránea para un dios subterráneo. Esta idea la ha confirmado la egiptóloga Rosalie David, quien dice que «el templo y el Osireion fueron diseñados con el propósito de formar una unidad, tanto arquitectónica como mitológicamente». También dice que «el ritual llevado a cabo en este singular complejo estaba evidentemente relacionado con la muerte y resurrección de Osiris y con la identificación de Seti con Osiris y su última resurrección como Rey de los Muertos. El rito de levantar el pilar *djed* simbolizaba el renacimiento de Osiris y aseguraba la renovación de los poderes del dios». Tan singular objetivo del Osireion ha

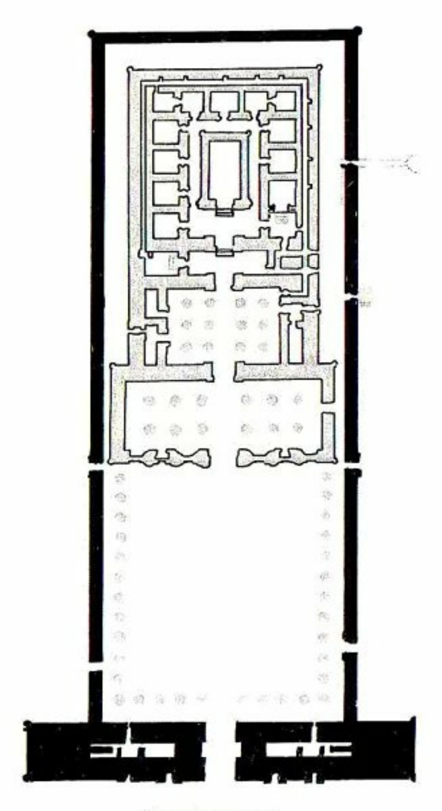
sido muy discutido. Si se trata sencillamente del sepulcro de un único faraón que eligió el mito de Osiris en su memorial personal, resulta curioso que de todos los reyes de Egipto, todos identificados con Osiris, únicamente Seti eligiera preservar esta identidad en piedra, en cuyo caso tendría que ver más con la tradición mistérica que con el hecho de que el sacerdocio más intimo de Osiris se iniciara a través de un descenso literal al mundo del más allá.

Hagamos un pequeño viaje mental por el templo egipcio. Si recibimos una bendición quizás consigamos una revelación.

LA CASA DE LA ETERNIDAD

Entre en un estado de meditación. Ha sido invitado a la Casa del Dios como un huésped especial y honorable. Se halla ante el muro del gran pilono preguntándose por lo que hay detrás. Es muy temprano. Apenas despunta el alba y el aire ya es caliente. Las inmensas puertas están cerradas, las banderas ondean en los mástiles. Oye el ruido de un gran cerrojo de madera. Las puertas ceden hasta quedar completamente abiertas. Puede entrar. Está en un patio. Desde dentro el complejo le parece

incluso más grande de lo que pensaba. Se desplaza a lo largo del muro de cerramiento para obtener una perspectiva mejor de la construcción. Observa que las hiladas están colocadas en capas cóncavas y convexas. Le produce el efecto de una ola y recuerda las suaves ondulaciones del agua.



Plano de un templo

La aparición de un grupo de jóvenes vestidos de lino atrae su atención. Se aproximan y le hacen una seña para que les siga; se siente bienvenido y se une al grupo. Camina en silencio. Pronto llega a las aguas del lago sagrado. Cada hombre espera su turno para bajar los escalones que conducen hasta el agua. Todos completan la primera ablución del día acompañados por una serie de rezos. Espera su turno y desciende hasta el agua. Pide una bendición para su viaje interior. A su alrededor el templo parece despertar a la vida. Oye voces en la distancia. Un grupo de portadores de ofrendas, bandejas en alto, cruzan el

patio. Los jóvenes sacerdotes se han ido para cumplir con sus obligaciones; se queda solo junto al lago.

A continuación, una sencilla figura se dirige hacia usted. Le saluda y le dice que será su guía. Se da media vuelta y le sigue. Se detienen en la primera sala. Unas inmensas columnas sirven de soporte al elevado techo. Allá donde mira ve un brillante color. Las columnas están esculpidas y pintadas con figuras y símbolos que no comprende. A pesar de ello su belleza le habla directamente. También el techo se ha decorado utilizando todos los colores imaginables. Quiere preguntar qué significa todo aquello, pero sabe que

son demasiadas preguntas. Conforme se desplaza por la sala, pequeños grupos de sacerdotes pasan por su lado. Se aproxima una figura; su guía la saluda profunda y respetuosamente a su paso, sin mediar palabra. Aquí el aire se encuentra plagado de deliciosos aromas a incienso. La sala es un lugar donde se clan la mano la belleza y la delicadeza.

Siente que es hora de continuar y seguir a su guía. En el otro extremo de la sala hay una puerta. La luz es débil y los rayos de sol perforan la oscuridad dibujando caprichosas figuras en el suelo de piedra. El guía entra y usted le sigue. El lugar es muy silencioso. Siente la necesidad de acceder a su propio

silencio interior. Se percata de que su guía se ha alejado para meditaren privado. La oscuridad y la tranquilidad transmiten su propio estado interior.

Su guía se pone en marcha. Entran en otra sala. Es el recinto sagrado donde habita el dios. Sigue al guía. Le invade un nuevo sentimiento. Se da cuenta de que en esta habitación sólo se generan pensamientos de adoración. De su atmósfera emana algo sagrado. En el centro de la sala está el santuario donde mora el dios. Oye una voz en la cámara y se da cuenta de que su visita ha coincidido con el servicio de la mañana; oye recitar un refrán y percibe el incienso que se consume lentamente.

Sabe que no podrá entrar en el relicario ni ver a la divinidad. Sólo el faraón, en persona o representado por el sumo sacerdote, puede adorar al dios. Está pisando suelo santo. Si quiere, puede dirigirse a la divinidad con el corazón. Pronuncie sus palabras en silencio, pero háblale con la verdad pues ante los dioses siempre está presente Ma'at. Su guía esperará pacientemente.

Después sigue el camino que da la vuelta al santuario interior. Todas las paredes, todos los dinteles y jambas de las puertas están cubiertos de signos bellamente dibujados. Atraviesa un gran número de salas. El guía le dice el nombre. Los títulos rondan su

imaginación. Completa el circuito alrededor del santuario. Se encuentra de espaldas a la salida. A lo lejos ve un cuadro de brillante luz. Se percata de que todas las puertas del templo están perfectamente alineadas. La luz dibuja su silueta. Atraviesa dos vestíbulos y llega de nuevo al patio exterior. Siente que ha regresado de otro lugar. Su guía le escolta hasta la puerta en el muro del pilono. Dele las gracias y recobre la conciencia.

CAPÍTULO V LA ESCRITURA SAGRADA («MEDU NETER»)

Rara configurar el verdadero significado del símbolo en el antiguo Egipto, deberíamos emplear el término medu neter, cuya acepción egipcia fue distorsionada por la traducción griega de jeroglíficos. Los medu neters son los

neters o principios, transmitidos mediante un símbolo,

Isha Schwaller de Lubicz, Her-Bak, Egyptian Initiate

EL pueblo egipcio es uno de los primeros pueblos que desarrolló un lenguaje escrito. Los jeroglíficos surgen en el período predinástico tardío y su uso se mantuvo hasta el 394, un período de unos 4.000 años. Curiosamente, este lenguaje sagrado se mantuvo sin cambios a lo largo del tiempo. El necesario ímpetu por el cambio produjo variaciones en las costumbres, hieráticas y demóticas. La escritura

jeroglífica se conservó como lenguaje sagrado.

Los griegos llamaron a cada elemento individual de la escritura egipcia *ta hiera grammat*, «las letras sagradas», o *ta hieriglyphica*, «las letras sagradas esculpidas», de donde derivó el término jeroglífico. Los propios egipcios se referían a sus signos jeroglíficos como *meclu neter*, los «signos de los dioses». Una vez más la traducción griega peca por defecto en relación con el término original. Cada elemento aislado del jeroglífico fue llamado «signo», «imagen» o «forma». La estética de la escritura siempre fue importante; se propusieron convenciones

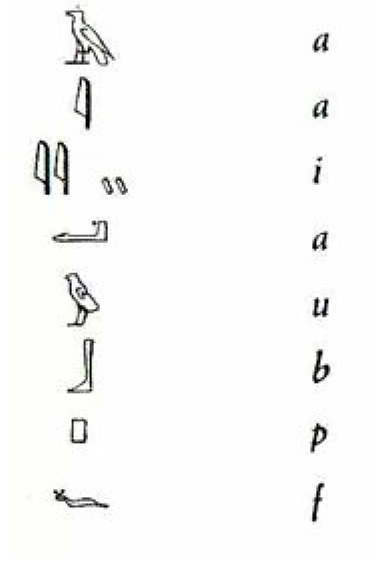
para armonizar su presentación. La escritura jeroglífica se basa en un equilibrio entre el signo como sonido y el signo como idea. Fue este equilibrio entre lo fonético y lo pictórico lo que mantuvo durante tanto tiempo la confusión de los potenciales traductores. Un tipo más amplio de signos actuaban como determinativos, proporcionando el significado exacto de una palabra. Con el colapso final de la civilización egipcia, los jeroglíficos se perdieron en el recuerdo. Cuando los viajeros redescubrieron Egipto, tan magnífica y extraña escritura constituía un auténtico misterio. Varios traductores esperanzados intentaron descifrarla con

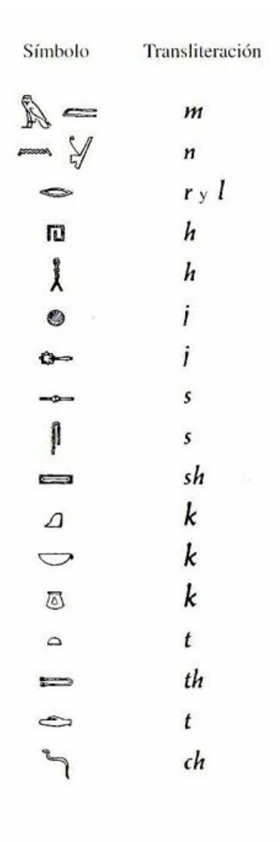
un relativo éxito. Sin embargo, en 1799 se encontró una piedra conmemorativa con una inscripción fechada en el año 9 del reino de Ptolomeo V Epífanes, donde estaban registrados los honores concedidos por el rey al templo. Es conocida como la piedra de Rosetta. Este sencillo descubrimiento abrió las puertas de la escritura egipcia. La piedra de Rosetta era el sueño de todo traductor al contener el mismo texto redactado en tres escrituras: jeroglífica, demótica y griega.

Estamos acostumbrados al lenguaje basado en un código fonético y por ello veremos los *medu neters* en ese contexto.

EL ALFABETO JEROGLÍFICO

Símbolo Transliteración





Símbolo	Transliteración
	m
	n
	r y *l*
	h
	h
	j
	j
	s
	s
	sh
	k
	k
	k
	t
	th
	t
	ch

Símbolo	Transliteración
	per
	her, hraj
	ap
	men
	mer, hen
	mes
	neb
	shes, kes, keb
	mer, nes
	heb
	thet
	nefer
	neter
	jeru
	hetep
	heper
	tet
	teben
	nehem

Gracias a la escritura podemos conocer las necesidades de tina sociedad compleja. Podemos entender registros y listados, clasificaciones y cálculos. La sociedad egipcia se regía por el orden. Llevaba una meticulosa contabilidad de todo: impuestos, censos de población, cálculos de los proyectos de edificios y hasta el más nimio de los trabajos administrativos del templo. Todo ello nos hace sentir aprecio por este uso de la palabra escrita. En el siglo i a.C. Diodoro nos dice que «el sacerdote enseña a sus hijos dos clases de

escritura; la que se denomina sagrada y otra más ampliamente usada en la enseñanza». Esta es la sencilla y más importante clave del objetivo y naturaleza de lo que hemos llamado escritura jeroglífica, los *medu neters*. Su naturaleza era dual, su objetivo también: lo sagrado y lo mundano se fundían perfectamente como escritura exotérica y esotérica.

LA ESCRITURA EXOTÉRICA

Para entender el significado profano-exotérico de los textos jeroglíficos, la gramática de la egiptología es

suficiente.

Isha Schwallerde Lubicz, Her-Bak, Egyptian lnitiate

En Egipto el escriba disfrutaba de un rango muy elevado. Los escribas importantes incluso tenían sus propias tumbas. El escriba se ocupaba de los impuestos, contabilidad, organización local, registros, inventario del templo. Egipto precisaba escribas. Cuando se intensificó la necesidad de una burocracia muy especializada, la enseñanza de los escribas evolucionó desde un sistema de aprendizaje informal hasta la escuela de palacio.

Durante el Nuevo Reino se daban clases al aire libre en el templo mortuorio de Ramsés II en Tebas, en el de Mut en Karnak y en el de Amón.

Los escribas primero aprendían a escribir en ostracas, láminas de piedra caliza y restos de cerámica, los materiales más baratos de que se disponía. Primero se les enseñaba a copiar, luego escribían al dictado y en ocasiones de memoria. También se requería de los escribas un entrenamiento de la memoria. En su vertiente más mundana, la profesión de escriba dio excelentes encargados de registro. En su vertiente más sublime, dio hombres de gran conocimiento y

sabiduría. Los escribas fueron entrenados expresamente mediante una singular fórmula literaria egipcia, la Literatura de la Sabiduría.

LA LITERATURA DE LA SABIDURÍA

Eres un hombre que escucho las palabras para distinguir lo bueno de lo malo. Permanece átenlo y escucha mi charla; no desprecies lo que diré.

Las enseñanzas de Amennajte

La Literatura de la Sabiduría se componía de preceptos morales y una

instrucción edificante. Originalmente la instrucción se transmitía por escrito de padres a hijos, aunque esta expresión podía muy bien estar ligada a la práctica de referirse a los pupilos como «niños» o «hijos». Los estudios del escriba estaban diseñados tanto para que se llevara a cabo la enseñanza de la escritura como para establecer la ética del escriba. La siguiente expresión conserva un momento de este proceso en pleno desarrollo. «Has venido acompañado de grandes misterios. Me cuentas un dicho de Hard- dedef, pero no sabes si es bueno o es malo. ¿Qué capítulo lo precedía? ¿Qué le sigue? Por supuesto eres un escriba hábil, el

primero entre tus compañeros, y todos los libros que te hemos enseñado están grabados en tu cabeza». Se han podido reunir las palabras de Harddcdef aunque su trabajo original se ha perdido. También se ha conservado parcialmente otro manual de escriba, el de Kagemni. Imhotep, el arquetípico escriba y sabio, fue autor de otro trabajo que desgraciadamente también se ha perdido. Tan sólo quedan *Las instrucciones de Ptah-Hotep*.

LAS INSTRUCCIONES DE PTAH-HOTEP

Instrucción del superintendente de la

capital, el visir Ptah-Hotep, bajo su majestad el rey Izezi, que vive eternamente.

No te muestres arrogante por tu conocimiento y desconfía de ser hombre instruido. Recibe el consejo tanto del ignorante como del sabio, pues los límites de la excelencia nunca se alcanzan y ningún artista consigue maestría plena. Un gran discurso está más escondido que la preciosa piedra verde, y se halla con las esclavas sobre la piedra de molino.

Si eres un líder y das órdenes a la multitud, lucha por alcanzar todas las excelencias hasta que no se produzcan

faltas en tu naturaleza. La verdad es buena y su valor es su duración, y no ha sido perturbada desde el día de su creador; por doquier el que transgrede su ordenanza es castigado. Es un camino (recto) para el que no sabe nada. La maldad (?) nunca llevó su ventura a puerto. El mal acumula riquezas, pero el poder de la verdad es lo que hace perdurar, y el hombre (recto) dice: «Es la propiedad de mi padre».

Si te sientas a la mesa de alguien más grande que tú, loma, cuando dé, lo que presente ante ti. No codicies lo que está ante él. No le dirijas la mirada con frecuencia pues es una aberración para Ka si alguien le ofende. Mantén la

compostura hasta que le salude y habla sólo cuando te haya saludado. Ríe cuando él ría —le alegrará el corazón y lo que hagas será aceptado.

Si eres un hombre humilde del séquito de un hombre de fama, olvida su pretérita insignificancia. No alces tu corazón contra él por lo que sabes sobre su pasado. Respétale de acuerdo con lo que le ha sucedido pues la riqueza no viene por sí misma... Es dios quien crea la fama.

Si eres alguien a quien se le hace una petición, sé amable mientras escuches el discurso del solicitante. No le trates con rudeza. El solicitante quedará complacido si inclinas la

cabeza en su dirección hasta que ponga fin a aquello por lo que vino.

Si deseas mantener una buena conducta, liberarte de toda la maldad, entonces levanta la guardia contra la codicia que es una enfermedad incurable y morbosa. Intimar con ella es imposible; vuelve amargo al dulce amigo, provoca la alienación de aquel en quien confió su señor, hace que tanto el padre como la madre se vuelvan malos, y es la causa del divorcio de la esposa del hombre.

LA ESCRITURA ESOTÉRICA

En realidad no hay diferencia entre los textos llamados jeroglíficos y la mayoría de los preceptos de Pitágoras.

Plutarco

Todo templo tenía su biblioteca y su archivo. Los rollos de papiro incluían el tema del mito, rituales, religiosos, medicina, geometría, astronomía y leyes. Un escriba experimentado mantenía un constante contacto con todas las ramas del saber, pues todas ellas tenían su representación en la Sabiduría Sagrada. Imhotep fue el escriba ideal. Encarnó la aplicación práctica de la sabiduría. Como arquitecto aplicó el conocimiento

práctico, como sumo sacerdote sirvió a la Sabiduría Sagrada. Alcanzó el puesto de canciller y fue deificado como hijo de Ptah. Fue el ejemplo más representativo del fruto que dio la enseñanza de los escribas. También deberíamos recordar a Pitágoras, que abandonó Egipto conociendo la filosofía holística. En el templo, astronomía y arquitectura, medicina y magia, deber y divinidad eran inseparables unas de otras.

Los escribas de rango más elevado, al ser miembros de la clase sacerdotal, formaban parte de la Casa de la Vida. Si examinamos los títulos que se otorgaron, encontraremos una clara influencia de

los arcanos. El príncipe Mentuhotep fue llamado «señor de los secretos de la Casa de la Vida». A Iha se le describe como «supervisor de los escritos en la Casa de la Vida, a quien se exponían todos los asuntos de carácter privado». Del sacerdote astrónomo Harkhebi se dijo que «era un sabio en lo relativo a los escritos sagrados». Si tan sólo somos capaces de comprender el lado cotidiano de la aplicación de la escritura, habremos perdido el aspecto más vital de la presentación de la propia sabiduría, el *medu neíer.*

Las artes de la escritura, medicina y magia del escriba se encontraban bajo la égida de Tot, Señor de la Sabiduría,

quien estableció una lengua común, inventó letras, nombró objetos y facilitó los primeros principios de la música y las bases de la astronomía. A Tot, de cabeza de ibis, se le representa llevando una paleta de escriba o un rollo de papiro. Con frecuencia se le muestra usando el pincel exactamente igual que lo haría un escriba. La palabra escrita y todas las posibilidades que conlleva el lenguaje escrito para codificar y transmitir el conocimiento no son nada más que una parle del legado de Tot. Los *nicdii m'ters* son el regalo de Tot. Todos los escribas, con independencia de su clase social, eran descritos como servidores de Tot. En Egipto, toda

relación entre una divinidad y la clase sacerdotal que la servía era dinámica. La divinidad facilitaba un modelo, la clase sacerdotal vivía en los valores del culto y trataba de personificar la naturaleza del dios o la diosa a la que servía. Tot fue el manantial de una tradición de sabiduría que se expandió mucho más allá de las fronteras de Egipto, y que fue llamada por los griegos filosofía hermética. Hermes el Tres Veces Grande. Heniles Trismegisto, es Tot. Señor de la Sabiduría. Schwaller de Lubicz nos recuerda que «la ciencia de Tot es la ciencia sacerdotal de todas las épocas». La sabiduría de Egipto era la sabiduría de Tot.

La verdad es que nos encontramos hipnotizados por tan singular y maravilloso significado de la escritura. Estas exóticas imágenes producen una intensa fascinación. Al contemplar símbolos tan poco familiares, sospechamos que algo escapa a nuestra percepción y, desde luego, tenemos toda la razón. Los egipcios amaban el enigma. Se deleitaban con los juegos de palabras y gustaban introducir símbolos en los símbolos y codificar significados mediante signos e imágenes. Plutarco reconoció estos hechos. «A través de los símbolos... revelan determinadas imágenes de ideas místicas ocultas e invisibles.» Plotino escribió que «los

sabios de Egipto parecen poseer un consumado conocimiento o un maravilloso instinto cuando, para revelarnos su sabiduría, no utilizan letras para expresar palabras y oraciones que representan sonidos, sino que expresan y representan objetos mediante "jeroglíficos"».

Los egipcios estaban obsesionados con la palabra, que era el instrumento de la creación. La expresión de la palabra divina no podía ser cambiada pero sí conservada. Había de transmitirse de generación en generación en su forma original. El impulso director de aquella clase sacerdotal era el mantenimiento del statu quo. El cambio se consideraba

perjudicial, la transmisión del orden divino era muy importante. En la novela *Her-Bak, Egyp- tian Initiate*, el sabio dice: «Algunos hombres, grandes conocedores de la verdadera ciencia, vinieron para organizar nuestro país a imagen y semejanza del cielo, para que la sabiduría se pudiera conservar aquí como en un "recipiente sellado", Implantaron el sistema más adecuado para su transmisión, la cual sólo podría haber ocurrido gracias a la existencia previa de una tradición filosófica y por el hecho de que desde el principio una acertada y exacta línea de pensamiento coordinó todos sus elementos, existentes y futuros».

REALIDADES SAGRADAS

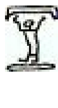
Por lo tanto, cada jeroglífico es en sí mismo el símbolo viviente del significado buscado.

Isha Schwaller de Lubicz, Her-Bak. Egyptian Initiate

Cada jeroglífico requiere una clave si queremos llegar a descifrar su pleno significado. Conforme aparecen nuevos significados cada vez más sutiles, resulta más y más difícil ocultar nuestra admiración por la maestría de sus

creadores. Nos encontramos ante un lenguaje sagrado por excelencia. Por ejemplo, el nombre del dios Ptah se escribía empleando los valores fonéticos; la «p» era representada por el cielo, la «t» por la tierra y la «h» por la figura de un dios con los brazos alzados. Según la teología de Memfis, Ptah separaba el cielo de la tierra.

Colocando la figura del dios entre el cielo y la tierra, su nombre revelaba su función creativa.



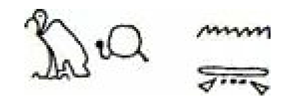
El mundo de los muertos, el *dual*, se deletrea «d» más «t». Son también los sonidos empleados para deletrear las palabras «cuerpo» y «eternidad». El jeroglífico utilizado para designar *dual* muestra una serpiente enroscada alrededor de una momia yacente. Así una sencilla palabra sirve para designar su nombre y también para desvelar su naturaleza. Con ello, dos simples imágenes evocan el cuerpo, el guardián del más allá y la eternidad.



Neit, una antigua diosa primigenia, era representada por una «n», un buitre y una «t», el sol, una combinación

realmente sencilla. Sin embargo, ambos símbolos poseen otros significados. El buitre se empleaba con más frecuencia para designar a la madre, *mwt*. El Sol significaba Ra, el dios solar. Los dos símbolos juntos servían para escribir el nombre de Neit; más aún, juntos indicaban su relación como madre de Ra. En Egipto, el buitre era por sí solo un importante y poderoso símbolo. Era la reina quien ceñía la corona del buitre durante los actos de culto en su identificación con la diosa madre Mut, esposa de Amón-Ra, el dios solar. A estas alturas, una mente lógica comenzaría a tambalearse. El lenguaje empleado como evocación es

sumamente poderoso. Pero los juegos de palabras aún no han terminado: Neit también puede escribirse usando la «t» con el símbolo de la tierra, *ta*, combinado con el símbolo del agua «n». Tan particular jeroglífico representa una superficie de agua agitada. Escribiendo el mismo nombre de diferentes maneras se nos presenta un conjunto de ideas igualmente diferentes. Aquí Neit loma la identidad de «las aguas primigenias que dieron lugar al nacimiento de la tierra», un concepto familiar en teología. De nuevo, una palabra tan breve sirve tanto para designar un nombre divino como una función divina.



Schwaller de Lubicz nos recuerda repetidamente que hemos de buscar una circunvolución del simbolismo. Los *medu neters* fueron elegidos de forma que pudieran significar todas las cualidades y funciones implícitas en la imagen. Desde luego disponemos de la perspectiva suficiente como para no realizar una lectura literal del buitre o del ibis, del cocodrilo o del halcón. Nos resulta muy difícil comprender las sutilezas de movimiento, hábito o ciclo de vida que inducían a tan profundo reconocimiento en la mentalidad

egipcia. Resulta bien conocido el hecho de que el humilde escarabajo era elevado a un rango sagrado desde el momento de la simple puesta de huevas. Menos conocido es que la silueta del escarabajo se asemeja a la del cráneo humano; sus dos élitros recuerdan las dos mitades del cráneo humano.

La habilidad para transponer lo cósmico en lo terrenal mediante una correspondencia es el sello de una mentalidad sensibilizada por una formación en lo simbólico. Cualquier cabalista contemporáneo reconoce esta función por lo que es, el trabajo interno de un sistema esotérico. Estos breves ejemplos sirven para ilustrar los

trabajos de la mentalidad y tradición egipcias. Cada letra posee su propio secreto; todos los alfabetos sagrados se basan en este principio. Es más, un lenguaje secreto siempre sirve a un doble propósito, una doble interpretación escrita. Para el no iniciado no hay secretos ocultos. El lenguaje funciona perfectamente a un nivel puramente práctico. Para el iniciado existe un segundo nivel de significado en oposición al significado aparente. Este último no requiere ningún subterfugio. Está presente en todo momento, expuesto y pregonándolo a los cuatro vientos. Se esconde a la vista sólo porque representa una conciencia

no cerebral más elevada que sencillamente se escapa de la lógica mental.

Los egipcios conservaron esta doble función durante un período muy prolongado de tiempo con una extraordinaria brillantez y claridad. El hebreo todavía funciona como un alfabeto secreto. Cada una de sus letras corresponde a ideas, números y principios cósmicos. Una palabra se convierte en el código de una abstracción, de un concepto metafísico o de una enseñanza esotérica. Un extranjero no puede penetrar en el laberíntico abanico de significados sin perderse en sus ideas y distraerse con

posibilidades elusivas. En tales casos siempre es preciso el uso de un guía — la enseñanza de los escribas se llevaba a cabo en el marco de un sistema basado en la figura del aprendiz. Es un error pensar que podríamos descubrir cómo interpretaba el escriba un jeroglífico aislado simplemente aplicando cualquier significado que nos venga a la mente. Está claro que un símbolo aislado y sus arreglos conllevaban una serie precisa de significados.

Islia Schwaller de Lubicz nos guiará por los entresijos de un jeroglífico en el libro *Her-Bak*.

La letra «r» se escribe con el

aspecto elíptico cíe una boca semiabierta. Este signo representa un nuevo aspecto de las ideas, funciones y cualidades. En primer lugar, su naturaleza. La boca, ra, es la abertura superior del cuerpo, una entrada que se comunica a través de dos canales con los pulmones y el estómago; por esta razón, el jeroglífico deviene también palabra genérica para una entrada, ra, La boca se abre y se cierra para comer, respirar y hablar, como el ojo, ar.l, se abre y se cierra para recibir o rechazar la luz. La función de la boca es dual, activa y pasiva, recibe aire y alimento, expulsa aliento y voz. La función del ojo es dual, recepción

de la luz y expresión de una respuesta orgánica y emocional. El aspecto de la boca cambia al separar los labios para realizar sus funciones. Abriéndose, se ensancha o se estrecha como la sombra arrojada por un disco sobre otro al que eclipsa gradualmente. En el disco parcialmente oculto, la oscura boca es el complemento de la parte aún visible. Este cambio gradual del tamaño genera porciones de diferente talla que representan partes del disco oculto. Esta característica ha dado lugar a que se llame ra a la parte de un todo como pueden ser fracciones numéricas, capítulos, etc.

Tan profundos pensamientos giran alrededor de una simple letra. ¡Qué panorama tan majestuoso podríamos descubrir si sencillamente alguien nos guiara a través de todas las combinaciones jeroglíficas! Se trata de una forma de pensamiento bastante diferente de la nuestra, una mentalidad muy alejada de nuestro utilitario uso del lenguaje. Este modo de pensamiento a través de símbolos produjo aplicaciones absolutamente prácticas como podemos ver por los logros tan duraderos que consiguió el pueblo egipcio. No existen razones para pensar que este sistema basado en el símbolo genera una mentalidad confusa. Por el contrario, dio

lugar a un pensamiento a un tiempo extenso y focalizado, profundo y creativo, tradicional y no por ello menos original.

MITOS Y MISTERIOS

No debemos tratar los mitos como si se tratara de relatos de hechos, sino tomar lo que encaja en cada episodio según el principio de igualdad (a la verdad).

Plutarco, Los misterios de Isis y Osiris

Queda claro que los egipcios tenían un profundo interés por el cosmos. El

propio Tot, guardián de la Sabiduría Sagrada, facilitó los principios de la astronomía. Ya hemos visto cómo los egipcios fundían los sucesos cósmicos con los mitos y cómo personificaban los acontecimientos cósmicos y la realidad. Los diferentes ciclos cósmicos son relaciones entre tiempo y movimiento. Tales relaciones también pueden ser expresadas matemáticamente mediante números. Hace tiempo que los estudiosos de los antiguos mitos se dieron cuenta de la recurrencia de determinados números en la historia de culturas muy dispares y separadas entre sí por el paso del tiempo. Veamos el mito de Osiris a la luz de los números

que aparecen en el mismo. Jane Sellers ya estudió esta conexión.

El fenómeno de la precesión hace que las estrellas aparezcan más al este, es decir, más allá de la línea del horizonte. Se ha observado que este desplazamiento corresponde a una constante anual de aproximadamente 50 segundos de arco de la trayectoria elíptica de la estrella. Esta medida es la que determina el cómputo de tiempo necesario para que una constelación del Zodíaco vuelva a ocupar su posición inicial como marcador del equinoccio de primavera. A razón de 50 segundos por año, se precisan 72 para

que el desplazamiento sea de un grado. Entonces, si se divide un círculo en 12 partes iguales y cada una de ellas en 30 partes o grados, se obtiene un círculo de 360 partes.

La operación es la siguiente: 360 × 72 = 25.920, es decir, el número de años en el Gran Año.

Plutarco escribió: «No hay nada más característico de la filosofía pitagórica que el uso de símbolos como los empleados en la celebración de los misterios. Se trata de una lengua. Todo lo que se dice resulta claro y obvio para quienes la conocen, pero ininteligible para quienes no la conocen. El

significado aparente de esos símbolos no es el real, hay que buscar lo que se esconde tras ellos». Plutarco lo aplicó para presentar un relato coherente de la historia de Isis y Osiris. Inicia su relato con la historia de la creación de los días epagómenos situándonos en un decorado astronómico. Señala que Osiris es el vástago de Cronos, es decir, del tiempo. Menciona específicamente el número de días del año original egipcio, 360. Un año tiene 12 meses de 30 días. Osiris abandona Egipto. Set, junto con 72 compañeros, planea su muerte. Set consiguió secretamente «las medidas» de Osiris. En los textos originales encontramos el número 72 por todas

partes. Plutarco pudo muy bien haber incorporado elementos de algún relato oral.

72 × 30 = 2.160, es decir, el número de años que se precisan para una trayectoria completa de un signo del Zodíaco.

2.160 × 12 = 25.920, el número del Gran Año.

72 × 360 = 25.920.

Los *medu neters* aún pueden hablarnos; las verdades eternas no se desvanecen, esperan a ser descubiertas de nuevo. Los egipcios disfrutaban codificando lo cósmico en lo terrenal: compartamos ese placer al tiempo que nos maravillamos con ese extraordinario

lenguaje conocido en el mundo como jeroglíficos, pero llamado por los iniciados «los signos de los dioses». Viajemos con el espíritu al templo, la fuente de toda la sabiduría.

EL SEÑOR DE LOS «MEDU NETERS»

Entre en un estado de meditación. La imaginación se ha inflamado con los *medu neters*. Con toda seguridad querrá saber más. Tiene que recorrer el templo hasta encontrar a alguien que le ayude. Formule su deseo de alcanzar el conocimiento verdadero. Todos los estudiosos de la Sabiduría Sagrada

tienen una intensa sed de aprendizaje: para estas almas, el conocimiento es tan vital como comer.

Se encuentra en una habitación vacía sentado sobre una esterilla de papiro. Las paredes se encuentran prácticamente desnudas, sin decoración. En un lateral hay una puerta. Rayos de luz se filtran por algunas rendijas en la parte superior de las paredes. La puerta se abre. Entra un joven y se sienta en la esterilla frente a usted. Bajo su brazo lleva algo envuelto en un paño blanco. Su rostro expresa una extraordinaria clarividencia. «Tus pensamientos te han guiado hasta aquí», le dice. «Puedo enseñarte muy poco en tan corto espacio

de tiempo. Aún así, tu visita habrá merecido la pena.»

Del paño saca un objeto laboriosamente esculpido que entre ambos colocan sobre la esterilla. Es maravilloso; reconoce la belleza translúcida del alabastro. «¿Qué ves?» Responde que ve un objeto de gran belleza. «Mira más allá de las apariencias.» Él señala con su dedo y entonces ve dos *anjs* con manos asiendo cetros *was*. «El *anj*, la llave de la vida, nos muestra el equilibrio entre espíritu y materia. El *anj* sujeta la llave del Nilo, un bastón cortado de una rama cuando sube la savia. Su cabeza, similar a la de Set, nos recuerda que la dualidad

proviene de la creación. Mire el junco del Alto Egipto y el papiro del Bajo Egipto, los emblemas heráldicos gemelos de los Dos Reinos. El papiro es un símbolo natural de la vida misma; su color verde se usaba para representar conceptos como «alegría», «juventud» o «florecer». El papiro tenía relación con la diosa Hator, que lleva un báculo de papiro. Mire la representación de la diosa Hator encima del jarro. Es la diosa de la alegría en la vida. También recibe a los muertos. El nenúfar y el loto son plantas que se cierran por la noche y se sumergen en el agua para reaparecer al día siguiente. Simbolizan la aparición diaria del sol y la creación continua. El

loto simboliza la inmortalidad. El *Libro para llegar al día* contiene un conjuro para convertirse en loto o, lo que es igual, para resucitar. Mire cómo sirve el loto para adornar los extremos del jarro. El mismo tiene la apariencia del signo *sma*, que significa unión; casi siempre significa la unión de los Dos Reinos. Se le representa con el corazón y la tráquea, que son inseparables. Mire el *renpel*, la rama de palmera con muescas, la medida del tiempo. Significa «longitud del tiempo», «año». Seguramente estas ramas se ofrecían al rey cuando subía al trono y durante las festividades *Hb Sel*. La rama de palmera era el símbolo del dios Heh,

personificación de la eternidad. Se encontró en las manos de tres deidades que aparecían en el *Libro de lo que hay en el más allá*, el Iniciador del Tiempo, el Portador y el Guardián de Tiempo. El *renpel* está relacionado con la diosa Seshat, la que calcula la duración de la vida. Señora de los Años. Señora de la Parca. Se dice que «hace una muesca por cada año de vida». Mire el nombre del propietario, también está escrito aquí, en el cartucho real Mire al Hijo de Ra, Tutanj-amón, *heqa-Iuna-shema*, la-imagen-viviente-de-Amón, regidor del Alto-Egipto-Heliópolis. Mira el *nebkheprure*, la manifestación señorial de Ra.

Debe saber también que todo cuanto ve está esculpido en alabastro, lo que nos recuerda un estado de transformación. La mejor calidad proviene de una cantera única, la casa de oro. *hat nub*. La cámara funeraria real, llamada la «casa de oro», también es un lugar de transformación.

El joven guarda de nuevo el maravilloso objeto en el paño y usted se da cuenta de que ya es hora de volver. Antes de marchar hace una pregunta. «¿Me puede decir algo que me ayude en mi búsqueda?» Le contesta: «La regla más importante es ésta: sencillamente piensa, evita la crítica y los argumentos aparentes, ve directamente al hecho

natural que muestra el símbolo. Una vez que hayas examinado exhaustivamente todos sus aspectos podrás distinguir la ley universal simbolizada por el hecho natural. Nunca desprecies la imagen o la forma de un jeroglífico tanto si se trata de una representación de un objeto o de un animal como si es una composición mítica como la de Set o Anubis; se ha compuesto a partir de elementos naturales y cada detalle posee su propio significado simbólico».

El joven se marcha. Le da las gracias. Ha aprendido muchas cosas. Abandona el estado de meditación.



CAPÍTULO VI LAS CEREMONIAS DE ESTADO («NETEM»)

Existe una forma muy corriente de referirse a los reyes que indica que un dios se encarna en la figura física del faraón.

Henri Frankfort, Reyes y dioses

SI realmente queremos comprender la civilización egipcia, tendremos que enfrentarnos con el concepto egipcio de monarquía. Sencillamente no podemos proyectar nuestro actual concepto de la monarquía en la persona del faraón. No hay comparación posible. No podríamos comprender la sabiduría del templo ni las funciones sacerdotales sin hacer una referencia a la institución monárquica. El faraón, la gran casa, era el sumo sacerdote de toda la nación.

El signo *hm* se suele traducir por «majestad». Sin embargo, originalmente significaba «cuerpo» o «apariencia física». Las fórmulas para fechar un

acontecimiento suelen presentarse como «bajo la majestad del rey N» o «en vida de su majestad el rey N», aunque deberían ser traducidas como «durante la encarnación del rey N» o «en vida de la encamación del rey N». Este uso nos muestra claramente, según palabras de Frankfort, «que los primeros regentes encarnaban a un dios inmortal».

Para los egipcios la divinidad del faraón no era una mera idea sino que constituía una realidad incontrovertible. Nuestra concepción de la monarquía no nos prepara para aceptar la divinidad del rey tal y como la entendían los egipcios. Así lo reconoce el historiador Frankfort: «Horas se reencarnaba

perpetuamente en los sucesivos faraones». Esta asombrosa afirmación constituye nuestro punto de partida para entender la institución monárquica, la civilización egipcia y la sabiduría del templo, pues a través del templo el rey-hombre se convertía en rey-Horus. El faraón tenía cinco nombres que cubrían su extensa identidad. Tenía el nombre de Horus seguido de un epíteto personal que definía la encarnación precisa de Horus, el título Nebty en referencia a la monarquía dual del norte y del sur, el «Horus de Oro» que representaba al Horus perfecto, el título dinástico «Él, el del junco y la abeja» y finalmente el nombre de «Hijo de Ra», la encarnación

del principio solar.

Este rey-dios asumía un papel vital en la vida de la nación a unos niveles que no podemos comprender. Los ceremoniales de estado poseen una profunda significación, no tanto como actos políticos sino como representaciones esotéricas. Se trata de ritos en los que el faraón recibe el poder de Horus.

La monarquía egipcia emerge a partir del final del período predinástico. Narmer fue el primer rey legendario, Menes unificó Egipto. El Egipto unificado constituía un concepto revolucionario, lo que requería una nueva teología. Acababa de nacer la

teología de Memfis. El ascenso de la primera dinastía y la unificación política que conllevó facilitaron la reconciliación de las profundas contradicciones que se daban en la psique egipcia. Menes fundó una nueva capital que se llamó Los Muros Blancos. Más tarde se llamaría Memfis. Reconcilió la Corona Blanca del Alto Egipto y la Corona Roja del Bajo Egipto. Las plantas heráldicas, el junco en el Alto Egipto y el papiro en el Bajo Egipto, fueron colocadas a la entrada del templo en la nueva capital. Simbolizaba la unión que iba a durar unas treinta dinastías.

Esta justificación filosófica colocó a

la monarquía en un decorado cosmológico. El papel del faraón se encontraba inextricablemente ligado a los dioses, sobre todo a Horus y Osiris.

El período de desunión que precedió a la unificación, simbolizado como el conflicto entre Horus y Set, fue reconciliado mitológicamente cuando Geb. dios de la tierra, asignó todo el país a Horus como legítimo heredero al trono de su padre. Horus fue designado heredero legítimo, vengador de su padre Osiris. El faraón se convirtió en la manifestación viviente de Horus y del fallecido Osiris. Asumía una legítima regencia en ambos reinos. Para conseguir afianzar totalmente el linaje,

Memfis fue descrita como el lugar donde recibió sepultura Osiris. La nueva capital quedaba mitológicamente justificada. El dios y la nueva capital habían sido justificados al unísono.

LOS RITOS DE LA SUCESIÓN

Los egipcios concebían la monarquía como una institución en la que se encontraban implicadas dos generaciones.

Henri Frankfort, Reyes y dioses

Los egipcios veían la monarquía

como parte integrante del universo ordenado por los dioses. La muerte de un rey provocaba un desgarro en la tela cósmica, es decir, representaba una peligrosa grieta en el orden divino. En este caso, la unidad de la sociedad de hombres y dioses tenía que ser instantáneamente restaurada. La solución era nombrar al hijo corregente de manera que si fallecía el rey. el corregente asumiera el mando inmediatamente. La sucesión tenía que ser una suave transmisión de la autoridad en dos etapas: la ascensión y la coronación. El príncipe era coronado al día siguiente de la muerte real. Al alba el nuevo faraón ascendía al trono

de su padre: se actualizaba la mítica hazaña del dios solar, padre de todos los faraones, que subía a la colina primigenia trayendo el día consigo. Se usaba el mismo verbo para expresar la salida del sol y el ascenso al trono. Se creía que el Sol tenía el poder de la creación. Surgía del océano primigenio. Para la mentalidad egipcia, su trayectoria regular sugería victoria, orden, inmortalidad e innumerables renacimientos.

El rey Tutmosis III subió a los cielos;

Se unió al disco solar;

El cuerpo del dios se reunió con quien lo creó.

Al alba del día siguiente

El sol siguió brillando.

El cielo se iluminó.

El rey Amenhotep II ocupó en el trono de su padre.

La titularidad se registraba en la Casa de la Vida y la noticia se divulgaba por todo el país. Mientras se retiraba al rey fallecido, el nuevo rey. ya proclamado, se preparaba para tomar las riendas del reino después de superar las dos fases de ascensión y coronación. Su ascensión al trono aseguraba la continuidad. La nueva coronación esperaba a que se produjera el momento de armonía cósmica. Finalmente se

transfería el poder en la coronación que siempre se retrasaba para hacerla coincidir con un apogeo cósmico apropiado, por ejemplo, el día de Año Nuevo, los equinoccios o los solsticios. A menudo se posponía hasta el primer día del primer mes Tybi, la época de las crecidas. Mientras, el cuerpo del último rey era preparado para darle sepultura. Durante el período entre la ascensión y la coronación, el nuevo rey viajaba por todo el país. Visitaba los santuarios más importantes donde llevaba a cabo la «Representación del misterio de la sucesión» en las ciudades más significativas.

LA REPRESENTACIÓN DEL MISTERIO DE LA SUCESIÓN

El hecho de que una ceremonia no debería ser un acto simbólico sino un acto que provoca un cambio del momento presente constituye un punto de vista ajeno a nuestra actual forma de pensar.

Henri Frankfort, Reyes y dioses

Durante el período previo a la coronación, el rey representaba la ritualizada transferencia de poderes.

Aunque nos referimos a este drama como una representación, en realidad esta imagen queda muy lejos del objetivo de los egipcios. La representación dramática nunca fue un acto profano, sino profundamente sagrado. Se trataba del vehículo mediante el cual los dioses manifestaban su presencia. Era el misterio de la sucesión por el que el poder de Horus se transfería del muerto al vivo. No era una representación.

Nos sentimos afortunados al poseer el guión del drama representado en la ascensión. Disponemos del documento de la coronación de Sesostris I, segundo rey de la dinastía XI1. Nos desvela un

extraordinario panorama de las relaciones entre el dios y el faraón. En el misterio participan princesas reales, funcionarios, sacerdotes y artesanos. Consta de cuarenta y seis escenas que se pueden subdividir en seis actos sucesivos.

Acto I. (escenas 1-7) Se preparan los accesorios, la barca real y la barca de las princesas. Se llevan a cabo varios sacrificios.

Acto 2. (escena 8) La insignia real y la maza se retiran de la sala donde también se celebra la festividad de *sd*. La presentación de la insignia está acompañada de referencias a Horus como heredero legítimo. Las últimas

directrices del guión llegados a este punto dicen: «caminando hacia las montañas». Es posible que en este punto de la representación el rey tuviera que realizar una procesión en las afueras de la ciudad, hasta los límites del desierto, para establecer el dominio sobre el valle.

Acto 3. (escenas 9-18) Continúa la preparación de barcas, participantes y lugares. Se trilla cebada haciendo pasar por encima bueyes y asnos; con ella se hace pan. Se llevan troncos y ramas a las barcas reales. Se hacen libaciones sobre las cabezas de los animales, que después se sacrifican en honor de los dioses de la localidad donde se llevaba

a cabo la representación. Se levanta el pilar *djecl*: se consagran así los lugares; a continuación se retira el pilar *djecl*: las princesas suben a bordo de sus barcas. Se realiza un simulacro de combate que simboliza la discordia a la que la ascensión pone fin —el árbitro es Geb.

Acto 4. (escenas 19-25) El fruto de la tierra se lleva al rey: el fruto de campos y minas se expone ante el rey. Lecheras, carniceros y ebanistas desfilan ante el rey por parejas. El acto acaba con una comida.

Acto 5. (escenas 26-32) Se alcanza el clímax de la representación. En este momento los estandartes tienen un papel

muy importante —se llevan dos cetros y dos plumas. Finalmente se lleva el elemento esencial de la corona, el ribete de oro para la cabeza. Se consuma la coronación. Se ofrece un sacrificio a los Grandes del Alto y del Bajo Egipto a quienes se ordena acercarse; en su presencia, el Guardián de las Grandes Plumas fija la corona en el recién proclamado rey. Como primer acto de magnificencia el rey distribuye pan entre los asistentes.

Acto 6. (escenas 33-46) El sucesor del rey se transfigura en un extraordinario intercambio —el nuevo rey abraza simbólicamente al anterior en un sencillo acto ritual. El rey-que-

reinará se enfunda un peto, un *queni*, alrededor del pecho y la espalda. El poder se acumula en el nuevo rey.

De esta manera el poder divino inherente al antiguo rey se transfería al nuevo rey. Al mismo tiempo, el fijo apoyaba al padre en su momento de transición. Este abrazo ritual tenía, además, otra función. Significaba habilitar al nuevo rey y suponía la retirada del anterior que en ese momento lleva a cabo su propia transición. El abrazo se mantenía mientras la momia del rey fallecido era preparada. Los sacerdotes llamados Guías-del-Espíritu representan su propia escena mostrando el ascenso del rey a los cielos. Dos

sacerdotisas llevaban comida para la entrada de los Guías-del-Espíritu en el Santuario Dual. Los Guías-del-Espíritu presentaban al espíritu del rey los espíritus ancestrales. En ese momento se celebraba un gran banquete, que servía como augurio de prosperidad para el reinado que acababa de iniciarse.

Este drama producía el cambio real de poderes. Era un verdadero misterio. A través del drama, el rey-que-reinará se convierte en rey. Se han completado dos transiciones. El poder terrenal ha sido transferido al nuevo rey en un abrazo entre padre e hijo. El rey que parte en su último viaje, fortalecido por el abrazo de su hijo, es a su vez recibido

con el abrazo celestial de su padre en el cielo. El Texto de las Pirámides 636 utiliza las mismas imágenes.

Oh Osiris, éste es Horus entre tus brazos.

El te dará apoyo.

Él sufre una nueva transfiguración contigo.

En tu nombre «Aquel del Horizonte desde donde Ra avanza».

Tú has estrechado tus brazos a su alrededor; abrázale.

No se alejará de ti.

LA CORONACIÓN

La corana es algo más que un

emblema: reemplaza la que es el pensamiento humano del rey, su destino, carácter personal, y, en el casa del faraón, sustituye a un neter

R. A. Schwaller de Luhicz, Sacred Science

El rey recibe sus poderes mediante la ceremonia de coronación. Aun así esta coronación es un rito esencialmente secular a pesar del hecho de realizarse en el marco del simbolismo religioso de nuestros días. La coronación del faraón no caracterizaba simplemente su ascensión al trono sino también su fusión con el *neter* Horus. Semejante idea nos

resulta incomprensible. La coronación del faraón formaba parte de la «Representación del misterio de la sucesión». Somos capaces de reconstruir los principales elementos del rito de la coronación gracias a los Textos de las Pirámides y la «Representación del misterio de la coronación» del templo de Hats- hepsut en Deir ei-Bahri. que nos facilitan una visión del significado de la secuencia de los actos. No constituye ninguna sorpresa encontrarnos con la siempre presente dualidad en los temas escenificados durante la ceremonia de coronación. La reconciliación del reino dual representado por la corona dual

constituía un tema político constante. Sin embargo, el *uraeus* era mucho más que un símbolo político de poder. Representaba el papel del faraón como poseedor de la totalidad de los poderes *kundalini*. Todo faraón era iniciado en los misterios de la transformación a través de la cual la naturaleza mortal se hacía divina. Frankfort afirma que el elemento más importante de la corona era el «ribete de oro para la cabeza».

R. A. Schwaller de Lubizc mantiene que servía como una simbólica línea divisoria entre el hombre y el *neter*, lo personal y lo divino. Este simbolismo arcano representa la realidad culminante de la teocracia faraónica, la completa

realización de lo divino y lo humano.

Durante las ceremonias de coronación, el faraón también se presentaba con los cetros de la coronación, el cayado y el flagelo. Finalmente, cuando «la unificación de los dos reinos se completó», el rey realizó el «Circuito de las Murallas», un paseo que representaba la eliminación de los límites fronterizos empleados para delimitar el territorio. Los egipcios entendían todo en términos de dualidad en equilibrio: el cielo y la tierra, el norte y el sur, los dos reinos, las dos riberas, los territorios de Horas y Set. las coronas roja y blanca. Estos temas aparecían una y otra vez en todas las

ceremonias de estado. Cuando se había asegurado la sucesión, se podía dar sepultura al cuerpo del fallecido. El funeral se celebraba el día previo a la coronación. Se celebraba su resurrección. El rey había muerto. La relación entre rey y dios se mantenía y alimentaba continuamente. Se mantenía diariamente en la liturgia del templo y se renovaba específicamente durante la festividad *Hb Sel*.

LA FESTIVIDAD «HB SD»

Se tejían numerosas conexiones entre dioses y reyes, tierra v rey, pueblo y rey

hasta con formar un elaborado lienzo que mantenía a la sociedad y a las innumerables fue izas de la naturaleza ligadas a la solitaria figura del trono de Horus.

Henri Frankfort, Reyes y dioses

El término *Hb Sd* es representado en los jeroglíficos por dos capillas situadas una junto a otra con un trono vacío colocado en un estrado. De nuevo encontramos una imagen donde dualidad y unidad expresan la mismísima esencia del ritual. La fortaleza del rey se renovaba como regente del Alto y del Bajo Egipto. Su identificación sagrada

con Horus se renovaba místicamente. La festividad se celebraba en las mismas fechas elegidas para la coronación, el primer día del primer mes de las crecidas, el primer mes de Tybi.

Los preparativos de la festividad eran muy amplios. A menudo se fundaba un nuevo templo. Se preparaban palios que se utilizaban como «Patio del Festival» o «Patio de los Grandes». Se disponía la Sala del Festival donde se ubicaba el Gran Trono. Se erigían santuarios temporales, «Las Casas del Festival de Sed». Se levantaba una construcción especial, el «Palacio», donde se cambiaban las galas utilizadas en los rituales. La ciudad que acogía la

celebración quedaba paralizada por la actividad de la festividad, como ocurriría hoy día en una ciudad que albergara unos Juegos Olímpicos. De todas partes llegaban barcas portando estatuas de los dioses. De todos los rincones del reino llegaban personas importantes acompañadas de su séquito.

El festival se iniciaba con una procesión de antorchas formada por el rey, los sacerdotes, estatuas de los dioses y representantes de la comunidad secular. La apertura de las ceremonias era conocida como el «Encendimiento de la Llama». Se ofrecían regalos a los dioses menores en reconocimiento a su participación. Este proceso inicial era

presidido por la diosa Sekhat Hor, «la que recuerda a Horus». Dos funcionarios, que portaban los estandartes reales, el «Príncipe Heredero» y «El Señor de la Generosidad del Rey», dirigían las ofrendas. En las escenas iniciales de los relieves del templo de Osorkón II vemos al faraón con una clepsidra, el reloj de agua. También estaba presente el *renpet* como una vara rayada y con muescas, símbolo del tiempo y del destino del rey. Las deidades principales eran agasajadas en una presentación más elaborada y personalizada. Sus sacerdotes se presentaban ante el trono para rendirles homenaje. El rey visitaba

los santuarios individuales en el Patio de los Grandes.

Durante los dos o tres primeros días se incluían actos a diferentes niveles. Los sacerdotes rendían homenajes al rey en su trono. El rey bajaba del trono y ofrecía un homenaje ante las estatuas de los dioses. Durante este tiempo el rey realizaba un acto de culto específico conocido como la «Travesía de los campos». En los textos se explica que consistía en «asumir la protección de los dos reinos». El rey atravesaba una parcela simbólica de la tierra de Egipto según una serie de movimientos preestablecidos, una coreografía determinada y un paso ligero, casi de

baile y pleno de gracia. Repetía su actuación dos veces, una como rey rojo y otra como rey blanco. En todo momento iba acompañado por un sacerdote que portaba el estandarte *upwawet*. Cambiaba sus hábitos en el «Palacio» y volvía a aparecer vestido con la corta faldilla real y la cola de buey llevando el simbólico documento de la casa donde se reflejaba la transferencia de propiedad de las tierras. No recibía el reino gracias a una conquista sino gracias a un legítimo legado. El cierre del festival era igualmente dual en su naturaleza. Recibía poderes dos veces y su poder se proclamaba dos veces. Los cinco días

que duraba la ceremonia finalizaban con un homenaje del rey a los dioses menores que no habían tenido una participación muy activa en los actos precedentes, lodo se había completado —el nexo entre el regidor y la línea real se había renovado.

Los egiptólogos suelen contemplar el *Hb Sil* como un jubileo de la ascensión al trono cada treinta años. En la actualidad se cree que este punto de vista no es muy acertado. No podemos comprender plenamente la significación de todos los actos, rituales y símbolos, pero podemos afirmar que la relación del rey con el trono, la tierra, el pueblo y los dioses se renovaba y se

restablecía. El rey se «hacía» en estos rituales arcanos. El visir Rekhmire hablaba retóricamente cuando dijo: «¿Qué es el rey del Alto y del Bajo Egipto? Es un dios y por su buen hacer uno vive, es el padre y la madre de todos los hombres, único, sin igual».

El concepto egipcio de monarquía se encuentra, en realidad, más allá de nuestra comprensión. Gracias a la meditación podremos nuevamente llegar a percibir algo de esta histórica realidad. Imaginemos que nos encontramos presentes en el momento de la coronación. Quizás de esta manera consigamos percibir la fusión del hombre y del dios que los egipcios

creían que tenía lugar durante la coronación. La meditación está escrita en el espíritu de un drama empleando algunas de las palabras que se utilizaron hace miles de años.

EL MISTERIO DE LA SUCESIÓN

Entre en un estado de meditación. Tendrá el honor de asistir a una ceremonia de coronación. Ha ido en la barca con las princesas. Se ha dirigido hacia las montañas. Se acerca el momento en el que el rey-que-reinará será rey. Se ha dispuesto todo lo necesario para la ceremonia. Ha

estudiado durante muchos años en el templo, pero en todo este tiempo no ha tenido lugar ninguna coronación. El Santuario Dual ya está preparado. Están espalda con espalda como si formaran uno solo, diferenciados por sus propios estandartes. El Alto y el Bajo Egipto están preparados. El rey-que-fue ha alcanzado el reino de Osiris. El nuevo rey tiene que regir los reinos unificados. Las coronas reposan en los santuarios. Los sacerdotes esperan. El sacerdote de Horus y Set, los dos combatientes, los dos hermanos, garantizará la legitimidad de la reconciliación. Las puertas de los dos santuarios están custodiadas por guardianes. La procesión se acerca. El

rey-que-reinará va en cabeza, seguido por los dignatarios y los más nobles de la clase sacerdotal. Ocupa su sitio en la procesión. Ésta se desplaza con paso digno y solemne.

Llega ante el Santuario Dual. El faraón se adelanta. El sacerdote de Horus se adelanta y guía al rey-que-será hacia el santuario. El rey entra en el santuario de Wadjel. Ella está presente esperando a su hijo. La asamblea oye las palabras cuando el sacerdote de Horus alza la corona y la diosa inmanente dentro de ella.

Las puertas del horizonte están abiertas; se han corrido sus cerrojos.

Viene a ti, oh Corona Roja; viene a

ti, oh Tú Fogoso.

Viene a ti, oh Grande, viene a ti. oh Mago.

Se ha purificado para ti.

Que puedas ser satisfecho con él.

Que puedas ser satisfecho con su purificación.

Que puedas ser satisfecho con las palabras que te dirija.

El rey-que-será alza la corona:

Qué maravilloso es tu rostro, cuando eres nuevo y joven.

El sacerdote sigue:

Un dios te ha dado a luz, el padre de los dioses;

El (el rey) viene a ti, oh Mago

Fue Horus quien luchó para proteger

su ojo, oh Mago.

(Textos de las Pirámides 194-5)El faraón alza de nuevo la corona:

Oh Corona Roja, oh Inu, oh Grande,

¡Oh Mago, oh fiera Serpiente!

Será mi terror como el tuyo.

Será mi temor como el tuyo.

Será mi reverencia como la tuya.

Será mi amor como el tuyo.

Permíteme guiar a los vivos.

Permíteme ser poderoso y guiar a los espíritus.

Da firmeza a mi espada contra mis enemigos.

Oh Inu, tú vienes de mí; y yo vengo

de ti.

Tot, que reconcilió a Horas y Set, habla mientras sujeta la corona del Bajo Egipto:

Coge tu ojo de tu cara.

Ponlo en tu rostro.

Tu ojo no se acongojará con la tristeza Toma la fragancia de los dioses (incienso)

Con la que te purificas, que ha emanado de ti.

El rey es coronado. Tot prosigue:

Perfuma tu rostro con incienso para que su frangancia se extienda por

doquier.

El sacerdote de Horus habla:

El Grande te ha dado a luz,

El exaltado te ha adornado;

Horus luchó por ti Para proteger tu ojo.

El sacerdote de Horus habla mientras sostiene el cayado:

Reina sobre todo, sobre esta tierra que viene de Atorn,

La secreción del escarabajo.

Sé (rey) de todo; elévate por encima de todo;

Que tu padre te pueda ver;

Que Ra te pueda ver.

El viene a ti, oh padre de él;

¡Viene a ti. oh Ra!

Permítele alcanzar los Cielos

Y recibe el Horizonte

Permítele dominar las Nueve Reverencias

Y equipa (con ofrendas) a las Enneadas Entrega en sus manos el Cayado

Para que la cabeza del Alto y Bajo Egipto se incline

(Textos de las Pirámides 196-203)

El rey recibe el cayado.

En ese momento aparece el rey. Se

vuelve hacia el segundo santuario para rendir homenaje a la diosa Nekbet y recibir su bendición. Pronto, el rey-que-será es rey. El hombre se convertirá en neter. El nuevo rey repartirá pan y dádivas. Ya puede rendir homenaje a la nueva encarnación de Horus.

Abandone el estado de meditación.

CAPÍTULO VII LOS RITOS FUNERARIOS («NETER XERT»)

Las momias del antiguo Egipto son símbolos vivos del proceso de transformación de los vivos v los muertos.

Normandie Ellis, Relurn lo Egypt

TODOS estamos familiarizados con las

momias egipcias. La palabra deriva del término persa *moumia*, que significa betún. En la arena caliente tenía lugar un proceso de desecación natural. Este simple procedimiento fue evolucionando desde la época de las más primitivas tumbas hasta llegar a las extraordinarias y refinadas habilidades de los embalsamadores. De las fosas circulares y la conservación de los cuerpos de los primeros tiempos se pasó a las magníficas tumbas talladas a pico en la roca y a un profuso culto a los muertos.

Hoy día, cuando la costumbre es enterrar a los muertos con escaso ceremonial, nos resulta difícil comprender los motivos de un pueblo

que dedicó tantos cuidados a sus muertos. La liturgia funeraria contemporánea expresa nuestra creencia en la resurrección y en la vida futura. A título individual nos mostramos escépticos ante este tema. Tenemos la esperanza de la resurrección, por lo que abandonamos rápidamente el cuerpo. La vida corporal ha llegado a su fin. Los egipcios creían en la vida después de la vida, pero no podían abandonar el cuerpo, pues éste también era divino.

No podremos empezar a comprender el culto egipcio a los muertos hasta que no sepamos cómo concebían la vida. Los hábitos funerarios de una nación siempre reflejan su postura filosófica.

Será apoyándonos en los ritos funerarios como podremos valorar a los vivos. El culto que los egipcios dispensaban a los muertos nos muestra la complejidad, la belleza y el compromiso que representa la vida futura. Los egipcios reconocían un nivel ele complejidad en el ser humano que va más allá de nuestra concepción, generalmente materialista y racional. A lo sumo admitimos a regañadientes una polaridad entre el cuerpo y el alma atribuyendo lo formal a la existencia terrenal y lo eterno a la existencia celestial. Sin embargo, incluso esta sencilla dualidad agota el vocabulario metafísico de una sociedad secularizada. Por el contrario, los

egipcios mantuvieron un complejo sistema metafísico. Lo humano y lo divino se reconciliaban en la carne.

En el plano más materialista, los egipcios concibieron el *aufu*. el cuerpo carnal, compuesto e integrado por todos los demás cuerpos, mucho más sutiles. Lo divino se creía que estaba presente en la materia. A los restos corporales se referían como el *khat*. Sólo este estaba desprovisto de conciencia. Al espectro se referían como el *khahit*. El *sahu* era el cuerpo de oro. En el reino de lo mental y de lo emocional, los egipcios denominaban *sekhem* a la voluntad, *ren* al nombre y *ab* al corazón, el lugar de la conciencia. En el plano espiritual

encontramos el *ka*, el espíritu animado, el *ba*. el alma inmortal, y el *khu*, la inteligencia divina. Esta jerarquía del ser, desde lo físico hasta lo espiritual, se asemeja a las encontradas en otros sistemas filosóficos como la Cábala.

La complejidad nos lleva directamente a la cámara funeraria, la casa de oro, donde era costumbre colocar un sarcófago dentro de otro, un vehículo dentro de otro vehículo. El cuerpo momificado de Tutanj-amón, Toro-Po- deroso-que-se-adapta-a-las-formas-creadas, Dinámico-con-Las-Leyes, El- Que-Apacigua-los-dos-Reinos, EI-Que-Propicia-a-todos-los-Dioses, fue depositado en tres féretros,

un sarcófago y cuatro relicarios.

La tumba de Tutanj-amón nos permite entrever el esplendor y la gloria más allá de lo que podríamos imaginar. Ll rey niño fue un regente insignificante, un faraón en vías de formación, que fue enterrado en una tumba inicialmente destinada a otra persona. Su muerte se produjo a destiempo; su funeral resultó inesperado. Tan sólo podemos imaginar lo que los ladrones de tumbas hicieron desaparecer para siempre. Aun así, en la tumba de un faraón menor encontramos una exquisita belleza y una artesanía incomparable. Esta sencilla pero casi intacta tumba nos ha mostrado más de lo que jamás podríamos haber imaginado.

En ella, Tutanj-amón reposó protegido por diferentes relicarios, rodeado de maravillosos objetos utilizados en la vida cotidiana y de los símbolos e imágenes que prometían la resurrección. Cuatro relicarios envolvían el sarcófago del rey; cada uno de ellos expresaba la creencia de los egipcios en la vida futura mediante el lenguaje sagrado de los símbolos y los textos funerarios. Discos alados y símbolos de liberación y renacimiento decoraban la cara superior del relicario exterior junto a las aves reales, el buitre y el halcón, decoraban la cara superior del relicario exterior. El *tet*, lazo de Isis, y el pilar *djed*, de Osiris. hablaban de

resurrección y bienestar. Se habían incluido extractos de Capítulos del Libro para llegar al día con el fin de fortalecer al difunto. Los dibujos de los guardianes del Más Allá representaban el viaje que emprendía y los juicios que debería superar. Las grandes diosas funerarias Isis y Neftys extendían sus alas en un abrazo protector.

Estos temas tenían su continuación en los sarcófagos. La cara superior mostraba un Sol alado, la base presentaba una cenefa con lazos *tet* y pilares *djed*, y en alto relieve aparecen las cuatro diosas protectoras Isis, Neftys, Selket y Neit con sus alas extendidas rodeando los cuatro

costados.

Hay constancia de que un grito de sorpresa salió de la boca de los dignatarios reunidos para contemplar aquel acontecimiento cuando los dos sudarios de lino se desenrollaron para descubrir el féretro exterior. Allí estaba el rostro de Egipto ante la muerte. El féretro, de madera de ciprés, presentaba molduras en relieve chapadas en oro. A pesar de todo, éste no fue el último lugar de descanso, sino el primero de tres. El segundo féretro estaba cubierto de ofrendas Dorales y se reveló aún más extraordinario que el primero. Tenía incrustado un vidrio opaco simulando coralina, lapislázuli y turquesa. El rey

tenía el cayado y el flagelo y llevaba la corona con el ureo junto con el tradicional *nemset* de oro y pasta de vidrio azul. El tercer féretro estaba envuelto en un sudario de lino rojo doblado tres veces. El pecho se había decorado con una gorguera de cuentas de vidrio azul y varias hojas y flores. Cuando se retiraron los vendajes de la momia, entre los pliegues se encontraron 150 joyas. Se habían moldeado y colocado según las indicaciones del Libro para llegar al día. Aparecían los símbolos rituales, el escarabajo, la serpiente, el halcón y el buitre, en una gloriosa evocación de la transformación de humano a divino.

La máscara de oro del faraón constituye, posiblemente, el objeto más bello del mundo. El gran contenido de esta tumba, sus objetos mágicos y efectos personales, su insignia real y su joyería ritual no son adornos morbosos sino una celebración de la vida. No hay duda de que los egipcios creían en la vida en el más allá. En realidad veían la vida física y la vida en el más allá como una misma cosa que no se interrumpía con la muerte. La tumba es un testamento de la totalidad de la vida. Contiene los símbolos de la vida en una sorprendente combinación. En la muerte los egipcios nos muestran una belleza incomparable. En la muerte vemos el compromiso con

la vida. Nada que hubiera poseído vida se descartaba gratuitamente. Dos pequeños fetos que nunca llegaron a conocer la vida en toda su amplitud fueron colocados en una tumba; cada uno de ellos en un pequeño sarcófago. Si el rito funerario de una sociedad realmente refleja su imagen, ¿qué podrán encontrar las generaciones futuras sobre la época en que vivimos?

En la Cámara del Tesoro se encontró un segundo relicario dorado. Se trata del tabernáculo donde se hallaron los órganos internos del rey. Este elaborado y maravilloso relicario adornado con las diosas protectoras tiene el indefinible aura de una obra santificada —incluso

los propios óiganos fueron santificados.

LOS CUATRO HIJOS DE HORUS

Hijos de Horus, Imsety, Hapy, Diutmutef, Qebehsenuf, igual que extendéis vuestro manto protector sobre vuestro padre Osiris, Señor de los Habitantes del Occidente, extenderlo también sobre N.

Conjuro 137a

Hígado, intestinos, estómago y pulmones eran honrados con un tratamiento específico e individualizado.

Estos órganos quedaban bajo la protección de los cuatro hijos de Horus, quienes a su vez estaban bajo la protección de una divinidad. Imsety, de cabeza humana, se encargaba del hígado bajo la protección de Isis. Hapy, de cabeza de babuino, se encargaba de los pulmones bajo la protección de Neftys. Qebehsenuf, de cabeza de halcón, se encargaba de los intestinos bajo la protección de Selket. Finalmente, Duamutef, de cabeza de chacal, se encargaba del estómago bajo la protección de Neit. Las cuatro diosas hablan. Isis dice: «Yo conquisto al enemigo, protejo a Imsety que está en mí». Neftys dice: «Oculto la cosa, y

protejo a Hapy que está en mí». Neit dice: «Día tras día y noche tras noche protejo a Duamutef que está en mí». Selket dice: «Todos los días me dedico a proteger a Qebehsenuf que está en mí». El conjuro 151 nos habla de estos cuatro dioses presentes en la cámara de la momia, cada uno en un rincón de la misma. Los cuatro dioses hablan. Imsely dice: «Soy tu hijo, he venido para darte protección y para que tu hogar perdure y florezca según los designios de Ptah y de acuerdo con las órdenes de Ra». Hapy dice: «He venido para protegerte. Enlacé tu cabeza y tus miembros. He castigado a tus enemigos, indignos de ti, y te he entregado tu cabeza para

siempre». Qe- behsenuf dice: «Soy Qebehsenuf y he venido para darte protección. Coloco tus huesos para ti, recojo tus miembros para ti y traigo tu corazón que coloco en su sitio en el cuerpo para ti. Además, procuraré que tu casa prospere en tu ausencia». Duamutef dice: «Soy tu querido hijo, Horus. He venido porque puedo proteger a mi padre Osiris de aquel que te haría daño, y para llevarle bajo tus pies».

RITOS MORTUORIOS

Saludos, ka de mi vida; fíjate, vine a ti en gloria, soy fuerte y poderoso.

El culto a la muerte que culminó con la construcción de los emplazamientos para la ascensión, las escaleras al cielo, tuvo unos comienzos bastante humildes. El efecto naturalmente desecante del caluroso y seco clima propiciaba unas condiciones perfectas que no podían pasar desapercibidas. Ya durante la dinastía I se produjeron ensayos tendentes a mejorar el efecto natural del calor envolviendo el cuerpo con paños de lino antes de enterrarlo. Sin embargo, era obvio que la descomposición seguía produciéndose debido a la putrefacción de los órganos internos. Durante la

dinastía IV, retirar los órganos y conservarlos en vasijas separadas era una práctica corriente. En los primeros tiempos ya era una costumbre arraigada enterrar bienes con el fallecido. Conforme aumentaba la riqueza, se construyeron tumbas más grandes, elaboradas y seguras, para así evitar los robos. Sin embargo, la mastaba, que quedaba al nivel del terreno, era un objetivo fácil para los ladrones. Las ricas tumbas hicieron que proliferasen los ladrones sumamente ingeniosos. Una primera solución consistió en excavar cámaras bajo el suelo. Incluso durante esta primera época el entierro estaba acompañado de rituales. La ceremonia

conocida como la Apertura de la Boca es anterior al Imperio Antiguo. Todos los elementos que se convertirían en representativos del culto de los egipcios a sus muertos ya habían aparecido: la momia, la tumba y el ritual. De los sencillos entierros en la caliente y desecante arena se pasó a los entierros en sarcófagos y féretros, unos dentro de otros. La fosa donde se enterraba al difunto se convirtió en la tumba abierta a pico en la roca, el lugar de la eternidad. El ritual se convirtió en el medio de transformación del estado humano al divino. Estos tres temas fueron elaborándose, retinándose y formando un tejido en el mismísimo corazón de la

psique egipcia a lo largo de siglos de juicios y errores.

Embalsamar pronto se convirtió en una profesión por derecho propio. Cuando alguien fallecía, la familia llamaba a los embalsamadores para que se llevaran el cuerpo al *ibu*, el lugar de la purificación. El cuerpo se extendía sobre una esterilla y se exponía al sol cubierto de natrón durante cuatro días. Al cuarto día se llevaba al *wctbel*, el lugar donde se iba a embalsamar. Se trataba de una estructura temporal próxima a la necrópolis. Allí se lavaba el cuerpo según un ritual establecido que simbolizaba la salida del sol desde el Nilo y el descenso de las aguas después

de las inundaciones. Durante las diferentes fases del embalsamamiento, y de principio a fin se llevaban a cabo una serie de rituales y fórmulas. Los embalsamadores no eran simples técnicos sino sacerdotes identificados con Anubis, el gran dios de los muertos. En determinados momentos, los sacerdotes se ponían la máscara con la cabeza de chacal y se transformaban en Anubis. el gran dios embalsamador. El jefe del equipo de embalsamadores, el Controlador de los Misterios, era asistido por el Dios Portador de los Conjuros que cantaba el conjuro adecuado a cada momento del proceso. El sacerdote más antiguo era conocido

como el Supervisor de los Secretos del Lugar. Los sacerdotes menores que se ocupaban de realizar los vendajes eran llamados *wtw*

En el Papiro Rhind se recogen diecisiete ceremonias, una para cada una de las siete aberturas de la cabeza y las restantes para las cuatro vísceras, las dos piernas, los dos brazos, el pecho y la espalda. En la tumba de Amenemope se han encontrado escenas de los locales de los embalsamadores, aunque las representaciones del proceso de embalsamamamiento son realmente escasas. Dos papiros del período romano arrojan luz sobre los ritos que acompañaban el proceso de

embalsamamiento. Sin duda, estos documentos son la versión romana de una antigua tradición. El aspecto ceremonial del embalsamamiento tenía una gran importancia. El simple proceso técnico no requería tanto tiempo. En el texto se facilitan instrucciones precisas para cada fase. Está claro que el embalsamamiento formaba parte del proceso de transformación; cada estado del mismo poseía un significado ritual. Podemos imaginarnos a los sacerdotes de Anubis unciendo el cuerpo con aceite y recitando la fórmula adecuada como un cántico mientras trabajaban. También podemos imaginarnos la larguísima y sonora fórmula que acompañaba la

colocación de los amuletos protectores en cada punto del cuerpo del faraón. Tutanj-amón. *heqa-mat-sehetep-netjeru*, «portador del orden cósmico, el que agrada a los dioses».

El proceso de embalsamamiento y momificación iniciaba el viaje ritual que finalizaba en la propia tumba. El cuerpo era enterrado el septuagésimo día después de producirse el óbito. (¿Se trata de una simple coincidencia el hecho de que las estrellas Sirio y Orión permanecieran invisibles durante 70 días antes de volver a aparecer desde el más allá? ¿O se trata nuevamente del cariño que los egipcios sentían por las correspondencias cósmicas?) El cuerpo

cruzaba el Nilo en una barca. En la otra orilla era colocado en un carro tirado por bueyes. La procesión se encaminaba hacia la tumba. La procesión estaba formada por dos plañideras que representaban a Isis y Neftys, plañideras profesionales, parientes, un grupo de funcionarios a los que se designaba como los Nueve Amigos, servidores con el mobiliario para la tumba y los sacerdotes encargados del funeral.

«Un entierro importante se realiza en paz. después de que se hayan completado setenta días en el lugar de embalsamamiento, después de que se haya colocado el cuerpo en el féretro... y después de que éste haya sido llevado

por bueyes jóvenes por un camino regado con leche hasta la entrada de la tumba. Los hijos de tus hijos, unidos por voluntad propia, lloran con el corazón rebosante de amor. Tu boca es abierta por el sacerdote lector y tu purificación es llevada a cabo por el sacerdote *sern*. Horus ajusta para ti tu boca y abre para ti tus ojos y oídos, tus músculos y tus huesos se han completado con lodo cuanto te pertenece. Te recitan conjuros y alabanzas. Se ha hecho para ti una Ofrenda-la-cual-el-Rcy realiza, el corazón está realmente contigo, tu propio corazón de tu existencia terrenal, habiendo llegado a tu estado formal como en el día en que naciste. Hasta ti

es llevado el Hijo-a-quien-tú-amas; los cortesanos hacen gala de su obediencia. Entras en la tierra entregada por el rey, en el sepulcro del oeste.»

En el exterior de la tumba tenía lugar el siguiente acto ceremonial. El cuerpo se colocaba en posición vertical ante la entrada de la tumba. La ceremonia de la Apertura de la Boca se celebraba en el exterior de la cámara funeraria. La momia se ponía vertical y era purificada con incienso y agua. El sacerdote *sem*, el Hijo-a-quien-él-ama, celebra la ceremonia de la restauración de los sentidos. Las funciones del sacerdote *sem*, en sus orígenes. eran realizadas por el hijo en un acto de culto que

representaba la relación entre Horus y Os iris como padre e hijo. Sin embargo, con el tiempo esta función fue asumida por la clase sacerdotal. El sacerdote tocaba dos veces el rostro con la azuela y una vez con el cuchillo *pesesh-kef*. El sacerdote abrazaba la momia para devolverle su alma. La misma ceremonia se realizaba con la momia del faraón —todos estaban unidos en la muerte. Las ofrendas de vestidos, unciones e incienso se hacían en el interior de la tumba seguidas de una pequeña ofrenda de comida. El difunto era invitado a unirse a los contertulios. Seguía una fiesta funeraria y un sacerdote lector recitaba las alabanzas.

Una vez finalizados lodos los ritos, se borraban las huellas del suelo y se sellaba la entrada. El difunto no era olvidado. Si era posible se entregaba una pequeña suma de dinero a un sacerdote encargado de los funerales, el servidor del *ka*, para que realizara diariamente una ofrenda.

El cuerpo de Tutanj-amón estaba envuelto en sucesivos lienzos de lino. La momia fue depositada en una sucesión de féretros. Los tres féretros se encerraron en un sarcófago introducido a su vez en cuatro relicarios. Cada paso del proceso se acompañaba con un ritual; todo lo relativo al culto a los muertos poseía un valor simbólico. Los

féretros y sarcófagos también tenían un significado simbólico.

Los primeros féretros estaban hechos sencillamente de madera y tenían forma rectangular. Se decoraban siguiendo las mismas pautas y modelos que en las construcciones arquitectónicas, la tapa era ligeramente abovedada y los laterales presentaban pequeños nichos o cavidades. Los primeros sarcófagos de piedra aparecen durante la dinastía III. Lodo el sarcófago pero especialmente la tapa se identificaban con Nut, la diosa del cielo. En los Textos de las Pirámides se dice: «Has sido entregado a tu madre Nut en su nombre de sarcófago, ella le ha

abrazado en su nombre de féretro. Tú has sido llevado ante ella en el nombre de tumba». El suelo representaba el mundo del más allá. A partir de entonces se incluyeron inscripciones de los Textos de los Sarcófagos, derivados del los reales Textos de las Pirámides. Durante el segundo período intermedio se generalizó el uso del féretro antropoide que asociamos de forma natural con las momias egipcias. Asimismo, se hizo habitual el empleo de elementos decorativos que reflejaban los siempre recurrentes temas de la renovación y el renacimiento mediante imágenes simbólicas. Las alas protectoras de varias diosas se

convirtieron en una importante característica de los *rishi*, el estilo de las plumas. En la parle superior del pecho se pintaba un tema decorativo que incluía un gran collar de joyas y un escarabajo alado que representaba el Sol.

También había otros cuatro registros sobre temas decorativos adicionales. El primero mostraba a Horus llevando al difunto ante la presencia de los cuatro dioses protectores, con frecuencia Isis, Osiris, Neftys y Tol. El siguiente mostraba a Isis y Neftys con las alas extendidas y el disco solar alado sobre ellas. En el tercero encontramos a Isis y Neftys en su configuración humana a

ambos lados del pilar *djed*. En el cuarto, Horus y Tot purifican al difunto arrojando sobre él un manojo de *anjs* y cetros *was*. En este último registro aparecía también un gran buitre y una banda horizontal de texto que contenía plegarias y ofrendas de alimentos. «Tu madre Nul ha desplegado su manto protector sobre ti, ella ha hecho que te conviertas en un dios, tus enemigos no existen.» También la cámara funeraria simbolizaba la totalidad del cosmos. El sarcófago colocado sobre el suelo representaba, una vez más, el montículo primigenio esperando el regreso a la vida.

EL LIBRO PARA LLEGAR AL DÍA

He llegado, incluso yo el vindicado Osiris N, con asuntos del Señor de Todo.

Conjuro I b

Nuestra falta de voluntad para permitir que los egipcios se expresen por sí mismos vuelve a manifestarse. Insistimos en referirnos a los capítulos del Libro para llegar al día como el *Libro de los muertos*. Los egipcios no habrían reconocido su trabajo en nuestra traducción. Las diferencias de

significados entre ambos títulos son considerables. Los textos, llamados conjuros, trataban de guiar el alma a través del mundo del más allá. El conjunto de conjuros, en total casi doscientos, formaba un repertorio del cual el individuo realizaba una selección personal. Sin embargo, si el tiempo o el dinero no permitían elegir, se podía adquirir una selección previamente preparada. Las copias se colocaban en el féretro o entre las envolturas de lino.

Los primeros papiros datan de mediados del siglo XI a.C. pero incluyen el credo de un milenio anterior. La totalidad del lento cambio en el

sistema de creencias de los egipcios queda reflejado en algunos capítulos del Libro para llegar al día.

Algunos textos tienen su origen en los Textos de las Pirámides, otros hacen referencia a la Apertura de la Boca. Algunos textos se refieren a la supremacía del dios solar Ra. otros a Osiris. Esta colección da cobertura a varios miles de años de tradición religiosa; permitió al individuo una elección totalmente libre y personal. La colección se modernizó cuando los sacerdotes de Heliópolis compilaron dos trabajos. El Libro de lo que hay en el más allá, *sitar am nuil*, y el Libro de las puertas, *shat en shan*. En ellos se

presentaban dos tratados de teología bastante diferentes. El Libro de lo que hay en el más allá otorgaba la supremacía a Anión Ra. En el Libro de las puertas es Osiris quien consigue mayor relevancia. En el primero se describe el viaje del dios solar a través de varias regiones y sus monstruos infernales encabezados por Apep. En este tratado teológico se cuenta el Lema, tan familiar por otra parte, de la batalla entre la luz y la oscuridad. En la teología de Osiris el tema se trata de una manera mucho más personal y probablemente fue más popular. Aquí encontraremos la escena de la Sala del Juicio, quizás la más famosa de todas

cuantas haya.

LA SALA DE MA'AT

Salve gran señor de la justicia. He venido a ti mi señor que me puedes llevar para que pueda ver tu belleza porque te conozco y conozco tu nombre y conozco los nombres de las cuarenta y dos divinidades que te rodean en la Sala de la Justicia.

Conjuro 125

Los egipcios se anticiparon al instaurar la Sala del Juicio, el lugar donde se hacía recuento de la vida,

donde la vida del corazón era pesada contra el plumaje de la verdad de Ma'at. La Sala del Juicio se describe en el Papiro de Ani. El difunto Ani entra en la sala con su esposa. Ani suplica a su corazón que no le traicione, pues éste será pesado y el resultado será registrado por Tot. Ani comienza con la tradicional «Declaración de inocencia», la «confesión negativa».

No he cometido falsedad
No he robado
No he hurtado
No he matado a nadie
No he cometido estafas
No he robado las ofrendas de los

dioses

No he mentido

No he cogido comida

No he sido indolente

No he transgredido

No he matado ningún buey sagrado

No he cometido perjurio

No he robado pan

No he espiado

No he murmurado

No he discutido excepto en lo relativo a mi propiedad

No he cometido actos homosexuales

No me he comportado mal

No he sembrado el terror

No he transgredido ninguna ley

No he tenido un temperamento

irascible

No he hecho oídos sordos a las palabras de la verdad

No he provocado disturbios

No he embaucado a nadie

No me he comportado desviadamente ni he copulado con un niño

No he sido negligente

No he sido pendenciero

No he sido perezoso

No he sido impaciente

No he borrado la figura de ningún dios

No he sido voluble en mis alocuciones

No he actuado erróneamente

No he visto la maldad

No he conjurado contra el rey

No he acaparado agua No he gritado

No he injuriado a los dioses

No he hecho distinciones para mí

No soy rico excepto de mis propiedades

No he blasfemado contra Dios en la ciudad

Conjuro 125, Capítulos del Libro para llegar al día

Por esta vía el difunto declaraba su

inocencia y preparaba su encuentro con Osiris. Hagamos esto mismo a través de la meditación.

LA PSICOSTASIA O ACTO DE PESAR EL ALMA

Entre en un estado de meditación. Su vida en la tierra ha finalizado. Se ve a sí mismo arropado por los blancos sudarios de lino de los difuntos. Se encuentra esperando ante dos puertas dobles cenadas. En ambas puertas aparece grabado el signo del *anj*. Las puertas se abren desde el interior. El

dios Anubis, de cabeza de chacal, las franquea y le coge de la mano. «Soy el Gobernador de la Sala del Señor», le dice. Entráis juntos en una gran sala. La cornisa está adornada por ureos de brillantes colores y el símbolo de Ma’at, la pluma blanca. A ambos lados de la sala, sentados en largas filas, se encuentran los cuarenta y dos asesores de Osiris, veintiuno en cada lado. En el centro de la sala figura una gran balanza; en medio del soporte central se ha esculpido la figura de Ma’at portando el plumaje blanco (la justicia). Ve a Tot con la tablilla de escriba, quien manifestará a Osiris el resultado del peso. Puede ver a Ammit, el Devorador,

que permanece a la espera. En la sala reina el más absoluto silencio. No hay ruidos excepto el de sus pasos en el suelo. Anubis parece no hacer ningún ruido al cruzar la sala.

Recuerda todas las enseñanzas que ha recibido en vida y recuerda lo que dirá. Comienza a hablar. Su voz queda suspendida en el aire. Todas las cabezas se inclinan hacia usted. Todas las miradas se dirigen hacia usted. «Salve gran señor de la justicia. He venido a ti mi señor que me puedes llevar para que pueda ver tu belleza porque te conozco y conozco tu nombre y conozco los nombres de las cuarenta y dos divinidades que te rodean en la Sala de

la Justicia». Comienza su declaración de inocencia. Al hablar se dirige a cada dios, uno por uno, que después de cada afirmación asiente sin hablar. Con cada declaración acuden a su mente imágenes de gentes y lugares, circunstancias y situaciones. Sus palabras vacilan con el peso de los recuerdos. Acaba su declaración de inocencia.

Un profundo silencio se abate sobre la sala. Anubis se adelanta y comprueba la balanza asegurándose de que el fiel no se desvía para favorecer uno u otro platillo. Comprueba que los brazos estén completamente horizontales. Todo está preparado. Anubis vuelve a su sitio junto a usted llevando una vasija que

sujeta cuidadosamente entre sus manos. Según se desplaza lentamente hacia la balanza, los recuerdos de su corazón espiritual comienzan a agitarse. Recuerda la vida de su corazón, su eclosión al amor y a la vida y su estremecimiento ante el miedo. También recuerda su pena, sus heridas y su dolor. Se pregunta si su corazón resultará ser tan frío y duro como la piedra. Espera que no pues piensa sinceramente que alimentó la vida del corazón tan bien como pudo.

Anubis se sitúa delante de la balanza. Coloca la pequeña vasija en el suelo, junto a uno de los platillos. De la figura esculpida de Ma'at coge la pluma

blanca. La sujeta en alto para que todos la puedan ver. Mira la pluma y recuerda a Ma’at. Ma'at la honesta. ¡La pluma parece tan ligera! Anubis la suelta. Cae lentamente y desaparece en el fondo del platillo de oro. El fiel no se mueve. Anubis coge la vasija con los actos del corazón. La levanta para que todos la puedan ver y la coloca en el segundo platillo con toda la ternura de una madre que acuesta a su hijo en la cuna. Durante un momento los platillos se balancean como si hubieran perdido el equilibrio. Tot se adelanta. Los platillos parecen haberse equilibrado. El fiel queda perfectamente centrado. Todo está en orden en la vida que acaba de finalizar.

Tot registra el veredicto.

Tot anuncia el veredicto a la asamblea. «El escriba de Osiris ha sido justo. No ha cometido ningún crimen, no ha atentado contra nosotros. No permitiremos que Ammit se apodere de él.»

Conjuro 130b, Capítulos del Libro para llegar al día

Anubis se adelanta nuevamente. Será su guía por las regiones de este nuevo mundo. Le coge amablemente del brazo y os dirigís lentamente hacia el lejano extremo de la sala. Los guardianes de la sala descorren los cerrojos. Las puertas se abren, una marea de luz inunda la sala. Camina con Anubis a su lado y

juntos abandonáis la sala para adentraros en ese mar de luz. Recupera la conciencia y recuerda tu experiencia con todo detalle.

CAPÍTULO VIII LOS MISTERIOS DE LOS DIOSES Y LAS DIOSAS («NETER» Y «NETERIT»)

Ningún pueblo puede enarbolar semejante crónica de pensamiento místio y

oculto, excepto el egipcio, el padre de la magia.

Lewis Spence, The Mysteries of Egypt

LOS egipcios no poseían el término «adoración» tal y como lo entendemos hoy día. La práctica egipcia fue mucho más profunda que el hecho de orar y rogar. La palabra *iau* implica específicamente el establecimiento de una relación entre objeto y sujeto, *neter* y partícipe. Se trata de una identificación y asimilación interactiva entre el *neter* y el participante. Éste es el proceso que se halla en el corazón de los misterios.

Resulta bastante confuso tener que

redefinir términos contemporáneos para incorporar un significado egipcio más amplio o incluso muy diferente. Incluso así, para penetrar en el corazón de los misterios hemos de asimilar conceptos que no poseen, en absoluto, ningún equivalente contemporáneo. Para comprender los misterios de Egipto hemos de realizar un salto cuántico.

El vocabulario egipcio nos facilita algunas pistas como para intentarlo y resolverlo. La palabra *iau* expresa la naturaleza de una relación dinámica entre el *neter* y el individuo. La palabra *sheta* significa misterio. En un contexto cotidiano designa «oculto», «escondido» o «sin precedente». En un

contexto religioso significa un verdadero secreto religioso. Normalmente la palabra *áje ser* se traduce por «magnificente» y «exaltado». Sin embargo, también posee un significado adicional: «recoleto», «inaccesible» u «oculto». Finalmente, el verbo *bes* significa «introducir» o «entrar», en otras palabras, «iniciar». Este término se utiliza en la investidura del faraón, la designación de un sacerdote o la iniciación en los secretos de un culto. También puede utilizarse para referirse al propio misterio.

Éstas son las cuatro palabras que pueden facilitarnos las pistas necesarias para llegar al corazón del misterio. ¿Qué

eran aquellos «secretos religiosos», aquellas «ocultas, aisladas, inaccesibles, magnificentes» experiencias? ¿Qué eran los misterios egipcios?

La palabra misterio deriva del griego *myein*, que significa «cerrar», refiriéndose a los párpados. Este símbolo no se ha entendido correctamente. La esencia de los misterios nunca fue un secreto sino una experiencia, y una experiencia transcendental nunca puede ser expresada en palabras. La descripción de semejante experiencia no es sino una mera narración, un comentario con palabras. Es imposible transmitir la

profundidad del sentimiento y la intensidad de las emociones experimentadas como temor, maravilla, terror sagrado, éxtasis divino y arrebato de felicidad. Sin sufrir la experiencia, resulta imposible que un individuo pueda imaginar el grado de intensidad que se puede alcanzar. Con experiencia, al individuo le resulta imposible transmitir la intensidad de lo sucedido. No existe un punto de encuentro común. El resultado es un silencio impuesto no por voluntad de exclusión sino por la imposibilidad de franquear el vacío provocado por la experiencia únicamente mediante el uso de palabras.

Nuestro problema actual no proviene

de la falta de información. Disponemos del legado escrito de varios testigos oculares: viajeros, estudiosos y escritores que pudieron ver los misterios. Pero hemos perdido el contexto con el que podríamos alcanzar la total comprensión del significado de estos relatos. Contrastando estos relatos con el cuadro religioso actual tampoco aprenderemos más. Herodoto nos ha transmitido una narración de los festivales públicos que presenció.

Los egipcios no celebraban un único festival público al año. sino varios a lo largo del mismo: el mejor festival se celebra en la ciudad de

Bubastis, en honor de Diana. El segundo, en la ciudad de Busiris, en medio del delta del Nilo, en honor de Isis. Isis en griego es Deméter. El tercer festival se celebra en Sais, en honor de Minerva; el cuarto, en Heliópolis, en honor de Latona; el quinto, en Papremis, en honor de Marte... En la ciudad de Sais, una noche determinada, todo el mundo enciende una lamparilla alrededor de sus casas al aire libre; las lamparillas son vasijas planas rellenas de sal y aceite; la mecha Ilota en la superficie y arde durante toda la noche. Es el «festival del encendimiento de lamparillas»... También en Sais, en el

recinto sagrado de Minerva, tras la capilla y pegada al muro, se encuentra la tumba de alguien cuyo nombre considero impío citar en semejante ocasión. En sus alrededores se ha ubicado una serie de obeliscos, y hay un lago ornado de piedras en su margen, que forma un círculo de gran tamaño, según pude apreciar, similar al de Delos que es llamado Circular. En este lago, representan por la noche las aventuras del individuo que ellos llaman misterios. En esta materia, de la que conozco profundamente sus peculiaridades, me veo obligado a mantener un discreto silencio.

En este corto relato Herodoto nos abre las puertas de los misterios egipcios. Está claro que estuvo presente en una representación dramática de la historia de Osiris. El recato mostrado por tan voraz narradores significativo de que tenía la voluntad de integrarse en las costumbres egipcias. Con frecuencia se ha sugerido que incluso él fue iniciado en aquellos misterios.

Podríamos preguntarnos qué puede haber de secreto en una representación, en un sencillo drama. El drama sagrado no queda muy lejos de la herencia europea. Las representaciones de misterios medievales servían para acercar los grandes temas bíblicos al

pueblo. También los egipcios eran conscientes de la función educativa de los dramas. Sin embargo, también eran conscientes de la existencia de una función mucho más sutil, en concreto del poder que se ponía en manos de los iniciados. Ambas funciones han quedado separadas como partes de la gran división entre lo secular y lo sagrado. El drama sagrado ha evolucionado dentro del contexto de los rituales de la iglesia hasta convertirse en un pálido reflejo del prototipo egipcio. El drama profano ha evolucionado hasta presentar una variada gama de formas, algunas de ellas intrascendentes. Sin embargo, incluso el drama profano tiene el poder

de emocionar y provocar un cambio de perspectiva que resulta ser la clave de todos los actos de iniciación.

Los egipcios ofrecían indistintamente una u otra representación dramática. El público presenciaba y participaba en un drama que ponía en escena su propia mitología. Estos dramas abiertos eran ritos exotéricos. La clase sacerdotal se ofrecía para sí representaciones de las mismas historias en versiones más complejas e intensas. En este caso eran ritos esotéricos. Estos ritos tenían la función de permitir a los candidatos encontrar la presencia del *neter* a niveles cada vez más profundos. En una civilización dominada por la

dualidad, no constituye ninguna sorpresa encontramos con ritos internos y externos, ceremonias públicas y privadas.

IMITANDO A LOS DIOSES

Resulta difícil explicar a alguien sin experiencia en este peculiar rito mágico, que es conocido como la asunción de la forma de un dios, el efecto que produce en el operador y en los que trabajan con él.

C.R.F. Seymour, The Forgotten Mage

Los ritos esotéricos y exotéricos pueden haber contado la misma historia a diferentes niveles. Aun así, entre ambas representaciones se produce un abismo. Los ritos populares eran llevados a cabo y orquestados por los sacerdotes. Semejantes espectáculos, música, teatro o reuniones religiosas tenían un efecto emocional y edificante. Era suficiente. Los ritos sacerdotales, escenificados por un pequeño grupo de personas especializadas que actuaban como imitadores de los dioses, eran la revelación de un principio cósmico. Tales ceremonias estaban muy bien orientadas, con efectos calculados y específicos. Estos ritos expresaban la

concepción egipcia de la adoración, *iau*, la relación dinámica entre el iniciado y el *neter*. Esta relación se establecía gradualmente a lo largo de tres etapas: reconocimiento, identificación y asimilación. La primera, reconocimiento, se consumaba al introducirse en el simbolismo de un culto particular. La segunda, identificación, se establecía mediante la participación en representaciones dramáticas. La imitación del dios aportaba las cualidades del dios. El sacerdote de Horus personificaba a Horus, el sacerdote de Osiris era Osiris, la sacerdotisa de Hator era Hator. La identificación con el culto a la divinidad

no era una cuestión de actuación sino de absorción de las cualidades atribuidas a la divinidad. Todo esto no puede ser alcanzado intelectualmente. El pensamiento analítico siempre provoca un abismo entre el individuo y el pensamiento. La identificación sólo se consigue a través de la absorción total, se trata de una unión generada por el corazón.

Asumir la identidad del *neter* no es un arte totalmente perdido. Está claro que Seymour hablaba por experiencia cuando escribió: «La totalidad de estos ritos y rituales mágicos conseguían su efectividad en función de la habilidad del oficiante, sacerdote o sacerdotisa

para identificarse con el dios (diosa) que estaba siendo personificado». El pudo ver cómo esta antigua práctica era llevada a la realidad.

La tercera y última etapa, asimilación, se producía al alcanzarse una total simbiosis entre el participante humano y el *neter*. Se trataba de un estado de unión mística. La identificación total llevaba al participante hacia lo que Seymour llama «contacto directo con el dios» y «el misterio central de la iniciación». Se trataba de una experiencia mística, el corazón de los misterios. Semejantes hechos no pueden ser discutidos con reticencia

o timidez —no quedan palabras válidas. Sencillamente nos movemos en círculo. El punto de partida era el reconocimiento como iniciado, la culminación era la absorción mística del *neter*. De esta manera *iau* quedaba dotado de lodo su contenido.

Cuando hablamos de los misterios debemos recordar que nos limitamos a describir el vehículo de la revelación, no el propio misterio. No podemos saber el cambio que se operaba en los individuos debido a su participación en los dramas sagrados. Sin embargo, podemos concluir diciendo que los dramas sagrados eran el vehículo para el cambio personal.

Los misterios más famosos fueron los de Isis y Osiris. La propia Isis dice: «Desvelé los misterios a los hombres». Los misterios se dividían en menores y mayores. Los misterios menores estaban relacionados con los viajes de Isis; los mayores, con la resurrección de Osiris.

Los misterios menores

En los misterios menores, al neófito se le enseñaba mediante la meditación y el arte ritual de centrarse en la «intimidad de Isis». Aprendía las técnicas para introducirse en el silencio y esperar hasta que la diosa se le apareciese.

Los diferentes rituales de cuito representaban los lamentos y sufrimientos de Isis durante su búsqueda del desaparecido Osiris. Esta representación servía para despertar las emociones y abrir el corazón. La simbólica búsqueda del amado va más allá de la búsqueda del marido que emprende la esposa. Representa la búsqueda de un significado, la búsqueda de uno mismo y la búsqueda del infinito. La búsqueda es el motivo arquetípico y universal de la primera etapa del desarrollo espiritual. Este viaje siempre

resulta ser el punto de partida. Los misterios menores despertaban el subconsciente. En estos misterios el estudiante descubría a Isis como la madre de la sabiduría y de la compasión.

Los misterios mayores

A través de los misterios la gente alcanzaba a ver la verdadera naturaleza del cosmos y de sí misma.

Arthur Versluis, The Egyptian Mysieries

Los misterios de Osiris describían el

hallazgo y la resurrección de este dios. Si la primera etapa era la búsqueda, la segunda era el hallazgo. Este tema se representaba, literalmente, el Hilaria, el día de la alegría. Durante este festival de cuatro días de duración, los actores imitaban a las divinidades Isis, Nellys y Anubis, y buscaban el cuerpo de Osiris. El último día se elevaba un clamor: «Lo hemos encontrado, lodos nos alegramos». Osiris había sido hallado, de manera que la búsqueda había finalizado. En esta versión magistral de un misterio romanizado y público se representaba el tema de la búsqueda. Fuera de Egipto, lejos de la fuente de la sabiduría, imitando a los dioses y

mediando sus divinas formas, se había convertido en una pálida imitación del original. El hallazgo simbólico de Osiris representa la siguiente etapa de la búsqueda. La genuina búsqueda que lleva al hallazgo y precipita el primer nacimiento en la vida espiritual. La separación es sustituida por la unificación. Este proceso de búsqueda y unificación da lugar al nacimiento de un nuevo nivel de conciencia, la revelación de Monis. Éste ocupa un lugar entre los mundos donde comienza toda gestación espiritual. Conocemos muy poco sobre los misterios de Isis en Egipto. En cambio, sabemos mucho más sobre los de Osiris.

LOS MISTERIOS DE OSIRIS

El significado y objetivo reales de los misterios de Egipto era la preparación a una vida más elevada, a una existencia espiritual más exaltada después de la muerte.

Lewis Spence, The Mysteries of Egypt

Nos encontramos con dos rituales paralelos, el público y el sacerdotal, el exotérico y el esotérico, el arcano y el mundano. Ambos toman la forma de representaciones dramáticas. Herodoto

asistió a representaciones de misterios en las que se escenificaban la vida, la muerte y la resurrección de Osiris. Este tema siempre será presentado en términos totalmente humanos para así tener un público amplio. Éste era invitado a enfatizar la vida de este buen dios, llorar su asesinato, buscar su cuerpo como lo hizo Isis y finalmente alegrarse con su resurrección. El ciclo de su vida se celebraba a lo largo del año exactamente de la misma forma en que el calendario cristiano gira alrededor del nacimiento, muerte y resurrección de Cristo.

Sus festivales se celebraban en todo el territorio en honor de cada deidad del

reino. A él se dedicó el mes de Khoiak. Todas las representaciones simbólicas a lo largo del mes escenificaban el tema del renacimiento. Una efigie hueca de Osiris se rellenaba con cebada y arena y después se mojaba y se dejaba al sol. El Osiris del año anterior era levantado de su sepulcro y colocado entre ramas de sicómoro. Se levantaba el pilar *djed* que representaba la resurrección de Osiris. Estas escenificaciones eran sencillas y populistas.

En Abydos. los ritos públicos tenían un marcado carácter viril. Disponemos de un maravilloso relato de los acontecimientos. Ikhernofret. un funcionario que asumía el papel clave

de Horus, describió el drama en una piedra memorial. Hemos de imaginar la intensa actividad generada al llegar tantos espectadores desde los cuatro puntos cardinales del país listos para tomar partido.

A lo largo de siete días se escenificaban ocho actos. En el primer acto, el dios Wepwawet con cabeza de chacal preparaba la aparición de Osiris. Ikhernofret nos dice: «Asistí a la procesión de Wepwawet». Osiris aparecía en el segundo acto a bordo de una barca sagrada. Sin embargo, tal y como se esperaba, el viaje era interrumpido por los enemigos del dios, vestidos igual que Set y sus cohortes.

Empezaba la batalla. «Me deshice de aquellos que eran hostiles y derroté a los enemigos de Osiris», nos sigue contando Ikhernofret. Tanto Ikhernofret como Herodoto, quien presenció esta representación unos mil quinientos años más tarde, guardan silencio sobre los detalles de la muerte de Osiris que tenía lugar en el tercer acto. En el cuarto, Tot buscaba el cuerpo. En el quinto, el cuerpo era preparado para darle sepultura. Igual que Horus, Ikhernofret facilitaba la barca sagrada, un barco con figura de trineo construido con madera de sicómoro y acacia y decorado con oro, plata y lapislázuli. En su interior se colocaba la estatua del dios. La

procesión funeraria hacía su recorrido por el desierto. «Equipé la barca. *Resplandeciente en la Verdad*, del señor de Abydos con una capilla, y le puse sus maravillosas insignias cuando se encaminó al distrito de Peker.» Los seguidores de Set dificultaban el camino hacia la tumba. Finalmente, en el sexto acto, Osiris era depositado en su tumba acompañado por la multitud que se encaminaba al desierto para ver cómo era colocado el dios en su lugar de reposo. Ikhernofret nos cuenta: «Defendí a Wennofer el Día de la Gran Batalla, derroté a todos los enemigos a orillas de Nedyt». Desde luego, el resultado era inevitable. La gente se unía a la batalla

con gran placer por ambos bandos y los hombres resultaban heridos. Al final, Osiris volvía a la vida en medio de una procesión triunfal y podía verse su resurrección.

Así eran los misterios de Osiris celebrados en Abydos. Esta extraordinaria mezcla de sacerdotes y gente del pueblo creó un drama humano de siete días de duración que se trasladaba de un paisaje a otro con el agua, el desierto y las montañas como telón de fondo. Los contendientes luchaban en una batalla sin igual. El pueblo conocía la historia de Osiris y luchaba contra sus enemigos en su defensa. Gracias a esta salvaje y a la

vez humana participación donde se tomaba partido por uno u otro bando, el pueblo llegó a conocer la historia de sus dioses. Gracias a su intromisión, los sacerdotes llegaron a conocer a los propios dioses.

Las representaciones de los sacerdotes eran de una naturaleza diferente. El drama de la muerte de Osiris se celebraba en el primer mes de Pascht. Su resurrección se escenificaba durante el veintidoseno de Tot. Durante los intervalos, los sacerdotes escenificaban las ceremonias internas en privado. En contraste con los grandiosos y frecuentemente ruidosos festivales públicos. estos festivales se celebraban

en pequeños santuarios. En Filae, el drama de la muerte y resurrección de Osiris se celebraba en un único día y no a lo largo de la semana. La historia se narraba en veinticuatro escenas, una por cada hora del día. Según este principio, el rito se iniciaba en la primera hora de la noche, a las 6, para finalizar a la misma hora del día siguiente. Cada hora tenía su propio drama, que evolucionaba desde la muerte y las consiguientes lamentaciones hasta la resurrección.

El rito ha quedado dibujado en el templo. Primero se muestra a Osiris como una momia, envuelto en un sudario, yacente en un féretro. La momia está rodeada de insignias rituales,

coronas, cetros, vasijas con mirra y otros elementos volátiles. Shu, Geb. Horus, Anubis, Isis y Neftys eran representados, cada uno de ellos, por un sacerdote. El drama, expuesto como un texto, se recitaba en tono fomal y solemne. Las diosas Isis y Neftys se lamentaban por boca de dos sacerdotisas. Tras largas lamentaciones, el drama proseguía hasta la siguiente fase. Transcurridas seis horas, se traía una vasija con agua del Nilo. Con frecuencia, Osiris era comparado con el agua del Nilo. El proceso de resurrección se iniciaba cuando el cuerpo de Osiris era rociado con esta agua sacramental. Osiris ascendía al

cielo acompañado por su *ka*. Los propios dioses recomponían el cuerpo desmembrado de Osiris. Primero se ensamblaba el esqueleto, luego la carne. El alma se incorporaba mediante pases magnéticos. La restauración del cuerpo se completaba con agua sagrada, aceites y ungüentos. El drama proseguía. En la sexta hora del día se levantaba el pilar *djed*. A mediodía, cuando el sol alcanzaba su cénit, Osiris quedaba totalmente restaurado. El propio faraón aportaba ofrendas. El rito duraba doce horas. Entonces se encendían varias lámparas y se abrían las puertas. El dios había resucitado.

También las demás divinidades

tenían sus celebraciones. El viaje de Hator a Edl'u era otro acontecimiento de gran resonancia. Gracias a estos actos, el pueblo llano participaba en la vida divina de la nación.

Conozcamos ahora el espíritu de los misterios. La meditación nos permitirá vivir la experiencia de un juicio personal.

LA SALA DE OSIRIS

Entre en un estado de meditación. Se encuentra en Abydos, en el templo de Osiris. Ha dedicado mucho tiempo a la preparación de este día. Ha dedicado mucho tiempo a la meditación,

contemplación y estudio. Hoy será recibido en el templo de Osiris —lugar de muerte y nacimiento. Osiris es el dios de los muertos.

Permanece junto a la puerta, en el muro oeste de la capilla de Osiris. La puerta sigue cerrada y espera hasta ser convocado. Recuerda todo cuanto ha aprendido. La puerta se abre y entra en la primera sala de Osiris.

Ha oído hablar de este lugar pero nunca antes había estado en él. Las antorchas proyectan extrañas sombras. Es el más allá. El aire es fresco, puede oler el agua sobre las piedras y las piedras sobre el agua. Más allá puede ver el oscuro manto de agua que rodea

la isla. Permanece en silencio mientras se percata de cuanto le rodea. Aquí, en la orilla, mantiene el nexo de unión con la vida.

Está cerca de los límites del más allá. Muy pronto lo habrá franqueado. Recuerda su vida terrenal y todo cuanto le ha ocurrido hasta este momento. Su mente se mantiene serena, su corazón puro. Cruza el agua con paso firme y se encuentra en el más allá. Ha ido más allá de la vida. Se para en la isla que es, a la vez, su muerte y su nacimiento. Ve dispuestos los cuatro canopes. En la isla le espera el sarcófago abierto. Sabe lo que ha de hacer. Sabe que alguien le observa en la oscuridad. Se adelanta y

se tumba, y recibe su frío abrazo. Todo está negro. Todo está frío.

Una mano invisible apaga las antorchas. Recuerda que también Osiris fue enterrado en un ataúd. Sabe que en el interior del sarcófago se han esculpido textos del Libro para llegar al día. Los conoce de memoria. Le invade un miedo creciente, pero lo conjura y se concentra en sus pensamientos. Poco a poco alcanza una profunda concentración. El cuerpo se enfría más y más. El tiempo parece haberse detenido. No hay marcadores del tiempo ni indicaciones. Cruza los brazos sobre su pecho y siente los latidos de su corazón. Mentalmente comienza a recitar las palabras. Su

mente se abre, el cuerpo parece muy lejano. Se dirige a Osiris en cuyo nombre ha venido:

Salve, espíritu estelar de Heliópolis; ser luminoso de Ker-Aha; Wenti más poderoso que el dios; el misterioso de Heliópolis.

Salve, heliopolitano de lun-des; el Grande; Horakhty el de Pies Alados al cruzar los cielos; él es Horakhty.

Salve, Rain de la Eternidad, Ram que es Mendes, Wennefer hijo de Nut: él es el Señor del Reino del Silencio.

Salve, en tus dominios de Busilis, la corona Weret se consolida en tu cabeza:

Eres el único que se autoprotege, y descansas en Busilis.

Salve, Señor del árbol nerio; Solear se encuentra en el extremo, el rebelde que practicó el mal es desalojado, y el Ojo Sagrado descansa en su sitio.

Salve, repleto de poder, grande y potente que preside sobre Naref, Señor de la Eternidad, que puede hacer que las cosas sean imperecederas: tú eres el Señor de Heliópolis.

Salve, tú a quien complace la justicia: tú eres el Señor de Abydos, y tus carnes han enriquecido la Tierra Sagrada; tú que detestas la falsedad.

Salve, ocupante de la Barca

Sagrada, que transportas al Nilo desde su caverna, en cuyo cuerpo lució el sol; tú eres aquel que está en Nekhen.

Salve, tú que creaste a los dioses, el rey vengado del Alto y Bajo Egipto, Osiris, que fundó los dos reinos con sus grandiosas hazañas: tú eres el Señor de las Dos Orillas.

Puedes mostrarme el camino para que sea capaz de pasar, pues soy recto y honesto: no he mentido a sabiendas de hacerlo, no he cometido una segunda falta.

Conjuro 15, Capítulos del Libro para llegar al día

Le parece que en la oscuridad, el

frío y el silencio, una voz habla en su interior.

Salve al que busca a Osiris.

Salve al hijo de la tierra.

Salve al viajero de la eternidad,

Me has encontrado puesto que estoy aquí.

Éste es mi reino donde todo se renueva en la oscuridad.

Tú también serás renovado pues no has hecho el viaje en vano.

Me verás igual que te veo.

Otra voz resuena en su cabeza.

«¿A qué dios he de anunciarte?»

«Al que esté presente en este momento. Díselo al Dragomán de los

Dos Reinos.»

«¿Quién es el Dragomán de los Dos Reinos?»

«Es Tot.»

«¡Ven!», dice Tot. «¿Para qué has venido hasta aquí?»

«He venido para confesarme.»

«¿Cuál es tu condición?»

«Estoy libre de pecado. Yo mismo me he excluido de las peleas de aquellos de entre vosotros que ahora estáis vivos. No me encuentro entre ellos.» «¿A quién he de anunciarte?»

«Me anunciarás a Aquel cuyo techo es el fuego, cuyas paredes son el ureui viviente y el suelo de cuya casa es el agua.»

«¿Quién es?»

«Es Osiris.»«Prosigue; mira, eres anunciado. Tu pan es el del Ojo Sagrado, tu cerveza es la del Ojo Sagrado; lo que te anuncia la voz en la tierra es el Ojo Sagrado.»

Conjuro 125, Capítulos del Libro para llegar al día

Ve dos puertas inmensas, con el *cuy* grabado en ambas. Se abren ante usted. En el otro extremo se sienta Osiris con el cayado y el flagelo. Se acerca a las puertas, que se cierran antes de que pueda llegar. Aun así, hoy ha podido ver a Osiris. Una voz dice: «Ahora no, amado mío, regresa».

Su cuerpo tiembla. Piensa que no puede moverse. Ha perdido el sentido del tiempo. La luz de una antorcha reverbera en alguna parte. En la oscuridad aparecen rostros que le observan con curiosidad. Unos brazos poderosos le cogen y le levantan. Una voz dice: «Nuestro amado ha viajado muy lejos». Su cuerpo permanece rígido a causa del frío, pero su mente se ha revitalizado. Cuando regrese, entregará el informe de su experiencia aquí, en la Sala de Osiris.

CONCLUSIONES

VINO en busca de la sabiduría. Tan sólo usted sabrá si ha alcanzado algo real y significativo. La sabiduría de Egipto no ha muerto. Con su mano invisible ha moldeado la historia de la humanidad. Nos encontramos en un momento de la historia en el que la tecnología amenaza con adelantarse a la sabiduría. Pero este mundo tiene una gran necesidad de sabiduría. Tal vez aún tengamos mucho que aprender de los

sabios del pasado. La sabiduría de Egipto no ha muerto, es eterna. La siguiente meditación puede ponerle en contacto con la corriente de la vida que aún permanece viva.

Le deseo lo mejor en su viaje hacia la sabiduría. Sólo usted puede enriquecerse con su propia búsqueda.

LA BARCA DE LOS DIOSES

Concéntrese hasta alcanzar un estado de meditación. Es una noche profunda. Las estrellas brillan en el firmamento. El aire es cálido. Se da cuenta de que se halla muy lejos del suelo. Está en el vértice de lo que se conoce como la Gran Pirámide. El Lugar de la

Ascensión. Recuerda que estos bloques antaño estaban vestidos de blanco brillante. Hoy el brillo ha desaparecido.

Permanece en las alturas repasando todo cuanto ha aprendido. Se plantea numerosos interrogantes. Se introduce en lo más profundo de sus pensamientos. Está rodeado por el cielo nocturno. Recuerda a los hombres de la Antigüedad que daban las horas. Contempla la gran constelación de Orión y desea comprender. Desde lo más profundo de su ser se impone recibir una revelación. Observa el cielo nocturno con su ojo interno. Le parece ver movimiento entre las estrellas. Al mirar, una barca surge del fondo estrellado. Es

la Barca de las Estrellas, la Barca de los Dioses, la Barca de los Millones de Años. Presta más atención. Confirma su primera impresión. La barca parece definirse con más claridad.

Se mueve por el cielo nocturno a lo largo de un arco lento y pleno de gracia. Los *netas* viajan en la barca. Les llama desde su corazón y les pide una bendición. Su voz es oída pues la barca se detiene y los dioses se miran.

En la proa ve la cabeza de ibis de Tot. «Busca la sabiduría», le dice. Junto a él, Ma'at, con su pluma blanca, le dice: «Afórrate a la verdad». A continuación ve a Isis, que lleva el símbolo del trono. Le dice: «Sírveme». Junto a ella está

Osiris, que le dice: «Cree en la resurrección». Al lado de ellos ve la cabeza de halcón de Horus. «Busca el segundo nacimiento.» Luego ve a Hator, la dorada. Le dice: «Crea belleza». Por último ve a Anubis. «Desbroza los caminos e inicia tu viaje.»

Entonces todos los dioses se giran y le miran. En un gesto único la Gran Compañía levanta las manos para saludarle. La luz de las estrellas dan a su cuerpo un color iridiscente. Se mira, sólo un instante, y cuando de nuevo levanta los ojos hacia el cielo la barca ha desaparecido. Todo permanece en silencio. Después de dar las gracias y

reflexionar profundamente, vuelva a su estado normal de conciencia.

GLOSARIO

GLOSARIO DE TERMINOS EGIPCIOS

ab. El corazón, sede de la conciencia.

anj. La llave de la vida.

aufu. El cuerpo carnal.

ba. El alma inmortal.

bes. Introducir, entrar o iniciar.

djed. Pilar, símbolo de la resurrección.

djeser. Magnificente, exaltado, apartado, inaccesible, escondido u oculto.

duat. También llamado Tuat. el mundo inferior.

hat nub. La casa de oro.

hbn slin nfr. Festival del abrazo maravilloso.

hb sd. Festival estatal para la sucesión real.

heq. El cayado.

heqa-iuna-shema. La imagen viviente de Amón — título de Tutanj-amón.

heqa-mat-sehetep-net,jeru. El portador del orden cósmico, el que

propicia a los dioses — título de Tutanj-amón

hm. Cuerpo, apariencia física, normalmente traducido como «majestad».

hm ka. «El servidor del ka». los sacerdotes encargados de los funerales.

hm ntr. Los servidores del dios.

iau. La relación entre objeto y sujeto, *neter* y adorador.

ibu. El lugar de purificación.

imy-wnwt. El sacerdote «encargado de dar las horas».

ka. El espíritu animado, khabit. La sombra, el aspecto, la silueta.

khat. Los restos corporale.

kheri-heb. «El poseedor del libro», «el sacerdote lector».

khu. La inteligencia divina.

medn neter. «Los signos de los dioses», jeroglíficos

nicnat. Collar de cuentas que llevaban las sacerdotisas de Hator. **mcdjty**. El sacerdote del guardarropa privado.

mer. El Lugar de la Ascensión; término egipcio para designar la pirámide.

merkhert. «El instrumento del conocimiento» utilizado para la observación estelar.

mwt. Madre.

nh. t smj. t. Señora del desierto occidental, uno de los títulos de Hator.

nb. t nht. Señora del sicómoro, uno de los títulos de Hator.

nekhaka. El flagelo.

neter. Dios, poder universal, **nebkheprure**. La manifestación señorial de Ra.

per aa. El faraón, la gran casa,

per anj. La Casa de la Vida.

per Ht-hr. Templo de Hator en **Denderah**, La Casa de Hator.

pesesh-kef. Cuchillo, instrumento ritual utilizado en la Ceremonia de Apertura de la Boca.

queni. Faldilla ritual que vestía el

faraón durante el misterio de la sucesión.

ren. El nombre.

renpet. Rama simbólica de palma con muescas para medir el tiempo.

reu nu pert ern hru. Los capítulos del Libro para llegar al día.

rishi. Estilo decorativo a base de «plumas» utilizado en el ataúd de la momia.

sahu. El cuerpo de oro.

sekhem. La voluntad; también bastón de mando.

sem. El sacerdote que llevaba a cabo la ceremonia de la Apertura de la Boca.

sliat am tuat. El Libro de lo que hay en el Mundo Inferior.

shat e sbau. El Libro de las puertas.

sheta. Misterio, **sistrum**. Sistro. **sma**. El símbolo de la unión.

tet. El nudo de Isis.

wab. «Los purificados», rango básico de cualquier orden sacerdotal.

wabet. El lugar donde se embalsamaba el cuerpo.

vvas. Cetro, se trataba de un cetro ritual que denotaba dualidad,

vvp mpt. El iniciador del año.

wtw. Los sacerdotes embalsamadores menores.

GLOSARIO DE TÉRMINOS GRIEGOS

horoskopoi. Término griego para designar a los sacerdotes encargados de todos los detalles del calendario mitológico y de culto.

myein. Término griego que significa "cerrar" del que se derivó la palabra misterio.

oinercrites. Término griego para

designar a los sacerdotes encargados de interpretar los sueños.

phyle. Término griego para designar a los sacerdotes laicos que servían, rotativamente, en las tareas del Templo.

ptroforoi. Término griego para designar a los sacerdotes *kheri hb*, "los alados".

stolist. "El sacerdote del guardarropa privado", responsable de los vestidos de las estatuas utilizadas para el culto; los egipcios le llamaron *medjty* o *chendjouty*.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS SOBRE EGIPTO PUBLICADOS POR TIKAI.

Hodges, Peter, *Cómo se construyeron los pirámides*, Tikal, Madrid, 1994.

Stiebing, William H., *Astronautas en la Antigüedad*, Tikal, Madrid, 1994.

Watson, Lyall, *El gran secreto de la esfinge de Giznh*, Tikal, Madrid, 1995.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Apuleyo, Lucio, *El asno de oro*,

Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Blackman, A.M., *Priest, Priesthood (Egyptian)* Encyclopaedia of Religion and Ethics 10, pp. 292-302, 1918.

—*Sequence of Episodes in the Egyptian Daily Temple Liturgy*, Manchester Egyptian and Oriental Society, pp. 48-52. 1918-19.

Bleeker, C.J., *Hatlwr and Thoth - Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion*, Brill, 1973.

—*Initiation in Ancient Egypt*, Brill, 1965.

Budge, W., *The Gods of the Egyptians*, 2 vols., Dover Publications, 1969.

Cook, R.J., *The Pyramids of Giza*,

Seven Islands, 1992.

David, A.R., y Tapp, E., The Mummy's Tile, Michael O'Mara Books, 1992.

David, R., *Religious Ritual at Ahydos*, Aris and Phillips, 1973.

Davies, W.V., *Egyptian Hieroglyphs*, British Museum Publications, 1990.

Edwards, I.E.S., *The Pyramids of Egypt*, Pelican, 1977.

Engnell, I., *Studies in Divine Kingship in the Ancient Near East*, Black- well, 1967.Faulkner, R.O., *Book of the Dead*, British Museum Publications, 1972.

—«The Songs of Isis and Nephthys»,

Journal of Egyptian Archaeology, vol. 22, pp. 121-140,1936.

—*The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Aris and Phillips, 1978.

Frankfort, Henri, *Reyes y dioses*, Alianza Editorial, S.A, Madrid.

Galvin, M., *The Priestesses of Hathor in the Old Kingdom and the First*

Intermediate Period, Brandéis University, Microfilm n- 8126877.

Griffiths, J.G., *The Conflict of Horns and Seth*, Liverpool University Press, 1960.

—*The Origins of Osiris and his Cult*, Brill, 1980.

Guthrie, K.S., *The Pythagorean*

Saucer book, Phanes Press, 1987.

Hart, G., *Pharaoh and Pyramids - A Guide Through Old Kingdom Egypt*, BCA, 1991.

Krupp, E.C., *En busca de las antiguas astronomías*, Ediciones Pirámide, Madrid.

Larny, L., *Misterios egipcios*, Editorial Debate, Madrid.

Lichtheim, M., *Ancient Egyptian Literature*, 3 vols., University of California Press, 1973, 76, 80.

Lockyer, N., *The Dawn of Astronomy*, MIT Press, 1973.

Lundquist, J.M., *El templo*, Editorial Debate, Madrid.

Madhy, el *C., Mummies, Myth and*

Magic, Thames and Hudson, 1991.

Mercer, S.A.B., Horns, *The Royal God of Egypt*, Grafton, Mass., 1942.

Otto, E, *Egyptian Art and the Cult of Osiris and Amon*, Thames and Hudson, 1991.

Parker, R. A., *Ancient Egyptian Astronomy*, Philosophical Transactions of the Royal Society, vol. 276, pp. 51-65, 1974.

Plutarco, *Los misterios de Isis y Osiris*, Editorial Glosa.

Procter, R., *The Great Pyramid, Observatory Tomb and Temple* (nd).

Rice, M., *Egypt's Making, The Origins of Ancient Egypt*, Routledge, 1990.

Santiliana, G. de, y Dechend, H. von, *Hamlet's Mill*, Godine, 1977.

Sauneron, S., *The Priests of Ancient Egypt*, trad. A. Morrissett, Pelican, 1960.

Schwaller de Lubicz, I., *The Opening of the Way*, Inner Traditions, 1979.

—*Her-Bak*, vols. I, 11. Inner Traditions, 1967.

Schwaller de Lubicz, K.A., *The Egyptian Miracle*, Inner Traditions, 1949.

—*The temple in Man*, Inner Traditions, 1949.

—*Sacred Science*, Inner Traditions, 1982.

Sellers, Jane, *The Death of Gods in Ancient Egypt*, Penguin, 1992. Spence, L., *The Mysteries of Egypt*, Rider (nd).

Spencer, A.]., *Death in Ancient Egypt*, Pelican, 1982.

Wainwright, G.A., «Seshat and the Pharaoh», *journal of Egyptian Archaeology*, vol. 26, pp. 30-40, 1940.

Wilkinson, R.H., *Reading Egyptian Art*, Thames and Hudson, 1992.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ÍNDICE ONOMÁSTICO